



Facultade de Xeografía e Historia

**Cuestión nacional, milicias y guerra revolucionaria:
una aproximación al internacionalismo del Partido
Obrero de Unificación Marxista (1931-1939)**

Fernando Sapiña González

Máster interuniversitario en Historia Contemporánea

Director/a: Xosé Manoel Núñez Seixas

Trabajo Fin de Máster

Máster Universitario en Historia Contemporánea

Curso académico 2024-25

Índice de contenidos

1.	Introducción y objetivos de la investigación	4
2.	Estado de cuestión y metodología	6
2.1	Los estudios socioculturales de la guerra	6
2.2	El Partido Obrero de Unificación Marxista en la historiografía.....	11
2.3	Fuentes y metodología.....	14
3.	El comunismo disidente en España y la cuestión nacional (1931-1936)	17
3.1	Orígenes del comunismo disidente en el Estado español	17
3.2	El debate sobre la cuestión nacional	22
	¿Nacionalismos progresistas y nacionalismos reaccionarios?.....	32
	La Unión de Repúblicas Socialistas de Iberia.....	38
4.	La organización militar del POUM durante la Guerra Civil (1936-1939)	39
4.1	Las raíces de las milicias del POUM	42
4.2	El Ejército regular Revolucionario del Proletariado y la conformación de una cultura de guerra revolucionaria.....	47
	La cultura de guerra revolucionaria en el POUM	51
5.	El internacionalismo bélico y las milicias del POUM.	61
5.1	“La revolución española esperanza del proletariado mundial”	64
5.2	Motivaciones bélicas y usos del lenguaje internacionalista	71
	El internacionalismo bélico de los milicianos poumistas	72
6.	Conclusiones.....	85
7.	Bibliografía.....	87
	Prensa	87
	Fuentes secundarias.....	87
8.	Anexos.....	99

Anexo I.....	99
Anexo II.....	100
Anexo III.....	101
Anexo IV.....	101
Anexo V.....	103

1. Introducción y objetivos de la investigación

El Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), fundado en 1935 a partir de la fusión de las dos tendencias más importantes del marxismo disidente en el Estado español, el Bloc Obrer i Camperol (BOC) y la Izquierda Comunista de España (ICE), fue una de las organizaciones revolucionarias más singulares del movimiento obrero en el Estado español. Pese a su posición minoritaria y cada vez más marginal según avanzaba el conflicto, su irreductibilidad revolucionaria desde el comienzo de la guerra civil, le situó como uno de los actores políticos más diferenciados del bando republicano. El 19 de julio de 1936, con menos de un año de vida desde la unificación, el POUM organizó sus milicias con un doble objetivo: por un lado, derrotar al ejército golpista en lo que acabaría por convertirse en una larga y brutal guerra civil, por otro, intentar reconducir el esfuerzo bélico del bando republicano hacia la consolidación de la revolución social y un horizonte socialista. A raíz de la situación excepcional generada por el conflicto y las transformaciones que la guerra provocó en el partido, el POUM llevó a cabo un complejo proceso de adaptación ideológica que fue especialmente visible en lo que respecta a la movilización bélica y propagandística.

En el siguiente trabajo se busca analizar cuál fue la vinculación en el seno del POUM de los postulados internacionalistas, su relato sobre la naturaleza revolucionaria de la guerra y la organización militar de la organización, especialmente desde un enfoque cultural. El trabajo parte de los debates del comunismo disidente español respecto a la problemática nacional como una de las premisas necesarias sobre las que asentar los orígenes de la organización y su posterior evolución durante el conflicto. Posteriormente, y comprendiendo la propuesta militar del POUM, se presentará la existencia de una cultura de guerra revolucionaria diferencia al resto del bando republicano, en la que el internacionalismo bélico actuó como un elemento ideológico movilizador y cohesionador, junto a otros códigos culturales, que estuvieron en constante evolución y fueron modulándose a lo largo del conflicto. Finalmente, el estudio plantea la necesidad de ir más allá de los debates políticos de las grandes figuras del partido, como Andreu Nin o Joaquín Maurín para adentrarse en la compleja

interacción entre los discursos del partido, la recepción de estos y su interiorización por parte de los milicianos, intentando analizar cuál fue su papel como motivación para la movilización bélica.

Desde una perspectiva mayoritariamente cultural, que atenderá principalmente a los aspectos ideológicos, se servirá de las abundantes fuentes periodísticas de la época para conseguir los objetivos de la investigación. El estudio se centrará en la relación entre la producción cultural del partido, la codificación ideológica que sirvió como base interpretativa del conflicto y, como cuestión que atraviesa toda la investigación y se considera central, la defensa que el POUM hizo del internacionalismo en lo que a la problemática nacional en el Estado español se refiere. Por lo tanto Partiendo de los debates historiográficos, clásicos y recientes, de los estudios socioculturales de la guerra, la investigación se alejará de un análisis estratégico, operacional o del desempeño en combate de las milicias pues, si bien son factores a tener en cuenta, no contamos con las fuentes militares adecuadas. Por ello, se centrará en la relación entre la producción cultural del partido, la codificación ideológica que sirvió como base interpretativa del conflicto y, como cuestión que atraviesa toda la investigación y se considera central, la defensa que el POUM hizo del internacionalismo en lo que a la problemática nacional en el Estado español se refiere. Como se desarrollará a lo largo del trabajo, los factores territoriales, las trayectorias militantes previas y la evolución del conflicto, influyeron directamente en las concepciones que los milicianos tuvieron sobre las tesis del POUM respecto a la cuestión nacional en preguerra. Esto afectó a su comprensión de la “guerra revolucionaria” en la que estaban combatiendo y como consecuencia moldeó el lenguaje con el que se expresaban todas estas cuestiones.

De manera sintética, y por esquematizar lo antes comentado, podríamos definir los siguientes objetivos para esta investigación:

1. Complejizar el estudio de los posicionamientos del POUM en lo relativo a la cuestión nacional partiendo de los debates que tuvieron lugar desde comienzos de la década de los 30 y como se transformaron y evolucionaron a lo largo de la guerra civil española (1936-1939);

2. La comprensión de las fórmulas político-militares del partido y como dialogaron con sus bases ideológicas. Para ello se presenta como necesario entender

la importancia de la contingencia y evolución del propio conflicto de cara a una primera aproximación a un estudio de los combatientes del POUM que tenga como base la existencia de una cultura de guerra revolucionaria; y por último

3. Desentrañar cual fue el discurso internacionalista por parte de los milicianos del POUM y como se vinculó, o no, con los objetivos revolucionarios planteados por la revolución socialista.

2. Estado de cuestión y metodología

En el siguiente apartado procederemos a realizar una síntesis del estado actual del POUM en la historiografía buscando subrayar no sólo los principales debates entorno al partido sino especialmente los grandes vacíos que podemos encontrar en los enfoques predominantes que, hasta ahora, han estudiado al POUM. Por una parte, el estudio de sus milicias es bastante deficiente, sin contar con apenas obras que traten la cuestión específicamente y con un marco teórico-conceptual débil en lo que a la vinculación entre comunismo y guerra se refiere. Por otra parte, la bibliografía que versa sobre el POUM, si bien es abundante, adolece de un interés por una historia política centrada en las grandes personalidades del partido y sus posicionamientos ideológicos. Por ello, se plantea la necesidad de realizar investigaciones a partir de nuevos prismas tanto desde la historia social como la cultural.

2.1 Los estudios socioculturales de la guerra

En un dossier recientemente publicado, Miguel Alonso Ibarra y Carlos Píriz afirmaban que la guerra civil española, pese a haber sido tratada en un sinnúmero de obras podía ser considerada una “guerra sin guerra” en relación con la falta de estudios estrictamente militares. Esta consideración es magnífica si tenemos en cuenta que, pese a los renovados enfoques metodológicos desde los que se ha estudiado el conflicto son muchos aún los vacíos historiográficos que siguen sin contar con estudios específicos.¹ En lo relativo al caso de estudio esta investigación,

¹ Miguel Alonso Ibarra y Carlos Píriz, «Presentación. La “guerra sin guerra” (1936-1952). Otras aportaciones sobre la guerra civil española y su posguerra», *Historia Contemporánea*, n.º 74 (2024): 11-18.

esta consideración puede ser fácilmente corroborada si tenemos en cuenta que la principal obra de referencia para el estudio del Ejército Popular de la República (EPR) sigue siendo la de Michael Alpert, publicada originalmente en 1977 y que pese a que algunas de sus interpretaciones están algo desactualizadas sigue siendo de obligada lectura.²

En el presente, contamos con una gran cantidad de literatura académica que ha tratado de introducir en la historiografía española las renovaciones de la “Nueva Historia Militar”, término que parece poco apropiado para un campo que ha venido desarrollándose y evolucionando desde, como mínimo, los años noventa del siglo pasado. En la actualidad *los estudios de lo bélico, o estudios socioculturales de la guerra*, son los términos empleados preferentemente para diferenciarse de la Historia Militar tradicional, centrada en el arte operacional, la estrategia y la táctica militar principalmente, aunque no en exclusiva. En relación a este proceso de evolución historiográfico contamos en la actualidad con un significativo número de estudios que han tratado la cuestión extensamente por lo que no aportaría nada nuevo realizar un esbozo de la evolución de los estudios de lo bélico y sus enfoques diferenciales a la hora de abordar la historia de las guerras.³

El estudio del Ejército sublevado ha sido en los últimos años el principal caso de estudio en la aplicación de los nuevos enfoques, especialmente influenciados por los *fascist studies*.⁴ Autores como Javier Rodrigo, Francisco Leira Castiñeira, Miguel Alonso Ibarra o Xosé Manoel Núñez Seixas han sido algunos de los principales renovadores de este campo de estudio.⁵ La importancia de la existencia de los *fascist studies* radica en la existencia de un campo historiográfico de debate, circulación de ideas y desarrollo conceptual que, desde una perspectiva transnacional, han

² Michael Alpert, *El Ejército republicano en la Guerra Civil*, 2ª edición (Siglo XXI, 1989).

³ Thomas Küne y Benjamin Ziemann, «La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos», *SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades*, 2007.

⁴ Francisco J. Leira Castiñeira, «Aproximación historiográfica a los “estudios de lo bélico” de la guerra civil española sobre el bando sublevado», *Historia Actual Online* 53, n.º 3 (2020): 167-78.

⁵ Javier Rodrigo, *La guerra fascista. Italia en la Guerra Civil española, 1936-1939* (Alianza Editorial, 2016); Francisco J. Leira Castiñeira, *Soldados de Franco: Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar* (Siglo XXI, 2020); Miguel Alonso Ibarra, «El ejército sublevado en la Guerra Civil Española. Experiencia bélica, fascistización y violencia (1936-1939)» (Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad Atònoma de Barcelona, 2019); Xosé Manoel Núñez Seixas, *Camarada invierno: Experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)* (Editorial Crítica, 2016).

supuesto un espacio de comprensión de la relación entre fascismo, guerra y violencia de masas. Por poner un ejemplo, el desarrollo de la idea de “necesidad militar” acuñada por Jeff Rutherford en relación con el Ejército alemán en el frente del Este entre 1941-1944 ha influenciado la investigación de Miguel Alonso Ibarra, permitiéndole aplicar esta idea al caso español y dotándole de una base conceptual sobre la que desarrollar su investigación.⁶

En contraposición no existe ningún campo similar que vincule la historia del comunismo y de la guerra, más allá del estudio de los debates teóricos del marxismo respecto de la guerra. Por ello, de cara a enfrentar un estudio de las milicias del POUM no encontramos apenas ningún marco de referencia, ya sea de carácter teórico o conceptual, lo cual dificulta notablemente la investigación y obliga a comenzar desde la base la renovación del enfoque sobre las milicias poumistas. El estudio de las milicias conlleva además una notable diferencia respecto a la mayoría de las investigaciones que sirven de referencia, y como consecuencia de los conceptos e hipótesis planteados: se trata de combatientes enrolados en una milicia adherida a una organización política y no de conscriptos que participan de un ejército estatal, cuestión de gran relevancia.⁷

Muestra de ello es que, en gran medida los debates historiográficos han tenido lugar a partir de conceptos concebidos para un estudio desde una escala estatal, como podrían ser el mito de la experiencia de guerra o el polémico concepto de cultura de guerra. Encontramos por supuesto algunas excepciones como la idea de brutalización de George L. Mosse, que aún así está muy destinada a la

⁶ Jeff Rutherford, *La guerra de la infantería alemana 1941-1944: Combate y genocidio en el Frente del Este*. (La Esfera de los Libros, 2017); Alonso Ibarra, «El ejército sublevado en la Guerra Civil Española. Experiencia bélica, fascistización y violencia (1936-1939)», 23-24. Y Alonso Ibarra, Miguel, «Combatir, ocupar, fusilar. La evolución de la violencia bélica en la guerra civil española (1936-1939)», en *Europa desgarrada: guerra, ocupación y violencia, 1900-1950* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018).

⁷ Encontramos algunas obras que analizan específicamente el voluntariado de guerra como Christine G. Krüger y Sonja Levsen, *War Volunteering in Modern Times: From the French Revolution to the Second World War* (Palgrave Macmillan, 2010).

comprensión de la relación entre los excombatientes de la Gran Guerra y el origen del fascismo.⁸

Además el estudio del POUM plantea la problemática de la ausencia de una memoria colectiva del partido, pues apenas contamos de hecho con memorias o diarios que permitan este tipo de análisis y que tienen un carácter biográfico e individualista sin formar un espacio compartido en torno a la memoria del partido. En comparación, el estudio de actores políticos que se integran, o no, en el nuevo Estado de posguerra, pero que se mantienen y acaban consolidando un relato propio (desde el carlismo al comunismo oficial) si permiten indagar en los marcos culturales y simbólicos a través de los cuales asimiló y transmitió el conflicto. Esto llevado a las dos guerras mundiales ha generado una abundante reflexión desde las ideas de Mosse hasta las aportaciones respecto a la experiencia bélica de Eric J. Leed⁹ o el análisis de la memoria monumental de posguerra de Jay Winter.¹⁰ Por ello las categorías empleadas muchas veces presentan enormes dificultades para aplicarlas al caso del POUM lo que demuestra la necesidad de crear unas nuevas específicas que sirvan no solo para este caso de estudio sino para todo el periodo de la guerra civil europea o, por lo menos, una notable modificación de estas categorías si es que permiten una mayor flexibilidad en su uso.

Para el caso español y concretamente en lo que al bando republicano respecta, podemos encontrar algunas obras clave que permiten un acercamiento al periodo desde la historia social y cultural. Específicamente sobre el Ejército Popular de la República encontramos algunos estudios de referencia como los de James

⁸ Sobre el Mito de la experiencia de guerra y la brutalización véase: George L Mosse, *Soldados caídos: La transformación de la memoria de las guerras mundiales* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016); Ángel Alcalde, «La tesis de la brutalización (George L. Mosse) y sus críticos: un debate historiográfico», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 15 (2016): 17-42; Una síntesis de la cultura de guerra desde el caso español en Eduardo González Calleja, «La cultura de guerra como propuesta historiográfica: Una reflexión general desde el contemporaneísmo español.», *Historia Social*, n.º 61 (2008): 68-87.

⁹ Eric J Leed, *No Man's Land: Combat and Identity in World War I* (Cambridge University Press, 1981).

¹⁰ Jay Winter, *Sites of Memory, Sites of Mourning: The Great War in European Cultural History* (Cambridge University Press, 1998).

Matthews o el ya citado de Michael Alpert.¹¹ Sin embargo no ha habido una renovación equiparable a la de las fuerzas golpistas. También contamos con nuevas investigaciones como las de Christopher Bannister, que ha estudiado los programas propagandísticos destinados a los combatientes voluntarios o las investigaciones de Henry Brown enfocadas en el anarquismo.¹² Pese a ello, en los estudios específicamente de las milicias una de las mayores referencias para esta investigación ha sido la obra de Julio Aróstegui, pese a estar algo desactualizadas por su lejanía temporal.¹³

Las principales obras que han tratado los aspectos militares del POUM son escasas y habitualmente descriptivas, sin llegar a trascender la mera narración de los hechos y de las cifras, las cuales aun así siguen siendo bastante dudosa, cabe decir. Como marco general tenemos la obra de Reiner Tosstorff *El Poum en la revolución española* que dedica dos capítulos a la cuestión militar y el POUM.¹⁴ Andrew Durgan ha publicado recientemente una obra titulada *Voluntarios por la revolución* que versa específicamente sobre la Columna Internacional del POUM y que repasa el recorrido y participación en la guerra civil española de los voluntarios internacionales del POUM.¹⁵ Una de las obras que sigue siendo de referencia es la de Víctor Alba, *La revolución española en la práctica* que permite acercarse a algunos documentos fundamentales del partido durante el conflicto y constituye una fuente de referencia. En la obra Víctor Alba recoge los dos principales congresos del partido en los que se estudió los posicionamientos militares de la organización.¹⁶

¹¹ James Matthews, *España en guerra: Sociedad, cultura y movilización bélica 1936-1944* (Madrid: Alianza Editorial, 2021); James Matthews, *Soldados a la fuerza: Reclutamiento obligatorio durante la guerra civil 1936-1939* (Madrid: Alianza Editorial, 2013); James Matthews, *Voces de la Trinchera. Cartas de combatientes republicanos en la guerra civil española* (Titivilllus, 2015).

¹² Christopher Bannister, «Crusaders and commissars: a comparative study of the motivation of volunteers in the popular and national armies in the Spanish civil war, 1936-1939» (Florenca, European University Institute, 2014); Henry Brown, «The Anarchist in Uniform: The Militarisation of Anarchist Culture during the Spanish Civil War (1936-1939)», *Contemporary European History*, n.º 33 (2024): 305-22.

¹³ Julio Aróstegui, «Sociedad y milicias en la guerra civil española, 1936-1939: una reflexión metodológica», *HISPANIA NOVA, Revista de Historia Contemporánea* 2 (1981): 307-25. Y Aróstegui, Julio, *Combatientes requetés en la Guerra Civil española 1936-1939* (La Esfera de los Libros, 2013).

¹⁴ Reiner Tosstorff, *El POUM en la revolución española* (Barcelona: Editorial Base, 2009), 155-190.

¹⁵ Andrew Durgan, *Voluntarios por la revolución. La milicia internacional del POUM en la guerra civil española* (Laertes, 2022).

¹⁶ Víctor Alba, *La revolución española en la práctica. Documentos del POUM. Introducción y selección de Víctor Alba*, Crónica General de España (Madrid: Ediciones Júcar, 1978), 163-86.

Estas obras sirven de cara a contrastar los acontecimientos, pero como apuntamos apenas dialogan con todos los avances historiográficos que se han producido en el seno de los estudios de lo bélico, tanto para el caso de la Guerra Civil como para otros contextos. A raíz de esto se tratará de explorar la viabilidad de algunos de los conceptos expuestos como el de cultura de guerra a partir del diálogo con las milicias del POUM.

2.2 El Partido Obrero de Unificación Marxista en la historiografía.

El POUM se ha consagrado como una anomalía, cierto maximalismo revolucionario que ha acabado solidificando a su alrededor una bibliografía que tiene como axioma “la revolución traicionada” o “la utopía perdida”, igual que sucedió con mucha de la literatura relacionada con la historia de la CNT y en general del anarquismo español.¹⁷ Esta imagen se ha popularizado en lo que respecta al POUM a partir de la más que conocida obra de George Orwell *Homenaje a Cataluña*, quién combatió como miliciano en el frente de Aragón en una unidad poumista.¹⁸ Inspirada por esta novela, la película de Ken Loach *Tierra y libertad*, estrenada en 1995, reforzó esta imagen del POUM y de la represión contrarrevolucionaria que el partido sufrió tras los Sucesos de Mayo de 1937, relatados siempre desde una postura de fuerte crítica política a la Unión Soviética y al Estalinismo.¹⁹ Como sugiere Enzo Traverso: “La ambición de *Tierra y libertad* no es contar la historia de un héroe sino, antes bien, hacer ver el orgullo de un combatiente vencido cuya vida coincide con la trayectoria del socialismo del siglo XX.”²⁰

A nivel historiográfico la literatura académica que versa sobre el POUM es muy amplia y ha tenido como principal enfoque una historia política clásica, enmarcando los principales debates del partido y sus posicionamientos ideológicos.

¹⁷ Isaac Martín Nieto, «El mito del paraíso revolucionario perdido. La guerra civil española en la historia militante libertaria», *Ayer*, 2013.

¹⁸ Orwell, George, *Homage to Catalonia* (London: Secker and Warburg, 1938); Orwell, George, *Homenaje a Cataluña* (Barcelona: Debolsillo, 2021).

¹⁹ *Land and Freedom*, Bélico, 1995.

²⁰ Enzo Traverso, *Melancolía de izquierda. Después de las utopías* (Galaxia Gutenberg, 2019), 144-45.

Esto ha influido en la producción académica que mayoritariamente se ha centrado en dos aspectos. Por un lado, muchas de las obras han estado especialmente centrada en la biografía de los principales dirigentes del partido: Andreu Nin²¹ y Joaquín Maurín²², muchas de ellas con un carácter casi hagiográfico. Por otro, la persecución al partido y las Jornadas de mayo de 1937 también han captado una especial atención, especialmente de una literatura militante que buscó “hacer justicia” ante la represión que sufrió el partido.

Desde una mirada más completa sobre la historia del partido, Víctor Alba es el principal historiador de la organización y a él le debemos especialmente una valiosa recopilación de documentación del partido además de algunas obras generales que son de obligada referencia a la hora de dotarse de un conocimiento general sobre el POUM. Pese a estar más actualizadas y ser más recientes, los estudios de autores como Reiner Tosstorff²³ o Alan Sennett²⁴ siguen adoleciendo de una historia fundamentalmente política, centrada en las grandes figuras, los debates políticos y los principales acontecimientos y sin buscar nuevas perspectivas de análisis. En lo que a los orígenes de la organización concierne la obra de Pelai Pagès sobre el trotskismo español sigue siendo ineludible, igual que, para el caso del Bloc Obrer i Camperol los estudios de Andrew Durgan.²⁵

Pese a esta falta de enfoques, los estudios sobre nacionalismo sí que han sido enriquecedores a la hora de abordar al POUM y permiten tener una base mucho más desarrollada en cuanto a cómo se integra el partido en estos debates historiográficos. Recientemente, Diego Díaz Alonso en su obra sobre el comunismo

²¹ Algunas de las principales obras de referencia son: Pagès i Blanch, Pelai, *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera* (Barcelona: Laertes, 2009); Víctor Alba, *Dos revolucionarios, Andreu Nin, Joaquín Maurín* (Madrid: Seminarios y Ediciones, 1975); y por último Wilebaldo Solano, *El POUM en la historia: Andreu Nin y la revolución española* (Catarata, 1999).

²² Para una de las visión más recientes sobre Maurín véase Alberto Sabio Alcutén, *Excomunistas. De la Revolución a la Guerra Fría Cultural: Joaquín Maurín (1896-1973)* (Galaxia Gutenberg, 2024). Algunos estudios clásicos sobre su figura son los de Víctor Alba: Víctor Alba, *El marxisme a Catalunya (1919-1939): Joaquín Maurín*, vol. IV (Nártex, 1974); Alba, *Dos revolucionarios, Andreu Nin, Joaquín Maurín*.

²³ Tosstorff, *El POUM en la revolució espanyola*.

²⁴ Alan Sennett, *Revolutionary Marxism in Spain, 1930-1937*, vol. 70, Historical Materialism Book Series (Boston: Brill, 2014).

²⁵ Pelai Pagès i Blanch, *El movimiento Trotskista en España (1930-1935)* (Ediciones Península, 1977). Y Andrew Durgan, *BOC 1930-1936: El Bloque Obrero y Campesino* (Laertes, 1996). O la visión más actualizada en Andrew Durgan, *Comunismo, revolución y movimiento obrero en Cataluña 1920-1936. Los orígenes del POUM* (Laertes, 2016).

en el Estado español y la cuestión nacional ha situado al comunismo disidente como uno de los actores centrales de los debates a este respecto.²⁶ En dicha obra el autor además sugiere una nueva interpretación que matiza parcialmente el estudio de Núñez Seixas, quién en su obra *¡Fuera el invasor!* aborda la guerra civil desde la historia cultural y política la movilización bélica y los distintos tipos de nacionalismos que se articularon durante la Guerra Civil, situando al POUM como la única de las organizaciones que se mantuvo ajena al discurso patriótico durante el conflicto.²⁷ Frente a esto, Diego Díaz continúa esta interpretación, pero matizando la eventual aparición del discurso patriótico en la prensa del partido. El debate entre estas dos obras son el punto de partida del estudio respecto a la cuestión nacional y el comunismo disidente en esta investigación, no sólo por las hipótesis arrojadas, sino también en el caso de Núñez Seixas por el enfoque cultural de su obra que nos permite aportar nuevas miradas sobre la movilización bélica “desde abajo” como intentaremos presentar en el quinto apartado del trabajo.

El enfoque de la investigación se ve influenciado también por otros estudios sobre el nacionalismo que van más allá de la cuestión nacional en el Estado español. Otra de las principales influencias es Maarten Van Ginderachter quién, en su estudio del nacionalismo banal en Bélgica, utilizaba las participaciones de los militantes belgas en la prensa de los partidos para realizar un análisis cultural y lingüístico de la cuestión nacional, una metodología que, por las fuentes disponibles para este trabajo, encaja perfectamente con la línea de la investigación sirviendo como modelo de referencia.²⁸ Por otro lado, se buscará también introducir otros conceptos sugeridos por los estudios del nacionalismo como es el caso de la categoría de inter-nacionalismo por parte de Kevin Callahan, propuesta para los

²⁶ Diego Díaz Alonso, *Disputar las banderas. Los comunistas, España y las cuestiones nacionales (1921-1982)* (Trea, 2019).

²⁷ Xosé Manoel Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española.*, Ediciones de Historia (Marcial Pons, 2006).

²⁸ Marcel Van Ginderachter, «How to gauge banal nationalism and national indifference in the past: proletarian tweets in Belgium’s belle époque», *Nations and nationalism* 24, n.º 3 (2018): 579-83.

debates de la II internacional.²⁹ Como veremos en España, el autor que ha implementado esta idea es Aurelio Martí Bataller, utilizándolo para describir el marco ideológico del Partido Socialista Obrero Español. No obstante, en este trabajo el inter-nacionalismo se utilizará como una categoría analítica a la hora de diferenciar el relato y el lenguaje de los milicianos y no como una etiqueta bajo la que comprender la ideología internacionalista de la organización.³⁰

En conclusión y como ocurría con lo relativo estudios socioculturales de la guerra y las milicias, los objetivos de la investigación tienen sentido si los vinculamos con los vacíos historiográficos que encontramos que o bien, no han tratado algunos aspectos del partido más allá de la historia política o los han estudiado marginalmente sin constituir obras específicas de referencia. Con esta premisa, el trabajo pretende suponer una primera aproximación a una nueva mirada sobre algunos de los grandes ejes aquí presentados que además de continuar algunos de los debates historiográficos ya existentes, como el del POUM y la cuestión nacional, también introduzca nuevas categorías de análisis provenientes de otros contextos para intentar generar un nuevo marco de comprensión de la historia del partido y, lo que es más importante, de sus militantes, abogando para ello de una historia cultural desde abajo.

2.3 Fuentes y metodología

Por el enfoque cultural que primará en este trabajo las principales fuentes consultadas serán periodísticas, sirviéndonos de la numerosa prensa del POUM que

²⁹ El concepto de inter-nacionalismo lo recogemos de Kevin Callahan, como parte de su estudio acerca de los debates sobre el internacionalismo en la II Internacional. El inter-nacionalismo consideraría que la nación y la clase obrera nacional constituyen uno de los elementos centrales o “bloques” que construyen el internacionalismo. Así el internacionalismo no sería la superación de la idea de nación por una idea universal de comunidad, sino su inclusión en un plano internacional de colaboración y apoyo entre naciones, para la consecución del socialismo en este caso. Véase Kevin Callahan, «“Performing Inter-Nationalism” in Stuttgart in 1907: French and German Socialist Nationalism and the Political Cultural of an International Socialist Congress», *International Review of Social History*, n.º 45 (2000): 51-87. Callahan.

³⁰ El principal impulsor de la idea del inter-nacionalismo aplicado a un caso español es Aurelio Martí Bataller, «Un conflicto Inter-Nacionalista: Los socialismos catalanes frente a frente (1931-1936)», *Historia del presente*, n.º 34 (2019): 127-44; Martí Bataller, Aurelio, «Discursos de nació i identitat nacional espanyola en la cultura política socialista el Partido Socialista Obrero Español a la II República» (Tesis doctoral en Historia Moderna y Contemporánea, Valencia, Universitat de València, 2015).

ha sido digitalizada en diferentes archivos web y que permiten la consulta de un amplio abanico de periódicos del partido. En este sentido, si bien nos centraremos en aquellas referencias a la cuestión nacional y a las milicias, se buscará realizar una constante comparación entre los diferentes discursos que aparecieron en las variadas tipologías de prensa del partido y no sólo acudiendo a su vocero principal *La Batalla*, como ocurre con muchos de las investigaciones centradas en los aspectos políticos que ven en este diario en concreto el medio de expresión de algunas de las figuras más destacadas del partido. De esta manera y si bien la prensa será transversal a todos los apartados de esta investigación podemos diferenciar tres fuentes que cobrarán un mayor peso en cada uno de ellos, considerándolas las más adecuadas tanto por la temática como por la perspectiva de los apartados.³¹

En el primer apartado, que abarca desde los orígenes del comunismo disidente hasta la guerra civil española, es decir todo el periodo republicano, se utilizarán principalmente las obras más destacadas de los autores, así como los artículos de la época, siendo la fuente principal para el análisis de los debates e ideas en torno a la cuestión nacional. No obstante, cabe precisar que se intentará escapar de la centralidad de Joaquín Maurín y de Andreu Nin para introducir a otras figuras relevantes que también fueron fundamentales en el seno de las organizaciones.

En el segundo apartado, dedicado a la construcción de la teoría militar y a la cultura de guerra revolucionaria, las fuentes de prensa son el pilar documental, en tanto que fueron el principal medio propagandístico del partido y que actuaron como medio de expresión del discurso dominante dentro del POUM a lo largo del conflicto. Dentro de este apartado el enfoque metodológico primará la comparación entre diversas fuentes de los medios de codificación de la experiencia de guerra a través de la resignificación de la muerte, la disciplina y el combate.

En el tercer apartado, que es dónde se realiza el mayor intento por abordar una historia política y cultural “desde abajo” la principal fuente será la prensa de trincheras del partido, medio que permite acercarnos lo máximo posible a la voz de

³¹ Una buena síntesis sobre la metodología a la hora de enfrentar un estudio de manera similar al aquí planteado y las fuentes utilizadas puede verse en Daniel Raya Crespi, «Fuentes de contraste y juego de espejos. Una aproximación metodológica al estudio de la experiencia bélica en la Guerra Civil española», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, n.º 30 (2023).

los milicianos, siempre mediados claro por la censura y por la socialización ideológica llevada a cabo por los comisarios políticos. En lo relativo a la cuestión nacional también tendrá un notable valor la aparición de caricaturas, chistes y otros usos del lenguaje destinados a la estereotipación del enemigo que estarán presentes como parte del aparato gráfico de este trabajo.

En cuanto a la prensa de trincheras, que será el pilar documental sobre el que se asienta este trabajo, tenemos cuatro periódicos diferentes que constituyen un total aproximado de 50 números. De estos cuatro periódicos, *El combatiente rojo*³² se vincula con el frente de Madrid, y los otros tres, *Combatiente rojo*³³, *¡Alerta!*³⁴ y *Artillería Roja*³⁵, con el frente de Aragón siendo la expresión de las diferentes unidades insertas dentro de la División Lenin, de la que hablaremos en su correspondiente apartado.

Por último, cabe mencionar una cuestión recurrente en un análisis cultural como el que se plantea en este estudio es la dificultad a la hora de analizar la veracidad del discurso poumista, es decir, si realmente se estaba manifestando un postulado político propio o si se trataba de una afirmación, y especialmente de un lenguaje utilizados estratégicamente para salir de la marginalidad cada vez mayor a la que estaban reducidos. En ese sentido a la hora de trazar cualquier hipótesis se plantea como una traba constante la posibilidad de que en realidad lo que se esté produciendo es una adaptación forzada lingüística y discursivamente. Esta condición ha sido estudiada a partir del concepto de “exterritorialidad” lingüística y será de gran influencia como marco de aproximación al lenguaje miliciano a la hora de abordar los discursos aparecidos en la prensa.³⁶

³²*El combatiente rojo*. Diario del POUM para los milicianos, soldados y guardias antifascistas. (13 de noviembre de 1936- 5 de febrero de 1937) Total: 16 números. (El primero disponible es el 14, lo que implica que fue publicado con anterioridad a noviembre de 1936.)

³³ *Combatiente rojo*. Periódico de campaña del 2º Regimiento División Lenin. (19 de abril de 1937-13 de mayo de 1937) (El más tardío, el primer número disponible es el 2º, no obstante, el primero debió ser de comienzos de abril). Total: 3 números.

³⁴ *¡Alerta!* Órgano de los combatientes del POUM. Editado en el Frente de Aragón. Siétamo. (11 de marzo de 1937 – 21 de abril de 1937). Total de números disponibles: 17.

³⁵ *Artillería Roja*. Órgano del 1er Grupo de Artillería ligera del POUM. Frente de Huesca. (30 de enero de 1937 – 18 de marzo de 1937). Total de números disponibles: 5.

³⁶ Laura Camargo Fernández, «Política y discurso. La exterritorialidad en los testimonios del POUM», marzo de 2008, www.vientosur.info/documentos/Laura.pdf.

3. El comunismo disidente en España y la cuestión nacional (1931-1936)

El Partido Obrero de Unificación Marxista, fundado en septiembre de 1935, fue el proceso de una larga y compleja fusión entre las dos corrientes más relevantes del marxismo disidente en el Estado español, también conocido como heterodoxo. Por un lado, el Bloc Obrer i Camperol (BOC), ligado en su nacimiento al propio desarrollo del Partido Comunista de España (1921) y con un marcado arraigo en Cataluña y por otro la Oposición Comunista de Izquierda, que en 1932 pasaría a denominarse Izquierda Comunista de España, una organización de carácter grupuscular que bebía fundamentalmente de los debates internacionales a partir de los postulados de la Oposición Comunista de Izquierda, ligada a lo que tradicionalmente conocemos como *trotskismo*.³⁷

En el siguiente apartado se realiza un recorrido histórico por los orígenes y evolución tanto de las organizaciones como del debate respecto a la cuestión nacional. La intención no es aportar una mirada meramente descriptiva sobre el proceso de unificación, sino sentar las bases de la teoría política que da lugar al posicionamiento respecto a la cuestión nacional en el Estado español en el programa del POUM y, a su vez, comprender bajo que marco ideológico se encuadraban los militantes del partido antes del estallido de la Guerra Civil. Ambas cuestiones tendrán una importancia notable en la segunda parte de la investigación, siendo la base para analizar el periodo del conflicto.

3.1 Orígenes del comunismo disidente en el Estado español

Los orígenes y posterior fusión de estas dos corrientes se producen por la convergencia entre dos procesos diferenciados pero conexos, que respondían a

³⁷ Para estudios específicos sobre el BOC véase: Durgan, *Comunismo, revolución y movimiento obrero en Cataluña 1920-1936. Los orígenes del POUM*. Actualización de su obra previa titulada Durgan, *BOC 1930-1936: El Bloque Obrero y Campesino*. Para los orígenes y desarrollo de la Izquierda Comunista de España sigue siendo necesario acudir al estudio de Pagés i Blanch, *El movimiento Trotskista en España (1930-1935)*. Para una visión de los orígenes del POUM de carácter militante, véase Víctor Alba, *El marxisme a Catalunya (1919-1939): Història del BOC*, vol. I, IV vols. (Barcelona: Pòrtic, 1974) y Alba, *El marxisme a Catalunya (1919-1939): Història del POUM*.

dinámicas tanto nacionales como internacionales del comunismo. Debates y evoluciones que, si bien acabaron por entrelazarse en el caso español, no estuvieron vinculados desde un comienzo. Esta puntualización es fundamental de cara a complejizar y profundizar cuál fue el recorrido de los debates y de las propias organizaciones de manera previa a la fundación del POUM. Por ello, es necesario apuntar en líneas generales cuales fueron estos debates y como se reflejaron en el nacimiento de las dos organizaciones antes mencionadas.³⁸

En el plano internacional, la muerte de Lenin ocasionó grandes convulsiones en el seno del poder político soviético y el paulatino desplazamiento de León Trotsky, y de otros miembros de la vieja guardia bolchevique, produjo la creación de diferentes secciones de oposición a la tendencia burocratizadora que estaba consolidándose no sólo en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) sino también en la III Internacional (I.C) o *Komintern*. De manera sintética, se formó en torno a la figura de Trotsky la Oposición Comunista de Izquierda (O.C.I), primero con un carácter informal y posteriormente como una auténtica organización internacional, aunque con tremendas dificultades de implantación y con una existencia política reducida en la práctica a la creación de grupúsculos militantes inconexos. Uno de estos grupúsculos sería el que se implantaría en España, a partir de 1930, y que acabaría teniendo como resultado la creación de la Oposición Comunista de España (O.C.E) teniendo como principal referencia a Henri Lacroix (1901-1939) en su origen. ³⁹ La O.C.E pasaría a denominarse la Izquierda Comunista de España (ICE) en su III Conferencia, que tuvo lugar en 1932 y que es realmente el punto de partida como organización.⁴⁰

El V Congreso de la III Internacional que tuvo lugar en 1924 bajo la dirección de Grigori Zinoviev, se decretó la “bolchevización” de los todos los partidos comunistas nacionales vinculados a la Komintern.⁴¹ Este decreto tuvo gran

³⁸ Para una visión esquemática del proceso véase Anexo I.

³⁹ Pagés i Blanch, *El movimiento Trotskista en España (1930-1935)*, 23-66.

⁴⁰ Textos de la III Conferencia de la OCE, *Comunismo* 11, abril de 1932. Citado en Andreu Nin, *Por la unificación marxista*, 1ª Edición (Barcelona: Castellote Editor, 1977), 220-43.

⁴¹ José Aricó, ed., *V Congreso de la Internacional Comunista. 17 de junio - 8 de julio de 1924. Informes. Primera parte.*, Problemas del Movimiento Obrero (Pasado y presente, 1975). y José Aricó, *V Congreso de la Internacional Comunista. 17 de junio - 8 de julio de 1924. Informes. Segunda parte.*, Problemas del Movimiento Obrero (Pasado y presente, 1973). Disponibles en: <https://www.marxists.org/espanol/tematica/internacionales/comintern/index.htm>

relevancia en el caso del PCE debido a que amplificó las dinámicas internas que ya previamente a 1924 estaban siendo calificadas de sectarias respecto a la dirección de José Bullejos, Gabriel León Trilla, Etlvino Vega y Manuel Adame, reforzando una férrea disciplina hacia los cuadros del partido y una centralización de la dirección del partido que se intensificaba con las directrices de la I.C.⁴²

Será a partir de estas tensiones intestinas cuando en 1926 y 1927 se irán produciendo paulatinas expulsiones del partido, incluyendo significados militantes del partido y primeras espadas, los cuales nutrieron en algunos casos a la aún débil y minoritaria O.C.E. El caso de Juan Andrade, que pasaría a ser uno de los máximos exponentes de esta tendencia política y tendría una notable implicación en el POUM es uno de los más conocidos, especialmente por su relevancia como miembro del “Partido de los cien niños” origen de la creación del primer PCE en 1920 como escisión del Partido Socialista Obrero Español (PSOE).⁴³

En la dimensión nacional, tendrá gran relevancia el papel de la a Federación Comunista Catalano-Balear (FCC-B - 1924-1931) como el espacio de origen de la oposición al PCE. La posición de la FCC-B no fue de oposición frontal, sino que ha de entenderse como una sección vinculada al PCE, pero no absorbida o dirigida, sino que gozaba de cierta autonomía en el levante peninsular. Su implantación fue escasa, pero destacó el “grupo de La Batalla” con Maurín a la cabeza como principal representante y de gran importancia como director del periódico *La Batalla* que acabaría siendo la publicación más importante del POUM.⁴⁴ Los debates en el seno del FCC-B y creciente enfrentamiento con la dirección del PCE acabaron por confluir

⁴² Fernando Hernández Sánchez, *Guerra o revolución: El Partido Comunista de España en la Guerra Civil*. (Crítica, 2011), 43-55. Y José Luís Martín Ramos, *Historia del PCE* (Madrid: Catarata, 2021).

⁴³ Una visión panorámica del origen del PCE en diálogo con la recepción de la Revolución Rusa en España y con el resto de organizaciones obreras puede verse en Juan Avilés Farré, *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)* (Biblioteca Nueva, 1999). Para el origen del primer Partido Comunista de España y el “Partido de los cien niños” véase págs. 97-124 . Una visión más sintética y centrada en los orígenes del PCE y su evolución hasta la II República puede consultarse en: Martín Ramos, *Historia del PCE*. Págs 35-56. Para una visión crítica de los orígenes del PCE y sus escisiones, véase: Pelai Pagés i Blanch, *La historia truncada del Partido Comunista de España*, 1ª edición (Libros Corrientes, 2021), 25-46.

⁴⁴ *La Batalla* es considerado como “el más relevante de los periódicos comunistas catalanes de la II República”. Solo durante el periodo republicano llegó a imprimir 260 números y en torno a 8000 ejemplares. Antonio Checa Godoy, *Prensa y partidos políticos durante la II República* (Centro Andaluz del Libro, 2011), 112-15.

con la tendencia filocatalanista del Partit Comunista Catalá (PCC- 1928-1932).⁴⁵ El P.C.C. hundía sus raíces en el desarrollo del nacionalismo radical catalán, especialmente como fruto de su escisión de Estat Catalá (1928) con el prestigioso Francesc Macià al frente. Uno de los rasgos definitorios era su firmeza en sus postulados sobre la cuestión nacional en Cataluña, que los llevaban a no adherirse a la I.C hasta que hubiera una sección específicamente catalana. La fascinación que había originado los ecos de la revolución soviética era transversal en todo el movimiento obrero español, y especialmente era una de las principales explicaciones para estos sectores escindidos del nacionalismo catalán que veían en el comunismo una herramienta de liberación nacional.⁴⁶

La unificación en 1932 de ambas organizaciones en el Bloc Obrer i Camperol, suponía la ruptura con el Partido Comunista y la incorporación de notables figuras del comunismo catalán como Jordi Arquer o Jaume Miravittles, contribuyendo a un exponencial crecimiento del partido en Cataluña. De esta manera, con Joaquín Maurín a la cabeza, y con una de las publicaciones de prensa obrera más destacadas, *La Batalla*, acabaron por consolidar al BOC como uno de los referentes del rico y complejo movimiento obrero catalán en el periodo republicano.⁴⁷ La fuerte implantación en Cataluña estaba también limitada por una marcada ausencia en el

⁴⁵ Es interesante recalcar como, pese a lo que su nombre pudiera indicar, el artículo plasma la débil implantación fuera de Cataluña de la organización y como la conexión entre los núcleos militantes era realmente débil. David Ginard Féron, «La Federación Comunista Catalano Balear: origen, polémicas e implantación territorial (1923-1932)», *Cuadernos de Historia Contemporánea* 46, n.º 2 (2024): 519-36. Para un estudio a largo plazo del comunismo en las Islas Baleares y su vinculación con la cuestión nacional por parte del mismo autor véase: David Ginard Féron, «Movimiento obrero y cuestión nacional y lingüística. El caso de los comunistas en las Islas Baleares (1921-1978)», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 18 (2019): 245-64.

⁴⁶ Un recorrido por la breve historia del Partit Comunista Catalá en Ignasi Bea, «El Partit Comunista Catalá, 1926-1931», en *Un siglo de comunismo en España II. Presencia Social y experiencias militantes*. (Akal, 2022). Una de las obras más completas sobre la recepción de la Revolución rusa en España es la ya citada: Avilés Farré, *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*. Para el impacto en los sectores del anarcosindicalismo en España, con profundas conexiones con las organizaciones estudiadas en este texto, véase la más actualizada versión de Zoffmann, Arturo, «Anarcho-syndicalism and the Russian Revolution: Towards a political explanation of a fleeting romance, 1917-22», *Revolutionary Russia*, 31, n.º 2 (Autumn de 2018): *Revolutionary Russia*. O de manera mucho más desarrollada: Zoffmann, Arturo, *The Spanish Anarchists and the Russian Revolution, 1917-24* (United Kingdom: Routledge, 2023).

⁴⁷ Según Andrew Durgan, la cifra total de militantes en 1934 era de 4.700, un número considerable para la época, según el Segundo Congreso de la FCI5700: Durgan, *Comunismo, revolución y movimiento obrero en Cataluña 1920-1936. Los orígenes del POUM*, 287 y 302.

resto del territorio español, a excepción de pequeños núcleos de militancia en el Valencia y las Islas Baleares.

Esta cuestión tiene una notable relevancia, como veremos posteriormente, de cara a comprender la cultura y el bagaje políticos de la militancia del POUM durante la guerra y su comprensión del internacionalismo, estando muchos de los militantes catalanes del BOC en una encrucijada entre posturas nacionalistas o, cuanto menos, reivindicando la necesidad de un comunismo catalán.⁴⁸ De hecho, estas problemáticas ya florecieron ante la posible unificación con la ICE, ante el miedo a la posible disolución de la identidad catalana de las filas de la organización; figuras como el antes citado Jaume Miravittles acabaron por abandonar el partido y adherirse a Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), anteponiendo los postulados nacionalistas en su programa político.

En contraposición, la ICE estuvo en una posición marginal durante toda su trayectoria y, pese a contar con notables figuras del marxismo en el Estado español - Andreu Nin (1892-1937), el antes mencionado Juan Andrade, Grandizo Munís (1912-1989), o los hermanos Arenillas, José Luís Arenillas (1904-1937) y José María Arenillas (1906-1938) entre otros- tuvo un papel reducido a la confrontación y elaboración teórica hasta la unificación de 1935. Durante los primeros años se mantuvo una esperanza de cambio de rumbo del PCE y la posibilidad de establecer debates internos dentro del Partido Comunista a partir de su ingreso, acontecimiento que nunca llegó a suceder. Los militantes más cercanos a Trotsky, al igual que sucedió en el BOC desde otra tendencia, rechazaron la unificación y mantuvieron la estrategia política del *entrismo*, considerando adherirse al ala izquierda del PSOE liderada por Largo Caballero. Otros sectores acabaron por formar organizaciones propias tras la unificación y el comienzo de la Guerra Civil, como fue el caso de la Sección Bolchevique - Leninista de Grandizo Munís

⁴⁸ Una mayor profundización acerca de estas cuestiones en Enric Ucelay-Da Cal, «El pueblo contra la clase: populismo legitimador, revoluciones y sustituciones políticas en Cataluña (1936-1939)», *Ayer*, n.º 50 (2003): 143-97.

acompañado de militantes como el surrealista francés Benjamin Péret (1899-1959).⁴⁹

3.2 El debate sobre la cuestión nacional

El debate sobre la cuestión nacional fue uno de los principales ejes de conflicto dentro de las organizaciones obreras de la época, y fue especialmente virulento dentro del comunismo disidente español a través de sus dos principales teóricos: Andreu Nin y Joaquín Maurín. La figura de Maurín ha sido considerada por algunos historiadores como Diego Díaz Alonso. Como uno de los principales teóricos fue uno de los principales teóricos de la cuestión nacional en el Estado español, especialmente por la influencia de su teoría de las diferentes “etapas” de los movimientos nacionalistas. Su teoría, que fue por primera vez publicada en un artículo titulado “Las tres etapas de la cuestión nacional”, publicado en *La Batalla*, “sería posteriormente asumido, generalmente sin citar la fuente, por todos los grupos marxistas catalanes sin excepción”.⁵⁰

Para comprender plenamente los debates políticos de estas organizaciones y la evolución de las posturas referidas a la cuestión nacional, es necesario en primer lugar plantear, aunque sea de manera sintética, la concepción marxista que tanto el Bloc Obrer i Camperol como la Izquierda Comunista de España compartían respecto a la nación y los movimientos nacionalistas. En este sentido, partiendo de la teoría marxista y pese a su disidencia respecto al estalinismo, su definición de nación no se diferenciaba, si es que no bebía directamente, de la postulada por Iósif Stalin en su obra de referencia *El marxismo y la cuestión nacional*, publicada en 1913. En esta obra Stalin define una nación de la siguiente manera:

⁴⁹ Un análisis pormenorizado de las diferentes secciones territoriales de la Izquierda Comunista de España, así como su organización interna, puede verse en: Pagés i Blanch, *El movimiento Trotskista en España (1930-1935)*, 67-101. La cifra total de militantes según la aproximación de Pelai Pagés sería de 800 militantes, sin especificar fecha. P. 93-94.

⁵⁰ Díaz Alonso, *Disputar las banderas. Los comunistas, España y las cuestiones nacionales (1921-1982)*, 50.

“Nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura.”⁵¹

De manera muy similar, a la altura de 1932, Andreu Nin publicaría un artículo para la revista *Comunismo* que compartiría los mismos pilares centrales que Stalin, sobre aquellos elementos que constituirían una nación, y que a su vez son comunes en la idea de nación que podemos encontrar en Maurín:

“La nación es un producto directo de la sociedad capitalista. La historia antigua y medieval no ha conocido en realidad la nación, sino únicamente gérmenes de la misma. El fundamento de la nación es el desarrollo del intercambio sobre la base económica del capitalismo. La nación se desarrolla en la medida en que se desarrolla el capitalismo, porque es la forma que corresponde a los intereses de clase de la burguesía. La nación es, pues, un resultante de la aparición y el desarrollo del capitalismo y se caracteriza por la existencia de relaciones económicas determinadas, la comunidad de territorio, idioma y cultura. [...] El movimiento de emancipación nacional expresa precisamente esta tendencia.”⁵²

Tan solo unos meses antes, en la II Conferencia de la O.C.E se expresaba aún más claramente la importancia que el desarrollo económico jugaba a la hora de comprender qué es una nación. En el primer y segundo punto sobre las tesis de las nacionalidades decía:

“La nación, en su forma más acabada y definida, es un producto directo de la sociedad capitalista. Los países que no han entrado aún en la fase de desarrollo capitalista no pueden ser, considerados como naciones en el verdadero sentido de la palabra. Los progresos del capitalismo en un país

⁵¹ Iósif Stalin, *El marxismo y la cuestión nacional*, 1913, <https://www.marxists.org/espanol/stalin/1910s/vie1913.html>.

⁵² Andreu Nin, *Comunismo* 12, mayo de 1932: Consideraciones sobre el problema de las nacionalidades.

engendran la necesidad de un estado propio. “La forma típica, normal para todo el mundo civilizado es el estado nacional” (Lenin), y no el plurinacional. “Los factores económicos más profundos impulsan a ello”. Los movimientos de emancipación nacional expresan esta tendencia de la burguesía.”⁵³

Esta definición tenía implícita una serie de características que marcarían los posicionamientos de la ICE, y desde otra perspectiva los del BOC, que podemos esquematizar a partir de cuatro consecuencias fundamentales a la hora de situar los debates que tuvieron lugar a lo largo del periodo republicano entre estas formaciones:

- I) La idea de la nación como creadora del nacionalismo, y de los movimientos nacionalistas, y no a la inversa. A partir de esta idea, se deducía que los movimientos nacionalistas eran consecuencias y síntomas del desarrollo y establecimiento de una nación, pero, sin embargo, estos no podían ser parte de la creación de una nación per se;
- II) El factor económico, entendido como el desarrollo capitalista, es predominante en la idea de nación, es decir, que actúa como base sobre la que se asientan el resto de las categorías definitorias de la nación: territorio, idioma y cultura, por ejemplo;
- III) A raíz de las dos anteriores premisas, se deduce que la nación es la expresión natural de la consolidación del capitalismo en un territorio y, por lo tanto, el nacionalismo se manifiesta como un movimiento social que surge tras la superación de las relaciones feudales y mostrando el triunfo del desarrollo capitalista en un territorio definido; por último
- IV) La idea de nación, pese al análisis materialista que observa en el factor económico la estructura fundamental de la categoría de nación, se insertaba en una comprensión orgánico-historicista, no exenta de

⁵³ Plataforma política de la Oposición Comunista de España, «II Conferencia de la Oposición Comunista de España», junio de 1931, <https://ceip.org.ar/II-Conferencia-de-la-Oposicion-Comunista-de-Espana-1256>.

contradicciones y que se dotaba de cierta ambigüedad interesada a la hora de aplicar la definición a un análisis político concreto. Es precisamente esa ambigüedad el eje de los debates y confrontaciones entre ambas organizaciones.

Esta definición, aplicada a la nación española, derivaba de un análisis histórico de su formación, y servía para explicar la formación de un Estado central con un carácter plurinacional irresuelto debido a la incapacidad de la burguesía española (concretamente la castellana) para conseguir homogeneizar la nación. Esta sería una de las tareas que, como parte de la revolución burguesa, debía dar solución a la problemática nacional en el Estado español. Esto conectaría además con la idea de la existencia de un movimiento nacionalista subestatal fuerte en Cataluña, en tanto que era una de las regiones más industrializadas y avanzadas en el desarrollo capitalista y, en menor medida, en Euskadi. La explicación del trasfondo económico que expresaba dicha evolución histórica, aunque puede encontrarse en los textos de Andreu Nin y Joaquín Maurín, quienes mejor la sintetizaron fueron los hermanos José Luís y José María Arenillas, miembros de la ICE y posteriormente del POUM

En una serie de artículos destinados a analizar la cuestión nacional vasca, los hermanos Arenillas explicaron como la pérdida de las colonias durante el siglo XIX, supuso para Castilla el fin de su principal fuente de ingresos, derivando en un freno al progreso económico de la región. Como consecuencia, las dinámicas del circuito económico interno peninsular acabaron creando una suerte de colonialismo interno, donde el Estado español se nutría de las aportaciones de los dos territorios con mayor desarrollo industrial y con una burguesía más consolidada: Cataluña y Euskadi. Este análisis suponía afirmar por un lado el carácter opresor de Castilla, frente a las dos naciones subestatales reconocidas a estas alturas por la ICE, fruto de su desarrollo económico frente al retraso castellano. Por otro lado, reivindicaba el derecho de autodeterminación como premisa para la continuación del desarrollo de las relaciones capitalistas en los territorios más avanzados del Estado, especialmente de Cataluña. Este posicionamiento político tenía una doble lectura, pues la autodeterminación no solo liberaría las fuerzas productivas catalanas y evitaría cualquier freno a su progreso económico, sino que a su vez, obligaría al régimen feudal español, - equiparado al Imperio zarista y calificado por los autores

como una suerte de “despotismo asiático”, en terminología marxista- a desarrollar su propia burguesía como consecuencia de la incapacidad de seguir absorbiendo los recursos de otros territorios del estado, sentando las bases para la consolidación de la revolución burguesa en España y por ende para un progreso revolucionario.⁵⁴

Esta interpretación teórica constituía una comprensión etapista de la lectura histórica que hacía el marxismo respecto a la génesis de las naciones y del nacionalismo. Las diferentes etapas revolucionarias marcaban una suerte de medidor del avance hacia el socialismo y establecían una relación causal entre el progreso socioeconómico industrial y la revolución socialista, no exento por lo tanto de cierto positivismo teleológico.⁵⁵

Además de las publicaciones de los hermanos Arenillas, es interesante destacar como el comunismo disidente fue uno de los grandes renovadores de la teorización, estudio y debate de la cuestión nacional, especialmente lo largo del periodo republicano. Entre otras, podemos destacar contribuciones importantes que, además de las traducciones de los textos de Karl Marx, Friedrich Engels y otros grandes teóricos marxistas, eran aportaciones originales desde el caso español y buscaron trascender los debates que aparecían en la prensa obrera del momento. A la altura de 1931, Jordi Arquer publicó *Los comunistas ante el problema de las nacionales ibéricas*⁵⁶ y en 1935, Andreu Nin publicaría una de las obras referentes acerca de esta problemática *Els moviments d'emancipació nacional*.⁵⁷ Este segundo libro, supuso una de las principales contribuciones en el acercamiento a los debates peninsulares de las principales líneas interpretativas del marxismo respecto a la

⁵⁴ Para el artículo que más desarrolla este análisis histórico véase José Luís Arenillas, *Comunismo* 38, septiembre de 1934: *El problema de las nacionalidades en Euzkadi*. Citado en José Luís Arenillas y José María Arenillas, *Sobre la cuestión nacional en Euzkadi* (Editorial Fontamara, 1981). y accesible online en: <https://grupgerminal.org/?q=node/304>. Fueron a su vez los principales renovadores de los posicionamientos respecto a la cuestión nacional vasca dentro de la ICE.

⁵⁵ Recientemente, uno de los historiadores que mejor ha estudiado, y repensado, esta relación entre marxismo, progreso y cierto mecanicismo histórico es Enzo Traverso, en Enzo Traverso, *Revolución. Una historia intelectual*. (Akal, 2022), 43-95.

⁵⁶ La traducción de Jordi Arquer: VV.AA, *El Comunisme i la qüestió nacional i colonial* (Edicions de L'Arc de Barà, 1930).; la obra posterior: Jordi Arquer (Panoramas Contemporáneos, 1931).

⁵⁷ La publicación original: Andreu Nin, *Els moviments d'emancipació nacional* (Barcelona: Ediciones Proa, 1935). Edición consultada: Andreu Nin, *Los movimientos de emancipación nacional*, Marxists Internet Archive, septiembre de 2011 (Fontamara, 1977), https://www.marxists.org/espanol/nin/1935/los_movimientos_emancipacion.htm.

cuestión nacional, y buscaba responder, en la medida de sus posibilidades como el propio Nin recoge en el texto, a las problemáticas de la situación en España. El texto recoge las principales líneas de las corrientes internacionales del comunismo y se defiende y reivindica la posición bolchevique, a través de los textos de Vladimir Lenin. Para Andreu Nin, la mayor defensa de la posición bolchevique era la propia experiencia soviética que, supuestamente, había conseguido poner fin al problema de las nacionalidades del antiguo Imperio Zarista.

Este recorrido demuestra la gran importancia que tuvo dentro del comunismo disidente la búsqueda de una solución para la problemática de la cuestión nacional en España, pues se concebía una de las tareas esenciales de la Revolución democrático-burguesa que en España aún no había triunfado y que era necesaria para la ansiada revolución socialista:

“[En referencia al gobierno provisional que inauguró la II República] Es evidente que un gobierno parecido no puede resolver ninguno de los problemas fundamentales de la revolución democrática: el de la tierra, el de las nacionalidades, el de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, el de la transformación del aparato administrativo burocrático del antiguo régimen y el de la lucha contra la reacción.”⁵⁸

En este sentido, la solución al problema de las nacionalidades era una de las piedras angulares de esta revolución no resuelta, en el mismo texto Andreu Nin llegaba a afirmar que el movimiento nacionalista catalán suponía uno de los puntos más importantes en el desarrollo del proceso revolucionario (capitalista) español, durante los años veinte y especialmente por su papel durante el 14 de abril de 1931. La consideración llegaba al punto de considerar que el papel jugado por el nacionalismo catalán y la Generalitat tenía mayor importancia que la propia

⁵⁸ El posicionamiento sobre la Revolución democrático-burguesa lo podemos encontrar desde los comienzos del periodo republicano. Véase por ejemplo: Nin, Andreu, «El proletariado español ante la revolución», en *La Revolución española 1930-1937* (Barcelona: Diario Público, 1931), 29-65. Para una visión mucho más madura de esta cuestión en Joaquín Maurín, véase su obra más importante: Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución: El fracaso de la República y la insurrección de octubre* (Barcelona: Gráficos Alfa, 1935). Ya en 1932 había defendido que en España dicha revolución no se había consolidado: Joaquín Maurín, «El Bloque Obrero y Campesino (Origen - Actividad - Perspectivas)», *C.I.B (Centro de Información Bibliográfica)*, 1932. Para la visión programática general del POUM puede consultarse: Alba, *La revolución española en la práctica. Documentos del POUM. Introducción y selección de Víctor Alba*, 29-50.

proclamación de la II República.⁵⁹ Partiendo de esta comprensión común del momento histórico que estaban viviendo, los debates entre el BOC y la ICE se centraron en cuál era el posicionamiento que los marxistas revolucionarios debían de adoptar respecto a los movimientos nacionalistas y que postura debían defender en relación con el derecho de autodeterminación.

Si bien las discrepancias entre ambas organizaciones fueron de matices en lo que a la cuestión nacional se refería, no puede decirse lo mismo si ampliamos la visión al resto de organizaciones obreras en este momento. Frente a la posición sectaria del Partido Comunista de España, que hasta 1932 mostró una notable desconexión de la realidad política catalana – como la propia I.C se encargó de transmitir ya antes de la destitución de la cúpula liderada por Bullejos, en septiembre de 1932 – y el patriotismo del PSOE que, salvo excepciones como los momentos previos a la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) y los primeros impases del periodo republicano, una tendencia patriótica, que oscilaba entre una defensa de la unidad de España y una suerte de nacionalismo banal dentro de la organización que florecía en momentos de crisis y que se camuflaba a partir de un discurso inter-nacionalista⁶⁰; el comunismo disidente puso en primera línea una defensa constante del derecho de autodeterminación. Incluso los apátridas anarquistas defendieron en los momentos decisivos la unidad nacional y la defensa de la misma frente a cualquier posible movimiento de los partidos nacionalistas en favor de la independencia o autonomía catalana.⁶¹

⁵⁹ Nin, Andreu, «El proletariado español ante la revolución».

⁶⁰ Véase Callahan, «“Performing Inter-Nationalism” in Stuttgart in 1907: French and German Socialist Nationalism and the Political Cultural of an International Socialist Congress». En la historiografía española el historiador que más ha recogido esta perspectiva para el caso del PSOE es Aurelio Martí Bataller, véase especialmente Martí Bataller, Aurelio, «Discursos de nació i identitat nacional espanyola en la cultura política socialista el Partido Socialista Obrero Español a la II República», 215-97.

⁶¹ Para una visión completa y actualizada sobre la cuestión nacional de manera contextualizada

con todas las organizaciones hasta la Guerra Civil: Díaz Alonso, *Disputar las banderas. Los comunistas, España y las cuestiones nacionales (1921-1982)*, 37-103. Sobre el PSOE véase al ya citado

Desde la teoría de la revolución democrático-burguesa, se planteaba la necesidad de desplazar de la dirección de los movimientos nacionalistas a la burguesía y dirigirlos hacia una acción revolucionaria (socialista). Esta idea se fue reforzando a lo largo del periodo republicano, especialmente a partir de la insatisfacción que produjo el proyecto del Estatuto de Estella de 1931, donde el factor religioso del nacionalismo vasco hegemónico tuvo un notable peso y sobre todo del Estatuto de Autonomía de Cataluña de 1932. Este segundo estatuto fue percibido como un acuerdo de mínimos que no ponía solución a la problemática nacional de Cataluña y que, además, revelaba la debilidad de nacionalismo “pequeñoburgués” encabezado por Esquerra Republicana de Catalunya (ERC). Durante el proceso de ambos estatutos se mostró un rechazo tanto de la ICE como del BOC que defendieron la necesidad de aplicar el derecho de autodeterminación y una autonomía real como única solución.⁶²

En 1934, la formación de las Alianzas Obreras y la Revolución asturiana de octubre volvieron a ser consideradas como una “traición” de la burguesía nacionalista que se materializaba en el titubeo de la efímera proclamación de la República catalana del 6 de octubre, de nuevo focalizada como la debilidad de ERC y del gobierno de la Generalitat por parte de Lluís Companys.⁶³

Tan solo unos meses después de que tuvieran lugar estos sucesos y esta vez desde una escala internacional, tendría lugar un punto de inflexión en la historia de la estrategia política de la Internacional Comunista: el VII Congreso de la Komintern, bajo la dirección de Gueorgui Dimitrov. En dicho congreso, Dimitrov presentó un

para el caso del socialismo en Cataluña Martí Bataller, «Un conflicto Inter-Nacionalista: Los socialismos catalanes frente a frente (1931-1936)». Y de manera más detallada su tesis doctoral: Martí Bataller, Aurelio, «Discursos de nació i identitat nacional espanyola en la cultura política socialista el Partido Socialista Obrero Español a la II República» (Tesis doctoral en Historia Moderna y Contemporánea, Valencia, Universitat de València, 2015). Para una visión desde la fundación del partido puede consultarse: Daniel Guerra Sesma, «Movimiento obrero socialista y cuestión nacional (1879-1939)», en *Historia de la nación y del nacionalismo español* (Galaxia Gutenberg, 2013), 605-23. Para un análisis breve pero comparado de comunistas y socialistas en torno a la cuestión catalana de larga duración: Albert Balcells, «Socialists and communists and the Catalan national question: from 1888 until recent times», *Catalan Historical Review*, n.º 16 (2023): 87-98. Finalmente, para una visión general del PCE durante la II República nos remitimos a las ya citadas obras: Hernández Sánchez, *Guerra o revolución: El Partido Comunista de España en la Guerra Civil*. y Martín Ramos, *Historia del PCE*.

⁶² Así lo manifestaba en uno de sus diarios el Bloc: Comissió Central D'Estudis Nacionalitaris del Bloc Obrer i Camperol, «L'aplicació de l'Estatut», *L'Espurna*, de desembre de de 1932.

⁶³ Andreu Nin, «La “Esquerra” en un callejón sin salida», *La Batalla* 208, 12 de julio de 1935.

informe que, recogiendo algunas tendencias ya existentes, buscaba responder a la consolidación del fascismo y dar un giro en la táctica política. A partir de este momento se adoptó como línea política de la I.C y de los Partidos Comunistas encuadrados bajo la misma la búsqueda de establecer vínculos con los partidos socialistas en un Frente Popular, de carácter interclasista, y disputando la simbología, la retórica y el contenido del patriotismo del que el fascismo se había apoderado.⁶⁴

Este acontecimiento marcaría un importante hito en la entrada del Partido Comunista de España en la lucha por el relato patriótico y en la renovación de sus posicionamientos en lo que a la cuestión nacional respecta. Este giro se producía a la vez el PCE conseguía salir de la etapa de aislamiento y sectarismo previo y le permitiría ir alcanzando un mayor peso político. No obstante, hasta la guerra civil nunca consiguió implantarse e influir la política vasca y catalana de manera significativa.

Finalmente, sería con la unificación de ambas organizaciones, consolidada como ya hemos mencionada en septiembre de 1935, cuando surgiría el POUM y a su vez tomaría una notable centralidad la teoría de las tres etapas de los movimientos nacionalistas. De esta manera se consolidó la idea de las tres etapas que argumentaba que, en España, la incapacidad de dar solución al problema de las nacionalidades ya no podía ser solucionado y que en un primer momento la dirección del movimiento nacionalista había estado en manos de la alta burguesía (el Partido Nacionalista Vasco y la Liga Regionalista) la cual, ante su cobardía en momentos clave – como la proclamación de la II República en 1931 o las demandas de los estatutos de autonomía- fueron desplazadas por la pequeña burguesía. En la segunda etapa, dominada por los partidos pequeñoburgueses (ERC y posiblemente Acción Nacionalista Vasca) los movimientos nacionalistas se adherían a un discurso más progresistas y democrático, incluso revolucionario a nivel retórico pero que

⁶⁴ La reacción de Joaquín Maurín, que acabó por consolidar su ruptura ideológica con la I.C puede verse en: edición. Un análisis político y crítico con los postulados de Dimitrov y el cambio de estrategia, si bien interesante por el estudio pormenorizado de su informe: Francisco Martins Rodrigues, *Anti-Dimitrov: Medio siglo de derrotas de la revolución (1935-1985)* (DosCuadrados, 2024). El impacto de este VII Congreso en el Partido Comunista de España, base para su actuación durante la guerra civil española puede verse en

cedía ante las contradicciones propia de su clase – la Revolución de octubre de 1934 era para muchos el ejemplo de esta teoría-. Finalmente, era tarea de los marxistas revolucionarios desplazar a la pequeña burguesía del liderazgo de los movimientos nacionalistas subestatales y pasar así de la revolución democrático-burguesa a una revolución democrático-socialista, donde el proletariado, teniendo como horizonte la revolución social realizaba las tareas históricas pendientes que la burguesía nacional había sido incapaz de resolver, siendo, de nuevo, el derecho autodeterminación clave. A esta cuestión se le sumaba el auge del fascismo y se consolidaba la idea de que la democracia burguesa ya había agotado su carácter revolucionario, frente a la defensa del Frente populismo y de las democracias populares del PCE, no existía otra alternativa que fascismo o socialismo. Por ello la revolución que había que llevar a cabo era socialista, pero también democrática, pues tenía que dar solución a todos los aspectos de la revolución burguesa en España.⁶⁵

El programa fundacional del Partido Obrero de Unificación integraría como núcleo esta idea y afirmarí:

“El Partido Obrero de Unificación Marxista (Bloque Obrero y Campesino e Izquierda Comunista unificados) ha nacido de la fusión de dos organizaciones marxistas revolucionarias, teniendo como objetivo capital de toda su actuación la unidad revolucionaria de la clase trabajadora, premisa indispensable para el triunfo de la *revolución democrático-socialista* en nuestro país. [...]La fase actual de la revolución que tiene lugar en España es un momento de transición entre la contrarrevolución fascista y la revolución democrático-socialista.”⁶⁶

⁶⁵ Quién mejor desarrollo esta teoría de la revolución-democrático socialista y la cuestión del fascismo fue Joaquín Maurín especialmente en su obra magna: Maurín, Hacia la segunda revolución: El fracaso de la República y la insurrección de octubre. Pero también en artículos previos había ido consolidando esta idea Maurín, Joaquín, «¿Revolución democrático-burguesa o revolución democrático-socialista?», La Nueva Era (2a Época), mayo de 1936.

⁶⁶ Las cursivas son del autor de este texto, no del original. Alba, *La revolución española en la práctica. Documentos del POUM. Introducción y selección de Víctor Alba*.

¿Nacionalismos progresistas y nacionalismos reaccionarios?

Una vez conocida la base teórica del comunismo disidente y la evolución de esta a lo largo del periodo republicano es posible profundizar en los diferentes posicionamientos y debates de ambas organizaciones en relación con los nacionalismos subestatales. En este sentido, cabe destacar que la marcada prioridad que tuvo el caso catalán en el apartado anterior no fue casual, sino que se corresponde con la centralidad que el mismo tomó en el periodo, siendo el nacionalismo catalán el principal reivindicado y criticado, considerado por ambas organizaciones, como vimos antes, el territorio que sería punta de lanza para la revolución democrático-burguesa arrastrando al resto de territorios. Esto se explica no sólo por la vitalidad del movimiento obrero en Cataluña y su capacidad combativa, sino porque la tendencia cercana al catalanismo tanto de la FCC-B como especialmente en el Partit Catalá de Catalunya se mantuvieron en el Bloc Obrer i Camperol tras la fusión, siendo Joaquín Maurín, si bien moderado en comparación con otros militantes como Arquer y Miravittles, el principal exponente en los debates con la Izquierda Comunista.

Como apunta Andrew Durgan: "(...) Influenciado por el aumento del populismo nacionalista en los primeros meses de República, el BOC pasó de la tradicional defensa comunista de "derecho a la autodeterminación" a abogar por la independencia del País Vasco, Cataluña, Galicia y también de Andalucía".⁶⁷ Este posicionamiento tuvo especial eco a raíz de una polémica declaración de Maurín durante una conferencia que tuvo lugar el 8 de junio de 1931 en el Ateneo de Madrid; antes aún de que se produjese la unificación de la Federación con el P.C.C. En dicha conferencia, dónde Maurín defendió el nacionalismo catalán y expuso como sería deseable que se extrapolase al resto de España, declarándose separatista y alentando a otras regiones entre las que se encontraban, además de las citadas por Durgan, Mallorca y Murcia.⁶⁸

⁶⁷ Durgan, *Comunismo, revolución y movimiento obrero en Cataluña 1920-1936. Los orígenes del POUM*, 250.

⁶⁸ Sennett, *Revolutionary Marxism in Spain, 1930-1937*, 70:130.

Estas declaraciones fueron duramente criticadas por la Izquierda Comunista, en este momento aún Oposición Comunista, que no tardaron en responder. En un artículo titulado “¿A dónde va el Bloque Obrero y Campesino?”, publicado unos meses después, Nin atacaba con virulencia el separatismo de Maurín, y le acusaba de dejarse llevar por las tendencias nacionalistas pequeñoburguesas. En contraposición defendía el derecho de autodeterminación como una herramienta necesaria, pero no como un fin en sí mismo y afirmaba que: “El deber del comunista consiste en combatir el chovinismo local que tiende a fundir la lucha de clases en la unidad nacional, y en colocar por encima de las diferencias nacionales la solidaridad de clase del proletariado de todos los pueblos.”⁶⁹. El mismo mes de septiembre se pronunciaron otras personalidades relevantes de la Oposición Comunista como el gallego, “L. Fersen”, pseudónimo de Enrique Fernández Sendón que, ironizando sobre la conferencia de Maurín, y acusándolo de catalanista, afirmaba: “[...] Para disfrazar seguramente su catalanismo morboso, Maurín exige, además de la separación de Cataluña, la de Galicia, Andalucía y Vasconia, las dos Castillas, Aragón ... y todavía deja un “etc.” que viene a ser algo así como “y otras que sentimos no recordar”⁷⁰

El debate que tuvo lugar a comienzos del periodo republicano anticipaba una de las principales diferencias entre los planteamientos de la Oposición y del BOC. Mientras que los primeros entendían la problemática del derecho de autodeterminación como una más de las tareas de la revolución democrática y lo planteaban de manera coyuntural y adaptativa, es decir centrándose en las circunstancias concretas, el BOC, a través de Maurín, lo concebía como un principio universal en su aplicación a casi cualquier territorio, como se deduce de la conferencia arriba mencionada.⁷¹ Esto no tuvo grandes consecuencias en lo que al caso catalán respecta, más allá de ciertos matices conceptuales en la retórica como

⁶⁹ Andreu Nin, «¿A dónde va el Bloque Obrero y Campesino?», *Comunismo*, septiembre de 1931.

⁷⁰ L. Fersen, «Editorial», *Comunismo*, septiembre de 1931. citado en Pagés i Blanch, *El movimiento Trotskista en España (1930-1935)*, 245.

⁷¹ Como se menciona al comienzo de este trabajo, las dificultades de la unificación, así como los debates exceden los posicionamientos respecto a la cuestión nacional, como los posicionamientos hacia la I.C y la U.R.R.S. No obstante autores como Alan Sennett han resaltado la centralidad de la problemática nacional en las disputas, especialmente por la importancia que cobra en el pensamiento de Joaquín Maurín; véase Sennett, *Revolutionary Marxism in Spain, 1930-1937*, 70:145-50.

los que hemos expresado, pero si fue determinante en la perspectiva que ambos espacios mantuvieron hasta 1935 sobre la problemática vasca.

En 1932, en la III Conferencia de la Izquierda Comunista, la organización daba un salto cualitativo y cuantitativo en su balance sobre estas cuestiones, dedicando un apartado entero de notable extensión, en comparación con la conferencia que había tenido lugar el año anterior. En la II Conferencia se mencionaba que “El movimiento de emancipación nacional en España ha surgido con una vitalidad particular en Cataluña y Vizcaya, esto es, en los dos centros industriales más potentes de la península”.⁷² Esta cuestión dará un notable giro en la tesis sobre las nacionalidades de la III Conferencia, pues mientras se mantenía un posicionamiento favorable a la autodeterminación catalana y el carácter progresista de su movimiento nacionalista como vanguardia de la revolución española, el caso vasco se encontraba en una situación completamente diferente.⁷³

Desde la perspectiva histórico-economicista de su análisis, se planteaba la necesidad de dar diferenciación a las características de cada territorio y, partiendo de esta diferencia llegaban a afirmar “que nos [les] llevan a conclusiones totalmente opuestas”. Esto se explicaba por la importancia que adquiría en el caso vasco el factor religioso, representado por la hegemonía del PNV en el movimiento nacionalista vasco, lo que suponía una interpretación completamente diferente de la interpretación que la ICE hacía de la problemática nacional en este territorio. Además, se argumentaba que mientras el nacionalismo catalán tenía una de sus principales fuerzas en el apoyo urbano y obrero, la hegemonía del nacionalismo vasco se encontraba en el ámbito rural, especialmente entre el campesinado vasco y no entre la clase obrera vinculada a los núcleos industriales más desarrollados. En definitiva, se contraponía el carácter burgués y progresivo del caso catalán, con el carácter feudal y reaccionario del vasco, llegándolo a equiparar a la propia esencia opresora de Castilla. Se concluía de manera tajante: “Es eminentemente democrático

⁷² Plataforma política de la Oposición Comunista de España, «II Conferencia de la Oposición Comunista de España».

⁷³ Para todo lo relativo a la III Conferencia de la OCE seguimos: Textos de la III Conferencia de la OCE, Comunismo 11, abril de 1932. Citado en Nin, *Por la unificación marxista*, 220-43.

y progresivo uno, el catalán; el otro, el vasco, es, por el contrario, eminentemente regresivo.”⁷⁴

Esta tesis sobre las nacionalidades constituyó una base interpretativa sobre la cuestión de larga duración, pero no fue la conclusión definitiva a la que se llegó, sino que fue evolucionando. El caso vasco fue reinterpretado de manera interna a través de los hermanos Arenillas, antes mencionados, José Luís y José María. Desde 1934 publicaron una serie de textos que fueron matizando la posición sobre el nacionalismo vasco y orientándose hacia una posición favorable al mismo. De manera semejante a Cataluña – y de nuevo dentro del análisis de las tres etapas del nacionalismo- se entendía que la alta burguesía del Partido Nacionalista Vasco, por sus contradicciones políticas, estaba perdiendo el liderazgo dentro del nacionalismo vasco. Eventualmente sería A.N.V, con un carácter más democrático y progresista, quién podría llegar a imponerse. Siguiendo esta idea se trazaba un paralelismo entre Euskadi y Cataluña que estarían pasando por las mismas etapas siendo la Lliga Regionalista de Francesc Cambó el equivalente del Partido Nacionalista Vasco y, a su vez, el desplazamiento de este por A.N.V demostraría un acercamiento del movimiento nacionalista vasco hacia fuerzas políticas más cercanas a las masas y con una retórica más revolucionaria como lo hacía Esquerra Republicana.⁷⁵

También Nin fue moderando sus posiciones respecto a la situación vasca y contempló la posibilidad de un carácter progresivo dentro el nacionalismo vasco. Este cambio de visión en lo que a Euskadi respecta facilitó la simbiosis entre las tesis de las nacionalidades de ambas organizaciones que finalmente se materializarían en el programa del POUM a partir de 1935.⁷⁶ Finalmente, en el programa del partido vencerá la renovación de los hermanos Arenillas y la postura clásica del BOC, en favor de la posibilidad de desplazar a la burguesía del movimiento nacional y

⁷⁴ Ambas citas del párrafo en Nin, 234.

⁷⁵La recopilación de toda esta producción teórica en forma de artículos puede verse en Arenillas y Arenillas, *Sobre la cuestión nacional en Euskadi*. La notable aportación de estas figuras de la ICE y posteriormente del POUM ha sido especialmente destaca en la obra de Diego Alonso Díaz: Díaz Alonso, *Disputar las banderas. Los comunistas, España y las cuestiones nacionales (1921-1982)*, 117.

⁷⁶ Ilustra bastante bien la poca consideración de Nin sobre la situación vasca que, en su obra magna sobre la cuestión nacional, en lo relativo a España solo menciona la problemática nacional catalana y no hace ni una sola mención a Euskadi o Galicia. Nin, *Los movimientos de emancipación nacional*.

canalizar el derecho de autodeterminación a través de la hegemonía proletaria dentro de los movimientos nacionalistas. En contrapartida, se eliminaba la postura separatista que había caracterizado al BOC desde sus orígenes.

Aunque sea brevemente, es interesante resaltar que la cuestión nacional gallega fue la gran olvidada en el análisis del comunismo disidente español.⁷⁷ Por un lado, la posición del Bloc Obrer i Camperol no trascendía el mero apoyo retórico, sin llegar a una profundización real sobre la cuestión, lo que evidenciaba una notable falta de conexión con la realidad gallega; algo lógico si tenemos en cuenta la especificidad territorial de la militancia bloquista que se restringía en la práctica a Cataluña y a algunos núcleos en territorios del levante peninsular; en 1934 solo contaba con 5 afiliados en toda Galicia, en Ourense concretamente.⁷⁸ Por otra parte, la ICE contaba con una mayor implantación en algunas ciudades gallegas, aunque aún era precaria, minoritaria y en proceso de desarrollo. No obstante, esta pequeña implantación no evitaba el rechazo frontal al nacionalismo gallego en 1934, que no pasaba de considerarse “un balbuceo regionalista, falto del calor de las grandes masas, y refugiado, por ello, en los cenáculos literarios y en las academias”.⁷⁹ La explicación no se remontaba a la falta de un partido político que representase esta tendencia de manera notable, a diferencia de Euskadi y Cataluña, en realidad la ausencia de un movimiento nacionalista en Galicia se explicaba para la Izquierda Comunista por la falta de desarrollo económico y de una burguesía consolidada en el territorio, factor que neutralizabatt la existencia de una cultura y lengua propias, equiparándolas a territorios como Andalucía, Aragón o Murcia.⁸⁰

⁷⁷ La cuestión del comunismo disidente en Galicia ha sido poco estudiada. Encontramos tan solo una breve mención en la obra de Pelai Pagès: Pagés i Blanch, *El movimiento Trotskista en España (1930-1935)*, 87. Y un capítulo dedicado por Dionisio Pereira que aporta una visión panorámica de la cuestión: Dionisio Pereira, «Los heterodoxos del comunismo gallego (1931-1936)», en *Eugenio Granell, militante del POUM* (Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell, 2007), 54-69.

⁷⁸ Puede verse el desglose, aproximado y no exento de una visión crítica pues las cifras pueden ser variables, en Durgan, *Comunismo, revolución y movimiento obrero en Cataluña 1920-1936. Los orígenes del POUM*, 302. Una relación de la militancia de la ICE, BOC y del POUM fuera de Cataluña y con el año de fundación en págs. 318-321.

⁷⁹ Andreu Nin, «El marxismo y los movimientos nacionalistas», *Leviatán*, septiembre de 1934.

⁸⁰Textos de la III Conferencia de la OCE, Comunismo 11, abril de 1932. Nin, *Por la unificación marxista*, 220-43.

Esta postura tan radical fue evolucionando de manera similar a como ocurrió con la situación vasca, aunque Galicia en ningún momento llegó a tener gran relevancia en la política poumista. Esto podría estar directamente relacionado con la composición de la militancia del POUM en Galicia, siendo la totalidad de los cuadros que formaron el germen de la filial gallega del POUM miembros de la Izquierda Comunista y, por lo tanto, en mayor o menor medida, partidarios de los posicionamientos de la organización que acabamos de mencionar.⁸¹ De hecho, el POUM, pese a apoyar favorablemente el proyecto de Estatuto de Autonomía y el correspondiente referéndum que tuvo lugar el 29 de junio de 1936, apenas realizó una movilización virtual, animando al voto y se limitó a animar los acontecimientos desde la mera participación de su sección gallega, especialmente la de Lugo.

Por las publicaciones de la prensa y por la presencia de Maurín en julio de 1936 realizando tareas de propaganda y organizando la sección Gallega del POUM, podemos hipotetizar que cada vez estaría ganando mayor urgencia en las tareas del partido.⁸² Pese a esto, el referéndum tan solo parece haber cobrado importancia en las tareas de la sección gallega y apenas fue seguido desde La Batalla, aunque si mostró la evolución de sus posturas en la agitación realizada donde expresaban:

“Nosotros luchamos por el derecho de Galicia a disponer de sí misma. Galicia podrá organizar su vida sobre la base de su autonomía y a separarse (sic) totalmente, si así lo desea. La nación gallega es soberana y todas las naciones tienen iguales derechos. Estas son las consignas que lanzamos para toda la población laboriosa, para todo el pueblo”⁸³

Si estos cambios respondían a la voluntad de atraer a las masas y desplazar del movimiento nacionalista las reivindicaciones autonomistas, en concordancia

⁸¹ A excepción de dos miembros que en origen están vinculados al BOC a través de la suscripción a “La Batalla”, aunque ello no necesariamente los sitúa como militantes. Esta cifra plantearía una diferencia con los 5 que expone Durgan para 1934 en Ourense, Pereira, «Los heterodoxos del comunismo gallego (1931-1936)». A la altura de 1936, Díaz Alonso calcula un total de 70 militantes en Santiago de Compostela Díaz Alonso, *Disputar las banderas. Los comunistas, España y las cuestiones nacionales (1921-1982)*, 117.

⁸² El seguimiento del referéndum fue narrado en La Batalla en artículos marginales como: J Ramos López, «La Autonomía de Galicia», *La Batalla* 260, 17 de julio de 1936. Unos días antes, en una nota de prensa, se comentaba la posición favorable al estatuto: «El POUM ante el movimiento autonomista», *La Batalla* 256, 15 de junio de 1936, Año VII edición

⁸³ «El POUM y el plebiscito gallego», *La Batalla* 258, 3 de julio de 1936, Año VII.

con lo planteado acerca de la necesidad de desplazar a la pequeña burguesía de la dirección de los movimientos nacionalistas, o si se trataba de una reconsideración teórica interna plasmada en la propaganda, a partir de lo trabajado en la sección gallega, y contrario a lo establecido anteriormente por figuras con Nin, es algo que no está a nuestro alcance conocer, pero no por ello deja de ser significativo este cambio de posicionamientos.⁸⁴

Para otra investigación daría el trato a la cuestión colonial, pero simplemente apuntar que, si bien el BOC apoyó la independencia marroquí como resolución a la cuestión nacional dentro del Estado español, desde la ICE se rechazó esta solución pues se consideraba que la verdadera naturaleza del problema era de tipo colonial y, por lo tanto, no existía la estructura, ni el desarrollo económico, para que Marruecos se convirtiese en una nación.⁸⁵

La Unión de Repúblicas Socialistas de Iberia

En 1935, con la creación del POUM acabará consolidándose como idea programática el ideal de un proyecto de Estado de tipo confederado, la “Unión de Repúblicas Socialistas de Iberia”, aunque podía aparecer conjugado de múltiples formas.⁸⁶ El programa establecía el “Reconocimiento de los problemas de las nacionalidades. España quedará estructurada en forma de Unión Ibérica de Repúblicas Socialistas.”⁸⁷ Resultaba un desarrollo lógico del programa político en tanto que reivindicaba la experiencia soviética de la que se consideraba que había “conseguido dar solución definitiva a los problemas de la cuestión nacional a través de la fórmula de la confederación.”⁸⁸ Además, el proyecto político confederal

⁸⁴ Hay indicios de que se estaba intentando trabajar internamente un planteamiento sobre el Estatuto y el autonomismo en Galicia, como muestra la orden del día para el 18 y 19 de julio de 1936 al que se convocaba a los militantes gallegos por parte del Comité Regional por letra de Luís Rastrollo (1908-1936), aparecido este llamamiento en Luís Rastrollo, «Galicia», *La Batalla* 259, 10 de julio de 1936, Año VII edición.

⁸⁵ Nin, *Por la unificación marxista*, 220-43.

⁸⁶ La resolución fue anunciada en el diario *La Batalla* ya antes de la publicación en 1936 del programa del POUM: «El Partido unificado y la cuestión de las nacionalidades (Resolución)», *La Batalla* 209, 19 de julio de 1935, Año VI-2ª Época edición.

⁸⁷ Comité Ejecutivo del POUM, *¿Qué es y que quiere el POUM?*, 1936, <https://fundanin.net/2020/09/15/queesyquequiereelpoum/>. Y Alba, *La revolución española en la práctica. Documentos del POUM. Introducción y selección de Víctor Alba*, 29-50.

⁸⁸ Nin, *Por la unificación marxista*.

conseguía aportar cierta ambigüedad respecto a las discrepancias que habían surgido en torno a la idea del separatismo, como acabamos de ver.

La idea de la Unión de Repúblicas Socialistas de Iberia (URSI) no surgía *ex nihilo* con la creación del POUM; su origen como fórmula política para la reorganización del Estado español puede remontarse a 1931 en Jordi Arquer. En la figura de Maurín lo encontramos por primera vez a partir de 1932. Finalmente, Andreu Nin retomaría este planteamiento y lo defendería años más tarde, concretamente encontramos su primera mención a este proyecto ibérico en septiembre de 1934 en un artículo publicado en la revista *Leviatán*, dirigida por el reputado socialista Luis Araquistáin.⁸⁹

El horizonte de la URSI tendría mucho eco entre milicianos y militantes durante la Guerra Civil, como veremos más adelante en detalle, pues suponía un horizonte tangible dentro del futuro impredecible de la revolución y a la vez un punto de contacto para las motivaciones de los sectores más catalanistas del POUM y para aquellos partidarios de un internacionalismo radical. Además, hay que considerar que su mención cobraba un mayor peso si tenemos en cuenta que permitía establecer paralelismos entre el contexto español y el proceso revolucionario de 1917, evocando a la Unión Soviética como marco político transnacional. Esto dotaba de una aparente mayor legitimidad a los al proyecto confederal pues suponía, implícitamente, referenciar el paradigma soviético y un horizonte revolucionario que se había presentado como posible en Rusia y que tanto había fascinado a la clase obrera internacionalmente.

4. La organización militar del POUM durante la Guerra Civil (1936-1939)

El golpe de Estado que comenzó en el territorio peninsular el 18 de julio de 1936 desencadenó un proceso revolucionario que se focalizó en Cataluña y en las

⁸⁹ Respectivamente: Arquer, *Los Comunistas ante el problema de las nacionalidades ibéricas*; Maurín, «El Bloque Obrero y Campesino (Origen - Actividad - Perspectivas)»; Nin, «El marxismo y los movimientos nacionalistas».

colectividades de Aragón.⁹⁰ El 19 de julio, día en el que se frenó la acción de los golpistas en algunos territorios, se convirtió en una fecha casi mítica que representaba, además de la derrota de los golpistas en las calles, el comienzo de la revolución social en España. La respuesta de amplios sectores de la clase obrera a través de la organización de fuerzas milicianas parecía proyectar el deseado horizonte revolucionario como un objetivo tangible a través de la lucha. Esta apertura de nuevos horizontes fue común para otro tipo de proyectos políticos no necesariamente revolucionarios, como fue el caso de los nacionalismos subestatales, que vieron como la fractura estatal, el vacío de poder y, en definitiva, la consolidación del escenario bélico podían ser propicios para promover las diferentes alternativas político-territoriales que sus organizaciones representaban.⁹¹ De esta manera, la movilización bélica miliciana ha de entenderse como la expresión organizativa de la lucha política. El esfuerzo bélico, las luchas por el relato y la actividad cultural-propagandística que acompañaron a la movilización bélica fueron los aspectos visibles de la lucha entre las diferentes organizaciones obreras por imponer un modelo social determinado dentro de la situación de guerra civil.

Las milicias obreras de las organizaciones de izquierdas que partieron al frente, representaban el esfuerzo antifascista de todas las organizaciones y partidos que acabarían constituyendo el bando republicano. Sin embargo, cada una — atendiendo a factores como la organización a la que estaba vinculada, la composición de su militancia o la socialización previa de la misma — era portadora de un proyecto político propio, más o menos definido dependiendo del caso. Por este motivo, las milicias han de ser interpretadas más allá de las cuestiones relativas a su

⁹⁰ Acerca de esta idea ya asentada historiográficamente, más allá de autores revisionistas, véase: Julio Aróstegui, «Guerra, poder y revolución. La República española y el impacto de la sublevación», *Ayer*, n.º 50 (2003): 85-113; Aróstegui, Julio, «Una izquierda en busca de la revolución [El fracaso de la segunda revolución]», en *Los mitos del 18 de julio* (Barcelona: Crítica, 2013), 183-220. Curiosamente, hasta el propio POUM subrayaba que el golpe de Estado había sido la causa y no la consecuencia de la revolución: «La contrarrevolución preventiva y la revolución proletaria», *La Batalla* 7, 9 de agosto de 1936, 2ª Época.

⁹¹ Xosé Manoel Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española.*, Ediciones de Historia (Marcial Pons, 2006), 329-349. Una versión más actualizada en Xosé Manoel Núñez Seixas, «Las patrias de la república. La experiencia de los nacionalistas periféricos durante la Guerra Civil Española (1936-1939).», *Historia Contemporánea*, n.º 38 (2010): 13-47.

estructura o desempeño militar. Asimismo, a través de su mera existencia canalizaban un modelo de sociedad ideal y un marco político-cultural determinados, frente al que se impuso el proceso de militarización que suponía la búsqueda de una homogeneización no sólo militar, sino principalmente política, en la dirección de la guerra.⁹²

El POUM fue capaz de organizar varias columnas en Cataluña y una de menor importancia y tamaño en el frente de Madrid. Por un lado, las tres columnas que partieron hacia el frente Aragón y que combatieron en el entorno de Huesca acabaron formando la División Lenin, que tras el proceso de militarización acabaría conformando la 29ª División del Ejército Popular de la República (EPR). Entre las diferentes formaciones que acabaron integrándose en la División Lenin, podemos destacar la Columna Internacional Lenin, provista de voluntarios internacionales de diferentes tendencias ideológicas dentro de la disidencia comunista (trotskistas, bordiguistas y maximalistas entre otros), y la Batería Germinal-Vidal, que constituía una unidad vinculada directamente a las juventudes del partido.⁹³ Estas unidades estarían supeditadas a su vez a la dirección del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña (CCMAM). Por su contexto territorial, la militarización de estas milicias seguiría el ritmo y las dinámicas del resto de unidades del frente de Aragón y no las de la zona Centro.

Por otro lado, encontramos la Columna Motorizada del POUM, que combatió en el frente de Madrid. La columna motorizada estaba dirigida por el argentino Hipólito Etchebéhère y tras su fallecimiento en combate, por su pareja la capitana Mika Etchebéhère, quién sería la mujer en alcanzar el mayor rango militar en toda la guerra. Esta unidad participó en los duros combates de Sigüenza entre agosto y octubre de 1936. Posteriormente formaron el Batallón Lenin que combatió en el sector de la Moncloa cerca de la Ciudad Universitaria de Madrid. En un intento por reforzar esta unidad, se envió a un grupo de voluntarios desde Cataluña que

⁹² En esta interpretación, el que mejor ha conseguido condensar la necesidad de reflexionar sobre las milicias y sus múltiples enfoques es Aróstegui, «Sociedad y milicias en la guerra civil española, 1936-1939: una reflexión metodológica».

⁹³ El mejor trabajo para el conocimiento de la formación de las unidades militares del POUM y su evolución, aunque esté centrado en los milicianos internacionales, es Durgan, *Voluntarios por la revolución. La milicia internacional del POUM en la guerra civil española*.

conformaron la Columna Joaquín Maurín, en honor al dirigente del POUM que se suponía muerto tras su apresamiento en septiembre de 1936. Esta unidad de refuerzo fue aplastada cuando transitaba el valle del Tajo. Posteriormente a su participación en el sector de la Moncloa, la columna, notablemente diezmada, acabó incorporándose a la 38ª Brigada Mixta del EPR y fue vinculada a las divisiones dirigidas por el anarquista Cipriano Mera.

En general, siguiendo las cifras de Reiner Tosstorff, el POUM habría movilizado un total de 10.000 milicianos a lo largo de todo el conflicto, lo cual implicaría a casi un tercio del total de su militancia, cifrada entre los 30.000 y 40.000 en 1936. Esto le situaría como la organización con mayor capacidad de movilización en proporción entre milicianos y el total de militancia, aunque es una afirmación difícil de corroborar a partir de las fuentes disponibles. De este total, aproximadamente 1000 habrían correspondido a las unidades del frente de Madrid y el resto combatirían en Aragón.⁹⁴ En total, siguiendo lo planteado por Víctor Alba, el partido habría tenido la capacidad inicial de formar un total de siete columnas (cuatro en Aragón, una en Castellón, una en Tarragona y otra en Madrid) que serían la base de su movilización bélica y la pieza angular en la defensa de los intereses políticos del partido durante el conflicto.⁹⁵

4.1 Las raíces de las milicias del POUM

La organización paramilitar fue un fenómeno común a todo el espectro político europeo, en particular después de la Primera Guerra Mundial. En lo relativo a las milicias obreras izquierdistas tanto los partidos comunistas y socialistas europeos fueron parte de una cultura política transnacional en que la necesidad de autodefensa y el pensamiento insurreccional se vincularon habitualmente con las

⁹⁴ Tosstorff, *El POUM en la revolució espanyola*, PÁGINAS.

⁹⁵ Alba, *El marxisme a Catalunya (1919-1939): Història del POUM*.

organizaciones juveniles de los partidos.⁹⁶ La circulación teórica de obras como *La insurrección armada*, un texto colectivo escrito y promovido por la Komintern, pero publicado en 1928 (en España aparecería por primera vez en 1932) bajo el seudónimo de A. Neuberg actuaban como el marco de referencia para la conformación de estos grupos paramilitares y para el desarrollo de una teoría insurreccional y premilitar a lo largo y ancho del continente.⁹⁷

En España, el Partido Comunista contaba desde 1934 con organizaciones de este tipo, conocidas como las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC).⁹⁸ Aunque de implantación marginal antes de la guerra civil, estas estructuras fueron la base principal del mitificado Quinto Regimiento, la unidad militar más importante del PCE durante el conflicto, especialmente en términos propagandísticos. De manera paralela, y pese a la aparente contradicción ideológica que esto pudiera suponer, recientes estudios han subrayado la existencia de una corriente de pensamiento similar dentro del anarcosindicalismo español, especialmente a partir del Grupo Nosotros, integrado en la Federación Anarquista Ibérica (FAI). A través de algunas figuras clave del Grupo Nosotros como Juan García Oliver o Alfonso Miguel Martorell, el pistolero anarquista avanzó desde algunos sectores en la posibilidad de desarrollar el pensamiento insurreccional a partir de la creación de un “ejército revolucionario” que tuviese como punto de partida los

⁹⁶ Para el fenómeno de la paramilitarización posterior a la Gran Guerra, véase: Robert Gerwarth y John Horne, «Vectors of Violence: Paramilitarism in Europe after the Great War, 1917-1923», *The Journal of Modern History*, n.º 83 (septiembre de 2011): 489-512. Un estudio específico para el caso del comunismo francés puede encontrarse en: Chris Millington, «Communist Veterans and Paramilitarism in 1920s France: The Association républicaine des anciens combattants», *Journal of War & Culture Studies* 8, n.º 4 (2015): 300-314. Una visión general sobre el movimiento obrero comunista: Sandra Souto Kustrín, «Jóvenes, marxistas y revolucionarios», en *Políticas del odio: violencia y crisis en las democracias de entreguerras* (Madrid: Tecnos, 2017). Por último, para un estudio de las juventudes, y en parte su vinculación con esta paramilitarización citaremos la visión actualizada de Souto Kustrín: Sandra Souto Kustrín, *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española* (Valencia: Universitat de Valencia, 2013).

⁹⁷ Sobre *La insurrección armada* véase: Sandra Souto Kustrín, «Violencia política, organizaciones paramilitares y democracia en el periodo de entreguerras», *Rúbrica Contemporánea* IX, n.º 18 (2020): 85.

⁹⁸ Juan Andrés Blanco Rodríguez, «Las M.A.O.C. y la tesis insurreccional del PCE», *Historia Contemporánea*, n.º 11 (1994): 129-52; Hernández Sánchez, *Guerra o revolución: El Partido Comunista de España en la Guerra Civil.*, 113-17.

Comités de Defensa de la CNT, como se presentó en el Congreso de la CNT que tuvo lugar en mayo de 1936.⁹⁹

Este tipo de propuestas no solo estuvieron muy influidas no solo por la lucha contra la patronal y contra la creciente amenaza fascista, sino que también bebieron de la notable influencia que la Revolución bolchevique, y especialmente la guerra civil rusa (1918-1924), ejercieron sobre el movimiento obrero internacional, siendo para el movimiento anarquista la principal referencia el ejército del ucraniano Néstor Majnó (1889-1934).¹⁰⁰ En este sentido cuando González Calleja, afirma que en el caso español “la única experiencia bélica-cultural reciente en la dirección de la *brutalización* era, además del último conflicto de Cuba y del interés que suscitó en algunos sectores políticos, la guerra de 1914, la experiencia colonial en Marruecos” parece pasar por alto la enorme trascendencia que la experiencia soviética tenía como marco de referencia para la cultura política de amplios sectores del movimiento obrero revolucionario en España y especialmente a partir de su evolución en la lucha armada.¹⁰¹

Como partido revolucionario, el POUM compartió la misma tendencia a organizarse paramilitarmente que el resto de las organizaciones antes mencionadas, con la diferencia de que su reciente creación le provocaba un notable retraso a este respecto. Como parte de la misma cultura política comunista, pese a la habitual acusación de heterodoxia, ya casi aceptada unánimemente como etiqueta válida para el partido, el POUM se integraba plenamente en esa tradición revolucionaria. Muestra de ello, es que, durante la Guerra Civil, en las páginas de *La*

⁹⁹ Chris Ealham, «Descifrando la “gimnasia revolucionaria”: La genealogía de la lucha armada anarcobolchevique de Juan García Oliver (1917-1936)», *Historia Social*, n.º 110 (2024): 51-76.

¹⁰⁰ Brown, «The Anarchist in Uniform: The Militarisation of Anarchist Culture during the Spanish Civil War (1936–1939)», 315.

¹⁰¹Esta consideración por parte de González Calleja parte de la idea del concepto de brutalización propuesto por George L. Mosse en Mosse, *Soldados caídos: La transformación de la memoria de las guerras mundiales*. La idea de la brutalización se recoge en este trabajo sólo partiendo de las referencias que recoge el González Calleja y desde esta investigación parece poco operativa, por no decir errónea, en su aplicación al caso español: Eduardo González Calleja, «Experiencia en combate. Continuidad y cambios en la violencia represiva (1931-1939)», 76 4 (2009): 37-64. La idea de la brutalización ha sido fruto de notables controversias historiográficas, para una revisión de las mismas puede consultarse: Alcalde, «La tesis de la brutalización (George L. Mosse) y sus críticos: un debate historiográfico». Una notable y reciente crítica para la aplicación de la tesis de la brutalización tras la Primera Guerra Mundial en Robert Gerwarth, *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó del todo (1917-1923)* (España: Galaxia Gutenberg, 2017).

Batalla, podemos encontrar la reproducción de fragmentos de *La insurrección armada*, siendo como mencionábamos la experiencia surgida de la revolución bolchevique y del resto de insurrecciones comunistas su principal punto de influencia militar en el plano teórico.¹⁰²

La existencia de un grupo protomiliciano o paramilitar en el POUM es aún bastante desconocida y por la escasa información disponible y lo más probable es que a la altura de la primavera de 1936 estuviera aún en formación. El 10 de abril 1936, en *La Batalla*, aparecerán ya demandas a favor de la creación de milicias del partido. Se consideraba “urgentísimo dotar al proletariado de sus propias organizaciones de combate, que sean la mejor garantía para las batallas del porvenir y la lucha de todos los días”.¹⁰³

Al igual que sucedía con el resto de las organizaciones paramilitares, si bien se planteaba que estas milicias tendrían que llevar a cabo principalmente tareas de defensa de mítines, de locales y manifestaciones ante los crecientes rumores de un posible golpe y la amenaza que suponían las milicias de Falange Española de las JONS, no se descartaba la posibilidad de emplearlas ofensivamente. Por ello, en estas fechas encontramos aún como idea nuclear de este proyecto organizar, formar y disciplinar a un grupo de militantes en estas tareas, anticipando ya algunos de los debates que tendrán lugar durante la guerra, pero muy alejados de las milicias militares del verano del 36:

No se trata de poder movilizar, sin cohesión, ni la debía disciplina y conocimiento de objetivos, a la vanguardia del proletariado, si no de estar preparados, permanentemente para las contingencias que surjan. Para ello se precisa una organización regular, debidamente dotada, encuadrada, etc. En suma, para ello es necesario la obligada organización de las milicias obreras, única garantía eficaz para el proletariado en general.¹⁰⁴

¹⁰²Algunos ejemplos en: «La insurrección armada», *La Batalla* 10, 13 de agosto de 1936, 2ª Época edición, 3. Y *La Batalla*, 3 de noviembre de 1936.

¹⁰³ «La tarea más urgente es la constitución de las milicias», *La Batalla* 246, 10 de abril de 1936, Año VII.

¹⁰⁴ «Para toda contingencia es necesaria la organización de las milicias», *La Batalla* 246, 10 de abril de 1936, Año VII edición.

Más allá de estas proclamas aparecidas en la prensa, sólo contamos con vagas menciones a la existencia de estos grupos, que se denominarían Grupos de Acción del BOC (GABOCS) y que como su nombre indica, remontarían su origen al BOC. Pelai Pagès afirma algunas cuestiones como la supuesta importancia de Josep Rovira i Canals (1902-1968), quien sería uno de sus fundadores debido a su experiencia militar, una trayectoria que encajaría con su papel como uno de los líderes más destacados de la División Lenin durante la guerra civil.¹⁰⁵ Como era habitual en estas formaciones, la existencia o el proyecto de formación de estos grupos armados estaba muy vinculado a las Juventudes Comunistas Ibéricas, como demuestra la presencia y muerte de algunos de los principales líderes de las juventudes durante la lucha del 19 de julio en Barcelona contra los golpistas, donde además es ilustrativa la existencia de cierto acopio de armas para disputar el control de las calles.¹⁰⁶ El ejemplo más evocado de estos primeros días fue, no por casualidad, Germinal Vidal (1916-1936), el dirigente de las JCI que falleció luchando en la Plaza de la Universidad de Barcelona el 19 de julio. Su figura fue recordada durante toda la guerra como modelo de héroe-mártir del partido y en su nombre se crearon la Batería de Artillería “Germinal-Vidal” o el Sanatorio Germinal Vidal, cerca del frente de Huesca.¹⁰⁷

Esta precaria milicia, de nuevo como señala González Calleja para el resto de las organizaciones, no apuntaba en su origen a la creación de una alternativa al Ejército regular y su principal función era cumplir como herramientas de autodefensa. No obstante, sí que fueron fundamentales a partir del comienzo del conflicto civil español como el punto de referencia de cara a “movilizar el incipiente

¹⁰⁵ La importancia de Josep Rovira i Canals como origen de estos grupos en Pelai Pagès i Blanch, «Dirigents i militants del POUM: Un planter divers i plural.», *Ebre 38. Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, n.º 415 (2010): 51; Alba, *El marxisme a Catalunya (1919-1939): Història del POUM*, II:10.

¹⁰⁶ Son pocos y no excesivamente profundos los estudios acerca de la J.C.I, Las aportaciones historiográficas más relevantes son: Ramón Casterás, «Las Juventudes Comunistas Ibéricas del POUM», *Studia Historica Hª Contemporánea*, n.º 5 (1987), <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0213-2087/article/view/6574>; Souto Kustrín, *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española*, 204-37.

¹⁰⁷ El anuncio de su partida hacia el frente permite situar su creación en los primeros días de agosto. “Una batería salió ayer hacia el frente de Zaragoza.” 4 de agosto de 1936. Tenemos noticias de la creación del hospital por la 1 de abril de 1937. Tras su fallecimiento su cargo como secretario general de la JCI fue recayó en Wilebaldo Solano (1916-2010)

esfuerzo bélico”.¹⁰⁸ Por ello, la contextualización del pensamiento miliciano poumista de preguerra, si bien no apunta a la creación de un “Ejército rojo” alternativo al regular o a la voluntad de usarlo de manera insurreccional, si sentó las bases hacia la voluntad de convertir las milicias en el Ejército revolucionario proletario que defenderían durante la guerra civil, como muestra de la evolución, la contingencia y del aprendizaje que permitía la experiencia en combate que, aunque difícilmente medible, cabe imaginar provocaría un arco de aprendizaje muy relevante en cuanto al desempeño de los combatientes. Por ello, desde el 19 de julio cuando arrancó la primera fase del conflicto, que conocemos como el periodo miliciano (julio-diciembre de 1936) se produjeron constantes intentos de llevar a cabo avances técnicos (centralización del mando militar, creación de Escuelas de Guerra, debates y esfuerzos de coordinación entre los diferentes cuerpos de la División entre otros) y una evolución de las posturas respecto a las milicias que respondieron a las demandas de la guerra moderna en primer lugar y, en segundo, al intento de mantener el carácter revolucionario de la guerra.¹⁰⁹

4.2 El Ejército regular Revolucionario del Proletariado y la conformación de una cultura de guerra revolucionaria.

A comienzos de agosto de 1936 la prensa del POUM defendía la importancia de las recién creadas milicias obreras como el verdadero ejército de la revolución y rechazaba cualquier tipo de posibilidad que implicase la reconstrucción del ejército regular. Considerando el posible retorno del viejo Ejército burgués como otro de los grandes problemas no resueltos de la revolución, se expresaba un abierto sentido antimilitarista que se ligaba con la exaltación del *ethos* revolucionario que representaban las milicias de las organizaciones frente al carácter capitalista del viejo ejército republicano. En estos primeros compases del conflicto, cuando aún no

¹⁰⁸ González Calleja, «Experiencia en combate. Continuidad y cambios en la violencia represiva (1931-1939)».

¹⁰⁹ Para una visión general del “periodo miliciano” desde un punto de vista militar véase *El Ejército republicano en la Guerra Civil*, 45-75. González Calleja sitúa el punto de partida de este periodo en el 19 de julio a partir de la aparición en la *Gaceta de la República* de un decreto que disolvía todas aquellas unidades militares en las que algún mando hubiera intentado ser parte de la sublevación golpista González Calleja, «Experiencia en combate. Continuidad y cambios en la violencia represiva (1931-1939)», 51.

habían sido constatada las notables carencias que presentaban las milicias en combate, la postura era firme: “Las milicias obreras son el ejército de la revolución” o, dicho más explícitamente, “¡Milicias obreras, sí! Reconstrucción del ejército regular, ¡no!”.¹¹⁰

El POUM irá transformando sus planteamientos militares debido a la cada vez más visible incapacidad miliciana para ganar terreno frente a las tropas regulares de los sublevados, por un lado, y el comienzo de la militarización que tendrá lugar a partir de septiembre de 1936, en la zona Centro, como parte de la pugna política de las organizaciones del bando republicano que comenzará en el frente de Aragón a partir de la disolución de milicias el 11 de octubre de 1936. De esta manera, en la prensa y en los debates internos se hará cada vez más visible su defensa de la necesidad de reorganizar el esfuerzo bélico en un Ejército regular. Pero, a diferencia del EPR, se substituyó su carácter *popular* (interclasista) por una *proletaria* y su homogeneidad ideológica *antifascista* por una *revolucionaria*.¹¹¹

Pese a que la manifestación de esta demanda de centralización del mando único de las milicias estuvo presente con anterioridad en la prensa, los dos momentos culminantes para la consolidación de esta postura serán la Resolución del Comité Central de diciembre de 1936 y la continuación y evolución que esta resolución tuvo en la Conferencia Militar que tuvo lugar en la ciudad de Lleida entre el 17 y el 19 de enero de 1937.¹¹² Estos dos eventos fueron la mayor constatación del profundo intento del partido por adaptarse a las exigencias de la guerra moderna, conseguir una jerarquía y cadena de mando efectivas y una coordinación del esfuerzo bélico entre el frente y la retaguardia. Como en realidad ocurrió con el Ejército Popular de la República se trataba de abandonar abiertamente la defensa del modelo miliciano y en cambio, de reestructurar todo el aparato militar

¹¹⁰ «Las milicias obreras son el ejército de la revolución», *La Batalla* 3, 5 de agosto de 1936, II Época edición.

¹¹¹ Sobre el profundo trasfondo entre la diferencia entre el pueblo y la clase y sus connotaciones políticas antes y durante el conflicto puede verse: Ucelay-Da Cal, «El pueblo contra la clase: populismo legitimador, revoluciones y sustituciones políticas en Cataluña (1936-1939)».

¹¹² Todas las referencias a ambos documentos parten de su citación en la obra: Alba, *La revolución española en la práctica. Documentos del POUM. Introducción y selección de Víctor Alba*, 175-88. Los entrecorridos que no se indiquen de otra manera partirán de estos documentos.

republicano.¹¹³ Lo que se materializa por ende no es un rechazo a la militarización, sino la voluntad de convertir a las milicias, ahora sí, en un “*Ejército regular Revolucionario del Proletariado*” manteniendo su carácter político, pero no a través de la hegemonía del ideal antifascista del EPR, sino a partir de su espíritu e ideología revolucionarias.¹¹⁴

En estas dos iniciativas por reconducir el curso del conflicto podemos destacar una serie de factores muy ilustrativos de la verdadera naturaleza y complejidad del debate acerca de la militarización. En primer lugar, destaca la voluntad de abandonar el modelo miliciano inicial, descrito ahora como “el ejército *improvisado* de la clase trabajadora” ante la necesidad de solventar sus deficiencias y el desconocimiento de “la ciencia, la técnica y la estrategia de la guerra”.¹¹⁵ Lo que procedía por lo tanto era la creación de un Ejército regular revolucionario que combinaría por un lado todo un aparato técnico y teórico de cara a solventar las problemáticas creadas por la guerra moderna y que a todas luces estaba ausente en las unidades milicianas; pero que, por otro lado, se adhería a la cultura de guerra revolucionaria que había sido movilizada ya en las milicias, descrita como “el

¹¹³ Pese a la notable distancia temporal respecto al artículo, quién mejor plasmo esta cuestión sigue siendo Julio Aróstegui en su comparativa en el proceso de militarización de los golpistas y los gubernamentales. Aróstegui, «Sociedad y milicias en la guerra civil española, 1936-1939: una reflexión metodológica». No obstante, Aróstegui parece equivocarse al relacionar homogeneización política y militarización con despolitización de las milicias, al contrario, en este trabajo se parte de la hipótesis de que la militarización es un proceso eminentemente político que, en el caso republicano es la expresión de la consolidación de la rehabilitación del aparato estatal republicano, apoyado por unos sectores y agentes políticos concretos (PCE y PSOE especialmente en lo que organizaciones obreras se refiere. En esta perspectiva apuntan también estudios pioneros recientes para el Ejército golpista como Miguel Alonso Ibarra, «El ejército sublevado en la Guerra Civil Española. Experiencia bélica, fascistización y violencia (1936-1939)» (Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad Autònoma de Barcelona, 2019).

¹¹⁴ Por otro lado, la figura del comisario político era propuesta como la correa de transmisión de esta idea de la militarización y la defensa de la regularización: Termas, «Consignas del POUM: Ejército Obrero Revolucionario», *¡Alerta!* 13, 24 de marzo de 1937. En dicho artículo se aludía a la voluntad de los combatientes de “destruir el viejo régimen de esclavitud y para ello estamos de acuerdo en crear un fuerte ejército, instruido, disciplinado, con plena conciencia de que lucha contra el capitalismo y por la revolución. Queremos un ejército obrero revolucionario”. Esto indica hasta qué punto se la regularización y la militarización se consideraban como una necesidad del contexto y por ende un mal en pro de un fin mayor.

¹¹⁵ En la prensa de trincheras, posteriormente a ambas conferencias, se harían fuertes autocríticas a los fracasos en combate y especialmente se incidiría en la necesidad de coordinar los diferentes cuerpos de las unidades de cara a mejorar la efectividad que, aunque fue satisfactoria “por el espíritu combativo de nuestros milicianos” debía poner solución a “los defectos y la falta de coordinación entre las diferentes armas que entraron en acción, especialmente a la artillería” una visión muy relacionada con la demanda de Escuelas militares. «Enseñanzas del golpe de mano a la loma del Manicomio», *¡Alerta!* 9, 20 de marzo de 1937.

entusiasmo combativo y la abnegación heroica que le[s] caracterizada”. Esta idea se buscó expresar pedagógicamente a los combatientes referenciando al caso soviético y aludiendo al nuevo modelo como la creación del “Ejército Rojo bolchevique” en España.¹¹⁶ Ilustrativa de esta regularización es la demanda de imponer el servicio militar obligatorio; en la primera conferencia (diciembre de 1936) se propuso que afectase a los hombres entre los 18 y 35 años y en la segunda conferencia (enero de 1937) se ampliaría hasta los 45.

En segundo lugar, se especificaban las necesidades y correspondientes medidas para la reestructuración de una jerarquía militar eficiente y politizada, Entre estas se consideraba, la creación de comités de soldados en las diferentes capas de la división (especialmente a nivel de compañías, regimientos y batallones). Todo esto se centralizaría en un Comisariado de Guerra que combinaría los elementos militares adecuados con la dirección política de las organizaciones obreras.¹¹⁷ Este esfuerzo era acompañado por la creación de Escuelas de Guerra del Partido, que tan presentes estarían en las reclamas de los milicianos a lo largo de los primeros meses de 1937.

A nivel político se proponía la creación de células que sirviesen para expandir las tesis revolucionarias de la organización, con la intención de revertir su marginal influencia a partir de una minoritaria presencia en muchas unidades que pudiesen ser reconducidas políticamente. Esta idea se reforzaría en la Conferencia de Lleida (enero de 1937), donde se animaría además a eliminar las milicias como unidades enmarcadas en una organización concreta. Se defendería así un modelo que procedería a la “fusión de todas las milicias del frente”, lo cual refuerza la idea de intentar convertir su minoría política en un altavoz en todas las unidades a partir de las células militares del partido.

¹¹⁶ José Canal, «Ejército burgués y Ejército proletario», *Combatiente Rojo* 4, 13 de mayo de 1937. Cabe destacar que la idea del Ejército Rojo es de larga duración y se puede encontrar ya a comienzos de agosto, no siendo fruto de la posición favorable a la militarización. Un ejemplo del 4 de agosto del 26 en «La revolución española esperanza del proletariado mundial», *La Batalla* 2, 4 de diciembre de 1936.

¹¹⁷ Este proceso debió de ser complejo e ineficiente si tenemos en cuenta que en mayo de 1937 aún no estaban constituidos dichos comités de soldados o, de estarlos, eran notablemente disfuncionales: Soca, «Hay que crear los Comités de Soldados», *Combatiente Rojo* 4, 13 de mayo de 1937.

Destaca también de la Conferencia de Lleida la voluntad de distanciar todos estos puntos, — claramente partidarios de la militarización de las unidades, aunque sea en clave revolucionaria —, de los «viejos» códigos militares y valores marciales que tan negativamente se percibían desde una cultura política abiertamente antimilitarista. En este sentido se defendía “la supresión, por arcaico y reaccionario, del viejo Código militar de la burguesía” de cara a crear un nuevo marco legislativo que “legalice a la vez la disciplina en funciones de servicio, los derechos de los combatientes y la democratización del Ejército”.¹¹⁸

Finalmente, el objetivo militar del POUM era la revolución socialista y, específicamente, una remodelación territorial partiendo del derecho de autodeterminación de las naciones que supusiese el nacimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Ibéricas. Como detallaremos, esta idea fue una de las grandes movilizadoras de los voluntarios catalanes, especialmente en el frente de Aragón insertándose en el centro de la cultura de guerra revolucionaria poumista.

La cultura de guerra revolucionaria en el POUM

El intento de fomentar un desarrollo teórico, técnico y militar no fue el único esfuerzo que tuvo que llevar a cabo el POUM. La adaptación tuvo lugar también a partir de un complejo proceso de reconversión simbólica, cultural e ideológica que permitiese por un lado superar la aparente contradicción entre una organización revolucionaria y un Ejército de tipo regular y tradicional y, por otro lado, la conformación de una cultura militar que, partiendo de la cultura política del partido, actuase como elemento de cohesión de los combatientes en el frente, del esfuerzo en retaguardia y que activase los elementos propagandísticos y movilizadores necesarios para la victoria contra el enemigo. Todo esto siempre partiendo del objetivo revolucionario de la organización. Por lo tanto, si la conformación del EPR buscaba inculcar en todas las unidades militares políticas la cultura de guerra

¹¹⁸ La entrada en vigor de un nuevo código militar, asociado a la creación de un Tribunal de Guerra y de una Junta de Disciplina en la División Lenin pueden datarse a finales de marzo de 1937. «Constitución de la Junta de Disciplina y Constitución del Tribunal de Guerra», *¡Alerta! Órgano de los combatientes del POUM*. 15, 26 de marzo de 1937.

antifascista, el POUM lo hacía partiendo de una cultura de guerra revolucionaria, ideas sobre las que volveremos.¹¹⁹

La idea de cultura de guerra ha sido explorada historiográficamente para otro tipo de unidades minoritarias y específicas. Es el caso del *Euzko Gudarostea*, la milicia del Partido Nacionalista Vasco con una notable diferenciación ritual y simbólica del resto de unidades republicanas.¹²⁰ Esto conecta con la importancia territorial y de identificación nacional dentro de cada proyecto político. Que fueron muy tangible en la especificidad de sus respectivos discursos, con búsquedas de diferenciarse de la dirección política republicana para representar un conflicto ajeno a sus propios intereses o desde la voluntad de canalizar la lucha hacia la liberación nacional vasca, en las unidades vinculadas a organizaciones de la esfera de los nacionalismos subestatales.¹²¹ Desde el campo de estudio del fascismo, Miguel Alonso Ibarra también ha explorado el proceso de fascistización que tuvo lugar en el ejército sublevado a partir de una cultura de guerra rebelde.¹²²

Con base en estos estudios, parece contraintuitivo no explorar las especificidades ideológicas y prácticas de la guerra en las organizaciones revolucionarias. Esto intentaremos en el presente apartado, aunque sea una aproximación preliminar y a falta de una mayor profundidad, el uso de diferentes fuentes (en especial militares) y una reflexión conceptual y metodológica más elaborada. Si bien encontramos algunas aproximaciones tentativas alrededor de la idea de una cultura de guerra revolucionaria, aún es un campo historiográfico por descubrir y no solo en lo que a la Guerra Civil se refiere, teniendo cuenta la internacionalidad y transnacionalidad de la cultura política comunista. Además, se

¹¹⁹ Un origen de esta idea en lo que al antifascismo respecta puede leerse entre las líneas de Aróstegui, «Sociedad y milicias en la guerra civil española, 1936-1939: una reflexión metodológica»; Henry Brown asume, aunque no desarrolla, la existencia de una cultura de guerra antifascista común en el bando republicano Brown, «The Anarchist in Uniform: The Militarisation of Anarchist Culture during the Spanish Civil War (1936-1939)». Una revisión del concepto de cultura de guerra relativa al contexto español en González Calleja, «La cultura de guerra como propuesta historiográfica: Una reflexión general desde el contemporaneísmo español.»

¹²⁰ Xosé Manoel Núñez Seixas, «Los nacionalistas vascos durante la Guerra Civil (1936-1939): una cultura de guerra diferente», *Historia Contemporánea*, n.º 35 (2007): 559-99.

¹²¹ Núñez Seixas, «Las patrias de la república. La experiencia de los nacionalistas periféricos durante la Guerra Civil Española (1936-1939).»

¹²² Alonso Ibarra, «El ejército sublevado en la Guerra Civil Española. Experiencia bélica, fascistización y violencia (1936-1939).»

han realizado ya esfuerzos por comprender la naturaleza y contradicciones de estas categorías políticas que pueden servir como una base interpretativa a este respecto.¹²³

Como comentábamos en relación con el pensamiento paramilitar de la Europa de entreguerras, el POUM tuvo como principal marco de referencia la experiencia soviética a la hora de modernizar sus postulados militares, formarse y adaptarse a las exigencias del conflicto. En 1937 a través de la Editorial Marxista, que pertenecía a la organización, hubo un intenso esfuerzo de traducción y publicación de obras que permitiesen dar el salto cualitativo deseado en el conocimiento del arte militar, que se recopilaron a partir de la colección “Problemas militares de la Revolución”. La mayoría de las traducciones fueron de autores soviéticos y bebían directamente de la guerra civil rusa, con obras como *El ejército y el pueblo* de Grigori Zinoviev; *El trabajo político en el Ejército Rojo*, de S. Gussev; algunas obras de Trotski; y una única obra original en castellano como *El ejército y la revolución* de Eugenio F. Granell.¹²⁴

En esta última obra Granell realizaba un recorrido por el Ejército como institución desde una óptica revolucionaria y expresaba algunas de las grandes contradicciones que atravesaban ideológicamente al partido en su relación con el ámbito militar. En la obra analizaba cómo el antimilitarismo de los comunistas se dirigía hacia el Ejército burgués, pero que el “antimilitarismo” en abstracto era una “posición negativa que a nada conduce”. Esta interpretación sería coherente de no tener constantes ejemplos de antimilitarismo comunista en la prensa del POUM, en donde tan solo unos meses antes un miliciano escribía: “Abajo el fascismo. Abajo el

¹²³ Una de las obras de referencia en el análisis del antifascismo es Michael Seidman, *Antifascismos 1936-1945. La lucha contra el fascismo a ambos lados del Atlántico* (Alianza Ensayo, 2017). Sin embargo, su interpretación al diferenciar la categoría (antifascismo revolucionario y antifascismo democrático) dependiendo del contexto y del conflicto, en contraposición habría que profundizar en la existencia de ambas corrientes en los mismos contextos. Por ejemplo, la polémica y militante obra de Tom Behan, permite profundizar en las discordancias revolucionarias dentro del antifascismo italiano en la Resistencia y centrándose en los partisanos Tom Behan, *The Italian Resistance: Fascists, Guerrillas and the Allies* (Pluto Press, 2009). Por otro lado, Enzo Traverso ha expuesto también las contradicciones entre el comunismo socialdemócrata y la vertiente más revolucionaria que sientan una base más profunda que la de Seidman y permiten historizar el comunismo y los comunistas desde una fuerte interpretación conceptual: Traverso, *Revolución. Una historia intelectual*, 435-93.

¹²⁴ Eugenio Granell, *Artículos políticos (1932-1990)* (Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell, 2008), 122-43.

capitalismo y abajo el militarismo que es la desgracia de los pueblos”. De manera aún más clara, antes del conflicto se habían publicado diversas imágenes antimilitaristas.¹²⁵

A la hora de dotarse de un carácter diferenciado y revolucionario, fue también significativa la voluntad de distanciarse de la idea de disciplina, vinculada a los Ejércitos regulares, que fue sustituida por la de moral. La mayor contribución teórica a este respecto puede también encontrarse en la obra de Eugenio Granell, que dedicaba un apartado íntegramente a esta cuestión titulado “La moral y la disciplina en el ejército”.¹²⁶ Pese a a que en las dos resoluciones antes citadas se hablase expresamente de disciplina, la idea de moral está muy presente en la documentación de la época como reflejo de un intento de transformar retóricamente la idea de disciplina militar e integrarla al bagaje retórico de la cultura política de un movimiento revolucionario. Desde este prisma, si bien la disciplina era un requerimiento imperioso en lo que al correcto funcionamiento militar se refiere, la idea de moral vehiculó un nuevo tipo de cultura militar enfrentada a la cultura marcial tradicional desde los marcos de la cultura política comunista.

La idea de moral servía además para evocar la identidad del miliciano como un voluntario combatiente que acataba las órdenes de manera intencionada y no como un soldado obligado a realizar tareas contra su voluntad. Esto entroncaba con una exaltación de la valentía y audacia del combatiente revolucionario que era consciente de los motivos de su lucha.

La importancia de la moral combatiente trascendía el propio frente de batalla, y se intentó hacer extensiva a las tareas necesarias en el *frente doméstico*, hablando de una “moral de guerra en la retaguardia”. La intención propagandística era provocar un efecto movilizador en favor del esfuerzo de guerra, que se hacía extensivo al trabajo en la industria de guerra de retaguardia. Desde esta representación se utilizaba al combatiente revolucionario, elevado por categorías

¹²⁵ J G, «Carta de un miliciano del frente de Zaragoza», *La Batalla* 3, 5 de agosto de 1936. Para la caricatura véase anexo 4 extraído de «¡Contra el militarismo y la guerra!», *La Batalla* 232, 3 de enero de 1936.

¹²⁶ Granell, *Artículos políticos (1932-1990)*, 126-29.

morales de heroicidad y sacrificio, al modelo revolucionario al que debían aspirar los obreros de la retaguardia.¹²⁷

Algunos sectores del anarquismo enfrentados a la militarización también enfrentaron ferozmente la idea de disciplina como ha estudiado Christopher Bannister en relación con los esfuerzos propagandísticos en el Ejército Popular de la República.¹²⁸ Los sectores que abogaban por una mayor pureza política, especialmente vinculada a la Columna de Hierro valenciana, afirmaban:

Discipline is not blind obedience to a Committee that orders and commands. This is borregismo, herding men like sheep and nothing more. Discipline, for the anarchists, cannot be anything other than management, regulation and rational articulation of the energy emerging from a collective organization.¹²⁹

Fueron los comisarios políticos del partido quienes jugaron un papel de gran importancia en la expansión de esta visión del conflicto, como ocurrió también en el EPR.¹³⁰ En la prensa de trinchera encontramos publicaciones como la del comisario político del 1 Regimiento de la División Lenin apodado “Mongol”, hablaba de los factores que afectaban a esta moral e incidía en la necesidad de que a través de un proceso de formación con material político para que “prevalezca en las trincheras este entusiasmo y moral revolucionarios”. Además, estos, a través de “las cartas de los compañeros de las trincheras serán poderosos arietes llenos de vida y de calor que esparcirán en sus familiares y amistades el candente fuego de la lucha revolucionaria”. De nuevo, el ejército era visto como la vanguardia revolucionaria y como el último bastión de la lucha política por reconducir la lucha ideológica, no solo a través del debate o la confrontación teórica, sino a través de la práctica combatiente del frente.

¹²⁷ Juan Andrade, «Necesidad de una moral de guerra en la retaguardia»

¹²⁸ Christopher Bannister, «Crusaders and commissars: a comparative study of the motivation of volunteers in the popular and national armies in the Spanish civil war, 1936-1939» Tesis doctoral, European University Institute, 2014, 104-7.

¹²⁹ Bannister, 104-7.

¹³⁰ El estudio más actualizado para esta cuestión es el Bannister, que además tiene la riqueza de ser un análisis comparativo con el ejército golpista: Bannister, «Crusaders and commissars: a comparative study of the motivation of volunteers in the popular and national armies in the Spanish civil war, 1936-1939». Por otro lado, la visión de Alpert sigue siendo vigente en lo que al comisariado político respecta: Alpert, *El Ejército republicano en la Guerra Civil*.

A nivel ideológico, otro de los muchos vectores de esta cultura, que sería imposible abarcar en una investigación de estas características, fue la sacralización de la muerte del combatiente y su capitalización propagandística a partir de la figura del héroe-mártir. Esta figura heroificada del combatiente contenía una exaltación de la masculinidad, como equivalente de la valentía del verdadero revolucionario. Este modelo ideal del combatiente fue expresado en múltiples modelos, siendo uno de ellos el “Decálogo del Miliciano”. En él se afirmaba que el miliciano debía estar dispuesto a ofrendar su sangre y su vida por la causa revolucionario y se proyectaba que “no será cobarde, la muerte no es horrible, lo horrible es vivir sobre el estigma de la cobardía demostrada. Dar la vida por la causa de la liberación de la Humanidad, debe ser la aspiración de todo miliciano”.¹³¹ En la misma dirección, pero desde un tipo de canalización diferente del canon heroico del combatiente, la prensa juvenil del partido presentaba en sus tiras cómicas al miliciano con unos rasgos masculinizados exagerados y con una virilidad exuberante, siempre relacionada con la valentía.¹³² Por otro lado, también en esta revista encontramos una codificación de la muerte y especialmente de los caídos en combate que invitaba a tomar su fusil y continuar su lucha, no sin un componente de venganza que apelaba a la violencia revolucionarios. Esta idea estaba en las historias que hablaban del amor y la muerte en combate, que reinterpretaban acciones con base verídica. Un ejemplo lo encontramos en el relato, con base verídica de un voluntario internacional llamado Erwin Bresler, tenía lugar durante la toma de Mallorca y su fallecimiento en combate, del que se decía “Había terminado así su vida, luchando heroicamente y muriendo por a más grandes de las causas”. Puz la pareja sentimental de Erwin, retomaba la lucha de su pareja y fallecería dos meses después. El relato cerraba narrando: “Los dos héroes, a dos meses de distancia se reunían en el espacio infinito de los grandes y humildes forjadores de una nueva historia”.¹³³

¹³¹ «Decálogo del miliciano», *La Batalla* 44, 22 de septiembre de 1936.

¹³² «Heroísmo de los trabajadores», *Pionero Rojo. Semanario de los niños obreros y campesinos*, 6, 27 de mayo de 1937.

¹³³ «Dos corazones. Dos héroes de la revolución», *Pionero Rojo. Semanario de los niños obreros y campesinos*, 1, 9 de abril de 1937. La contrastación ha sido permitida gracias a la obra de Durgan sobre los voluntarios internacionales: Durgan, *Voluntarios por la revolución. La milicia internacional del POUM en la guerra civil española*, 96-97.

Esto invita a establecer la relación entre la cultura política revolucionaria del POUM y la necesidad de organizarse militarmente derivó en un complejo proceso de reconversión simbólica y conceptual de cara a, por un lado, superar las contradicciones que su ideología provocaba por su rechazo a lo militar pero que se imponía como una necesidad pragmática y, por otro lado, para poder dotarse de una cohesión ideológica, política interna en lo referido al ámbito militar. Es así como el POUM, al igual que el resto de las milicias de las diferentes organizaciones, acabaron conformando una cultura militar que se encontraba atravesada por la cultura política del bando republicano en general, y de su organización e idiosincrasia en específico.

Un último ejemplo lo tenemos en las noticias de la muerte de un miliciano que también solía ser acompañada de este tipo de interpretaciones. En *El Combatiente Rojo*, Romualdo Fuentes originario de Llerena (lo cual apuntaría a su militancia en la ICE) relata la muerte de Regino Marín, miliciano del Batallón Lenin que cayó en el frente de Madrid, especificando que “no perdió nunca la serenidad como buen militante revolucionario” y asegurando que “cuando cayó bajo la metralla fascista estaba con su Compañía la primera en el frente de la Moncloa, es decir dónde el enemigo apretaba más fuerte”. Finalizaba la esquela con un cálido “¡Pero aquí estamos Marín, los de Llerena para vengarte! Duerme tranquilo. Tranquilo y seguro de nuestro triunfo.”¹³⁴

La idea de la muerte como vía de legitimación fue utilizada por el propio Andreu Nin, quién en un mitin ante las JCI, utilizaba el sacrificio de los combatientes para reafirmar la legitimidad del partido y de su propuesta política. Frente a aquellos que los calumniaban defendía que “Al rostro de estos viles calumniadores, hay que lanzarles la legión de nuestros caídos, de nuestros héroes de la guerra y la revolución”.¹³⁵

La justificación del sacrificio se manifestó también en la diferenciación del combatiente revolucionario que retornaba a la retaguardia y ese shock de ver la

¹³⁴ Romualdo Fuentes, «Héroes del POUM. Regino Marín (de Llerena)», *El Combatiente Rojo* 53, 16 de enero de 1937.

¹³⁵ Nin, Andreu, «Viejos y jóvenes», Fundación Andreu Nin, 30 de enero de 1937, <https://fundanin.net/2018/12/14/1937-viejos-y-jovenes/>.

agonía de las conquistas revolucionarias percibidas en las primeras semanas del conflicto, como magistralmente representó Orwell en su Homenaje a Cataluña.¹³⁶ El sentimiento de incomprensión por los sacrificios del frente se puede encontrar en los relatos de los milicianos, muchos de ellos seguramente ficticios pero que servían para canalizar la frustración por el esfuerzo que se estaba realizando en el frente y que no era correspondido en la retaguardia. De esta manera se despreciaba a aquellos que opinaban en la retaguardia sobre cuestiones militares pero que al sonido de los bombarderos “no podían ocultar su miedo” demostrando su “miseria moral”. A la par que servía de denuncia, buscaba también motivar la intensificación del trabajo en la retaguardia que los propios milicianos entendían como fundamental para estar a la altura de las demandas de la guerra moderna.¹³⁷

Esta exaltación se acompañaba de la contradicción con el militarismo a través no sólo del discurso, sino también de ciertos rituales y prácticas, como los funerales, que muestran hasta qué punto las tradiciones propias del mundo militar fueron integrándose a nivel discursivo, simbólico y práctico del partido. Tras la muerte de varios milicianos caídos en el intento de tomar la loma del Manicomio de Huesca, que inspiró una autocrítica sobre el arte operacional, se procedió a enterrar a los fallecidos del “heroico Batallón de Choque de la División Lenin”. En la noticia sobre el acto se sintetizan todos los aspectos que hemos detallado en este apartado. Heroísmo, disciplina y moralidad, sacralización de la muerte y exaltación de lo militar tienen cabida en dos párrafos que merece la pena reproducir:

En el momento de depositar sus cuerpos inolvidables y queridos en la tierra fecunda del Aragón libre, el Batallón de Choque, uniformado y con la férrea disciplina revolucionaria que le ha imprimido su comandante, camarada Hans Reiter, ha efectuado varias descargas de Honor a los que supieron morir en defensa de un ideal, en lucha contra el fascismo criminal. [...]

Al acato estaban presentes toda la Plana Mayor de la División Lenin. Después de la cual han hecho uso de la palabra glosando el heroico y generoso sacrificio de nuestros militantes, y excitando a los presentes a proseguir nuestra

¹³⁶ Orwell, George, *Homenaje a Cataluña*.

¹³⁷ J Alegre, «Notas de café», *Artillería Roja. Órgano del 1er Grupo de Artillería ligera del POUM*. 21, 21 de febrero de 1937.

campana para vengar a los caídos y para aplastar definitivamente al fascismo que nos siega lo mejor de la juventud [...]»¹³⁸

Por último, también encontramos destellos de la importancia de la camaradería y adaptación a la dura experiencia de combate en el frente. Un enfoque político-cultural, basado sobre todo en la revisión de prensa no basta para contrastar y profundizar en estos aspectos, aunque sí nos permite una primera aproximación. La guerra servía para crear un nuevo modelo de revolucionario que exaltaba a aquel militante que se forjaba en el frente. De esta manera, incluso los posibles traumas provocados por la guerra y la dura vida de trinchera se transformaban retóricamente en una “gran transformación psicológica dels nostres homes”. La camaradería permitía diferenciar la debilidad psicológica presentada por los milicianos ante la primera experiencia en combate a través de la comunidad que conformaban los soldados en el frente: “[...]els canons, sonen igual que ant; les granades i els trets, tenen si fa no fa la mateixa mala intenció que en les altres guerres. Els elements fuetegen la pell com sempre. El que presenta una fase diferente, és la relació dintre els camaraders, la comunió espiritual de la gent que combat”.¹³⁹

A través de todos estos mecanismos, el POUM si bien a una escala reducida y debido a su base de combatientes mayoritariamente voluntarios intentó canalizar un Mito de la experiencia de guerra propio, que si bien no era radicalmente distinto de las narrativas del Soldado Desconocido de la Primera Guerra Mundial, pero desde una dirección ideológica revolucionaria.¹⁴⁰ Lo que les hacía soldados era su

¹³⁸ «Ayer tarde fueron enterrados en Fañanás cuatro camaradas del heorico Batallón de Choque de la División Lenin del POUM», *¡Alerta! Órgano de los combatientes del POUM*. 8, 19 de marzo de 1937.

¹³⁹ «Escola del combatent», *Acció. Organ de la Joventut Comunista Ibèrica de les comarques tarragonines* 3, 16 de enero de 1937.

¹⁴⁰Entendemos como “mito de la experiencia de guerra”: “La realidad de la experiencia bélica se llegó así a transformar en lo que podría llamarse el mito de la experiencia de guerra, que hacía verla como un evento lleno de significado, sagrado incluso. (...) El mito de la experiencia de guerra se diseñó para enmascarar la guerra y hacerla legítima; para desplazar su cruda realidad. La memoria de la guerra se remodeló para convertirla en una experiencia sagrada que había proporcionado a la nación nuevos y profundos sentimientos religiosos, imperecederos santos y mártires, lugares de culto: una herencia que mantener y emular.” Para el mito de la experiencia bélica véase Mosse, *Soldados caídos: La transformación de la memoria de las guerras mundiales*. La cita en la página 35. En lo relativo a los monumentos y la figura del Milite Ignoto o Soldado desconocido es de obligada referencia Winter, *Sites of Memory, Sites of Mourning: The Great War in European Cultural History*.:

compromiso revolucionario y una codificación propia que transmitía los valores esenciales de su cultura política al ámbito militar. Lo importante no era que fuesen soldados o que combatiesen, era que conocían el motivo por el que morir, lo que provocaba un rechazo a los movilizados desconocedores del trasfondo de la lucha. Esto los llevaba a mostrar sus reticencias hacia los intentos de representar al combatiente de una manera despolitizada, cuestionando por lo tanto la retórica que rodeaba a los combatientes conscriptos sin afiliación ideológica y a subrayar la necesidad de invertir esos esfuerzos en la búsqueda de ganar el conflicto, tanto en el frente de batalla como en el doméstico: “¿Un monumento al soldado desconocido? ¡Formidable! ¡Qué gran idea! No importa que cada día, nuevos desconocidos, sin conocer ninguna consigna, caigan haciendo la guerra. Por lo visto para ganar la guerra se necesitan monumentos. O al menos sirven para justificar la demagogia y los “enchufes” de retaguardia”.¹⁴¹

En síntesis, la nueva codificación de los valores militares en clave revolucionaria permite proponer, aunque solo como hipótesis, la existencia una cultura de guerra revolucionaria que, pese a ser extremadamente porosa en su relación con la cultura de guerra antifascista hegemónica en el bando republicano, puede considerarse específica y con una serie de características propias. La necesidad de adaptarse a la cultura de guerra del bando republicano a partir del bagaje ideológico, simbólico y retórico de la cultura política propia acabó convergiendo en un enorme esfuerzo político por crear una suerte de cultura de guerra revolucionaria. Esta canalizaría la experiencia bélica de los milicianos poumistas a través de una motivación bélica y unos códigos simbólicos que le diesen un sentido y, a la vez, participasen del esfuerzo propagandístico de movilización de aquellos que no combatían, pero se encontraban en el “frente doméstico”.

Lo que estaba en juego en la actuación de las milicias en el frente de batalla no era únicamente la victoria contra el enemigo. Se trataba también de contribuir al esfuerzo bélico y a la causa común, fuente de legitimidad que otorgaba el derecho a participar en la toma de decisiones en la retaguardia, y, en definitiva, a ser una fuerza

¹⁴¹ «La guerra espectáculo de feria», *¡Alerta! Órgano de los combatientes del POUM*. 11, 22 de marzo de 1937.

política capaz de influir en la dirección de los acontecimientos. Sólo desde esta visión de conjunto se puede comprender que las acusaciones de espionaje y traición hacia el POUM fueran siempre paralelas a campañas propagandísticas que deslegitimaban la actuación de sus milicias y que los acusaban de cobardes y subrayaban su ineficacia organizativa, cuando no su abierta colaboración del enemigo. Atacar a las milicias era primordial para deslegitimar a la organización y, por consiguiente, a la totalidad de su proyecto político.

5. El internacionalismo bélico y las milicias del POUM.

La categoría de nación también se moduló, modificó y resignificó con la experiencia bélica de los conflictos civiles de la primera mitad del siglo XX y especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial (1939-45). Los comunistas jugaron un papel esencial en ello y la guerra de España fue uno de los ejemplos paradigmáticos, aunque también extrapolarse a otras latitudes como Italia o Francia.¹⁴² Por ello, la centralidad de la URSI en la motivación bélica de los milicianos poumistas fue fundamental en la cultura de guerra revolucionaria y precisa de un mayor estudio que la simple constatación, o no, de su adhesión al patriotismo bélico republicano.

En España entre el 19 de julio de 1936 y el 8 de mayo de 1937, la retaguardia catalana se organizó desde una doble dualidad de poderes: por una parte, la dualidad de poderes políticos, repartidos entre los comités locales y regionales que se centralizaban en el CCMA y el Gobierno de la Generalitat. Por otra, hubo de una

¹⁴² Una visión sobre el discurso patriótico en el PCE durante la GCE en Xosé Manoel Núñez Seixas y José M Faraldo, «The First Great Patriotic War: Spanish Communists and Nationalism, 1936-1939.», *Nationalities Papers*, n.º 37 (2009): 401-24. La importancia del antifascismo en la idea de las reconstrucciones nacionales de la posguerra mundial véase del mismo autor: Xosé Manoel Núñez Seixas, *Las utopías pendientes: Una breve historia del mundo desde 1945* (Editorial Crítica, 2005). Para un estudio de los partidos comunistas en Italia y Francia sobre la idea de “Red Nation”, véase Roberto Colozza, «The Birth of a Red Nation: Memory of WWII and Patriotic Rhetoric in the Communist Propaganda in Italy and France.», *Revista Universitaria de historia Militar* 5, n.º 10 (2016): 300-318.

dualidad territorial donde la España republicana dejaba a Cataluña en una situación de semiindependencia a partir de un modelo, como mínimo, federalista de facto.¹⁴³

Esta dualidad generó dos fuerzas centrífugas que acabaron convergiendo y que tuvieron su cénit en mayo de 1937: En primer lugar, constituyó el golpe definitivo a los poderes revolucionarios y a los comités.¹⁴⁴ En segundo lugar, la de la centralización del poder territorial recuperando la capacidad del Estado republicano español sobre Cataluña, que anulaba las competencias autonómicas en orden público y que además aseguraba el control sobre la dirección del frente de Aragón. Esto último facilitaba expandir el proceso de militarización a las milicias catalanas, lo cual también repercutía a la hora de poner freno a las experiencias colectivizadoras. No es casualidad que fuera Enrique Líster (1907-1994) el que acabaría asestando el golpe de gracia al Consejo Regional de Defensa de Aragón (CRDA) a los pocos meses de los Sucesos de Mayo.

El Partido Comunista de España, siguiendo el programa que emanaba del VII Congreso de la III Internacional, buscó representar el discurso patriótico y adaptarlo a su programa democrático-popular. De este sector fue de donde emanó con mayor rotundidad la afirmación de que el conflicto se trataba de una “guerra de independencia” y de “liberación nacional”.¹⁴⁵ De la mano del giro político respecto a la cuestión nacional que tuvo lugar durante el periodo republicano, el PCE crearía secciones territoriales específicas para responder a las problemáticas de los nacionalismos subestatales, así a los pocos días del golpe, la unión de esta sección, el Partido Comunista de Cataluña (PCC), junto con la Unió Socialista de Catalunya (USC), la Federación catalana del PSOE y el Partit Català Proletari (PCP) darían lugar

¹⁴³ Pierre Broué, *La revolución y la guerra de España*, De lo social, serie ensayo 8 (Libros Corrientes, 2020); Pelai Pagés i Blanch, *Cataluña en guerra y revolución* (Espuela de Plata, 2007); Díaz Alonso, *Disputar las banderas. Los comunistas, España y las cuestiones nacionales (1921-1982)*, 132-43.

¹⁴⁴ Algunas obras clásicas que parten de este enfoque Pelai Pagès i Blanch, *Cataluña en guerra y revolución* (Espuela de Plata, 2007). Broué, *La revolución y la guerra de España*.

¹⁴⁵ Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española.*, 40-62. Díaz Alonso, *Disputar las banderas. Los comunistas, España y las cuestiones nacionales (1921-1982)*, 103-32. Núñez Seixas y Faraldo, «The First Great Patriotic War: Spanish Communists and Nationalism, 1936-1939.»

al Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) que sería el principal rival político del POUM dentro del comunismo catalán.¹⁴⁶

Como apunta Núñez Seixas, si el PCE fue uno de los grandes actores que impulsó el relato de la guerra de independencia y liberación nacional, el PSUC en Cataluña conjugaba “la defensa del orden y la prioridad del esfuerzo de guerra frente a la impaciencia revolucionaria de la CNT” con la capacidad de “defender la supervivencia del catalanismo en el futuro”. Consegua por lo tanto “defender un discurso patriótico de guerra paralelo al PCE.”¹⁴⁷ De una manera similar, aunque partiendo de su propia tradición política el anarquismo español también acabó adoptando un patriotismo bélico a través de la idea de lo hispánico y de lo racial,¹⁴⁸

Frente a la adopción del patriotismo bélico imperante en el bando republicano, el POUM sigue siendo considerado una anomalía internacionalista. Núñez Seixas apunta que, fue la única organización que se mantuvo al margen del discurso neopatriótico y continuó defendiendo a ultranza el derecho de autodeterminación en clave revolucionaria. Compartiendo, aunque matizando esta idea, Diego Díaz Alonso, ha complejizado la cuestión: según este autor, en el POUM coexistían un discurso basado en la clase y la revolución, una defensa a ultranza de la URSI, que serían los pilares del conflicto y una marginal aparición de discursos de liberación nacional.¹⁴⁹

En contraste, en este trabajo se observa como no fue una coexistencia marginal, sino evolutiva y territorial, y estuvo siempre marcada por la contingencia del conflicto. Así, el internacionalismo del POUM fue reinterpretado desde la flexibilidad de las referencias teóricas que le permitía su propia cultura política (la comunista en concreto la comunista disidente), a partir de una modulación del lenguaje a nivel individual o en círculos de camaradería y por último evolutiva en

¹⁴⁶Las obras de referencia sobre el PSUC son Josep Puigsech Farrás, *Entre Franco y Stalin. El difícil itinerario de los comunistas en Cataluña, 1936-1949* (El Viejo Topo, 2009). Una visión sintetizada en Josep Puigsech Farrás, «El peso de la hoz y el martillo: La internacional comunista y el PCE frente al PSUC, 1936-1943.», *Hispania. Revista Española de Historia* LXIX, n.º 232 (2009): 449-76.

¹⁴⁷ Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española*, 105-6.

¹⁴⁸ Núñez Seixas, 70-76 y 90-96.

¹⁴⁹ Núñez Seixas, 59-60. Y Díaz Alonso, *Disputar las banderas. Los comunistas, España y las cuestiones nacionales (1921-1982)*, 121-132. Específicamente 126.

relación con la cada vez mayor marginación política del partido. Este último factor sería fundamental en la expresión del POUM y en la necesidad de un discurso híbrido entre sus tesis ideológicas y objetivos y las posiciones hegemónicas en el resto del bando republicano.

5.1 “La revolución española esperanza del proletariado mundial”¹⁵⁰

Con la posibilidad de una expansión del proceso revolucionario que había comenzado tras el estallido del conflicto, desde el POUM se planteó un contagio revolucionario más allá de las fronteras españolas. A lo largo del mes de agosto de 1936, podemos encontrar en *La Batalla* referencias a estos supuestos estallidos revolucionarios.¹⁵¹ Estos rumores estaban siempre enlazados con la propia Guerra Civil y se planteaba como causa desencadenante la influencia de los acontecimientos en España o cuestiones más específicas como la negativa de “los rifeños que no quieren luchar en pro de un partido político español, sino por su liberación del dominio español”.¹⁵²

Tan solo unas semanas después, el 12 de septiembre de 1936, retornaban los titulares en *La Batalla* que hacían referencia a la posibilidad de un movimiento revolucionario en Portugal. Buscando confraternizar con el movimiento obrero portugués, la portada de *La Batalla* exclamaba: “Saludamos con todo entusiasmo el movimiento revolucionario que se desarrolla en Portugal”. Tan solo unas líneas se evocaba el camino: “Hacia la Unión de Repúblicas Socialistas Ibéricas”. Lo más llamativo de este artículo era que, a diferencia de la mayoría de las veces que se aludía a la URSI, la cuestión de Portugal no quedaba relegada a una interpretación ambigua, sino que se aludía a la necesidad de acabar con la dictadura de Antonio de Oliveira Salazar para constituir la Unión de Repúblicas Socialistas Ibéricas. Se consideraba a un posible Portugal revolucionario como “mucho más que un aliado:

¹⁵⁰ «La revolución española esperanza del proletariado mundial».

¹⁵¹ Algunos titulares que ilustraban estas noticias «¿Revolución en Portugal?», *La Batalla* 8, 11 de agosto de 1936, 2ª Época; «¿Ha estallado la revolución en Portugal?», *La Batalla* 12, 22 de agosto de 1936, 2ª Etapa y «¿Sublevación en Marruecos?», *La Batalla* 19, 23 de agosto de 1936, 2ª Época.

¹⁵² «¿Sublevación en Marruecos?»

un hermano cuya causa y cuyos intereses quedarán estrechamente vinculados a los nuestros”.¹⁵³

Desde septiembre a diciembre de 1936, los acontecimientos en Portugal y en Marruecos, que ocuparon grandes portadas de *La Batalla*. Esto muestra hasta qué punto se aspiraba realmente a una revolución Ibérica que diese lugar a un modelo confederal y, es especialmente llamativo como el caso marroquí, hasta entonces prácticamente ignorado. Con la importancia que tomo Marruecos, y las fuerzas coloniales en el conflicto, el POUM ahora planteaba la urgencia de otorgarle la libertad a los territorios del Protectorado, como una manera de influir en los marroquíes que combatían junto a los golpistas y que podrían convertirse en aliados. Los posicionamientos respecto a la cuestión nacional variaron por lo tanto debido a la propia evolución del conflicto y muestran como se intentó canalizar la liberación nacional como una promesa para debilitar al enemigo. Para ello la canalización del derecho de autodeterminación de Marruecos, antes negado por su carácter colonial desde la categoría de nación que se analizó en el primer apartado, se convertía en una reivindicación que permitía tanto atraer a los combatientes marroquíes y debilitar al enemigo como expandir la revolución fuera del Estado español.¹⁵⁴ En el mismo tono se referían a Portugal, configurando un aplastamiento del fascismo por parte del “proletariado español, el proletariado portugués y el pueblo marroquí”.¹⁵⁵

En línea con esa voluntad de internacionalizar el conflicto, encontramos un marcado componente internacionalista en algunas apelaciones al enemigo y que no necesariamente se circunscriben a Marruecos y a Portugal como parte de la revolución ibérica. Los postulados internacionalistas se hacían también visibles a través de la llamada a la fraternización proletaria, especialmente a comienzos de la guerra. En *La Batalla*, en agosto de 1936, se pueden observar mensajes propagandísticos destinados a los soldados italianos enemigos buscando la

¹⁵³ «Saludamos con todo entusiasmo el movimiento revolucionario que se desarrolla en Portugal», *La Batalla* 36, 12 de septiembre de 1936, 2ª Época edición.

¹⁵⁴ «¿Por qué se ha tardado tanto en prometer la libertad al pueblo marroquí? Los marroquíes que luchan a las órdenes de Franco podrían ser aliados nuestros.», *La Batalla* 109, 6 de diciembre de 1936.

¹⁵⁵ «El proletariado español, el proletariado portugués y el pueblo marroquí, estrechamente unidos hasta el aplastamiento total del fascismo», *La Batalla* 44, 22 de septiembre de 1936.

fraternización proletaria, animando a la “conversión de la guerra imperialista en guerra civil” y concienciándoles de que “vuestra fraternización puede decidir la victoria de la revolución española, que será la avanzada de la revolución italiana, que ha de librar al pueblo italiano de la miseria y de la esclavitud del fascismo”.¹⁵⁶

Este intento de internacionalizar la revolución se ligaba a la movilización bélica y a la partida de las primeras columnas hacia el frente de Aragón. El POUM presentaba sus columnas de milicianos como la herramienta que cumplirá “el programa de universalización marxista” y se incidía en la presencia de los combatientes internacionales que estaban enrolados en ellas y sus diversas procedencias. Se afirmaba que “La lucha para la unidad revolucionaria de la clase obrera española, sobre la base del marxismo revolucionario internacionalista es inseparable de la unidad revolucionaria internacional” y por lo tanto “La victoria del proletariado español es la victoria del proletariado mundial”.¹⁵⁷

Esta supuesta “inminente” Revolución ibérica estaba en coherencia con el escenario que se plantearía en la propuesta programática de la Unión de Repúblicas Socialistas Ibéricas. Por ello no es de extrañar que se incidiese en estos rumores tanto desde un sentido propagandístico para alentar el avance de la revolución como desde una genuina creencia en que estos hechos podían tener lugar. Esta constante referencia a una posibilidad de expansión de la revolución no ha de considerarse simplemente como un ejercicio periodístico o desde la atención que se pudiera prestar a los movimientos geopolíticos relativos al conflicto español, aunque fuese esta su principal función. De manera implícita tenía como objetivo focalizar la verdadera naturaleza del conflicto en su carácter revolucionario y contrarrestar de relato democrático-patriótico que se estaba consolidando en el bando republicano. Por otro lado, muestra hasta que punto llegaba la aspiración revolucionaria Ibérica.

La producción teórica y las reivindicaciones referidas a la cuestión nacional quedaron relegadas a un segundo plano ante la urgencia de las tareas que se imponían en el nuevo contexto bélico. A comienzos de agosto de 1936 hubo algunas primeras, y ambiguas, reivindicaciones que hacían referencia a la necesidad de dar

¹⁵⁶ «¡A los soldados italianos!», *La Batalla* 8, 11 de agosto de 1936.

¹⁵⁷ «La expedición del POUM. hacia Zaragoza», *La Batalla* 2, 4 de agosto de 1936, 2ª Época edición; «La revolución española esperanza del proletariado mundial».

“revisión del Estatuto de Cataluña en sentido progresivo”. Sin embargo, las publicaciones referidas a la cuestión nacional irían disminuyendo y la batalla con el resto de las organizaciones por imponer su propuesta teórica y programática en lo que a la cuestión nacional se refiere pasaría de librarse en el terreno teórico —como había ocurrido a lo largo del periodo republicano — y se trasladaría al ámbito de la propaganda y de la imposición de un relato y de un discurso sobre la naturaleza de la guerra en curso.¹⁵⁸

El 6 de septiembre de 1936, en el Grand Price de Barcelona, Andreu Nin dio uno de los discursos más famosos de toda su trayectoria política. Lleno de la euforia revolucionaria que seguía marcando el discurso de todo aquellos que percibían la posibilidad un nuevo mundo, Nin afirmó:

Había, finalmente, compañeros, el problema de Cataluña, yo os invito a pensar en la diferencia fundamental existente en los términos en que estaba planteado el problema de Cataluña antes del 19 de julio y cómo está planteado hoy. La clase que ejercía la hegemonía en el movimiento nacionalista de Cataluña era la pequeña burguesía. Los partidos pequeño-burgueses eran los depositarios y la expresión más genuina de este movimiento nacional de Cataluña, y los hechos, también, compañeros, han demostrado la justeza de nuestras afirmaciones. El problema de Cataluña hoy está resuelto, y está resuelto, no por la pequeña burguesía, sino por la clase trabajadora, que se organiza en Cataluña y que, en realidad, obra como un Estado con plena autonomía.¹⁵⁹

Pese a este optimismo inicial, las escasas conquistas revolucionarias y la posible amenaza de la reconstrucción del Estado republicano pronto pusieron de relieve hasta qué punto era una falsa resolución del problema catalán. El acorralamiento del partido derivó en una necesaria hibridación de su discurso en cuanto al carácter de liberación nacional del conflicto, que acabó aceptándose desde una visión

¹⁵⁸ La referencia a la revisión del Estatuto de autonomía en «El Comité Ejecutivo del POUM. a todos los trabajadores», *La Batalla*, 2 de agosto de 1936.

¹⁵⁹ “El proletariado ante la revolución en marcha” en Andreu Nin, *La revolución española, 1930-1937* (Madrid: Diario Público, 2011). El mitin, donde además de Andreu Nin hablaron Wilebaldo Solano y Julián Gorkin, fue celebrado por todo lo alto en la prensa del POUM: «El grandioso mitin», *La Batalla* 32, Martes 8 de septiembre, 2ª Época.

revolucionaria mostró una notable evolución a comienzos de enero de 1937. Entonces, Conferencia Militar de Lleida se presentó un análisis histórico que se publicaría como prólogo a *El trabajo político en el Ejército Rojo* y que conseguía galvanizar la visión revolucionaria del conflicto con el resto del relato de guerra de independencia del bando republicano a través de la Revolución permanente de León Trotsky. En dicho prólogo se expresa a la perfección la simbiosis entre guerra revolucionaria, milicias y liberación nacional enfocada desde el antiimperialismo (con referencias a la guerra colonial italiana en Abisinia):

Pero el pueblo español no es un pueblo africano, bárbaro y aislado en las mesetas del África. El pueblo español con quién tiene que habérselas [...] ni Eden [...] ni Blum [...] ni Stalin [...] pueden ayudarle a obtener la victoria en su guerra de liberación nacional y social, en su guerra antimperialista. Su salvación y la salvación de todo el proletariado mundial y de los pueblos oprimidos de la India, China, África del Norte, depende exclusivamente de sus fuerzas militares, de su ejército revolucionario.¹⁶⁰

Este discurso se agudizaría a partir de los Sucesos de Mayo de 1937. Tras la captura de Joaquín Maurín, secretario general del POUM, Andreu Nin asumió la máxima responsabilidad en el partido de manera provisional, ocupando el cargo de “secretario político”. El ascenso de Andreu Nin suponía un altavoz a las posiciones de la ICE, a costa de diversas voces de oposición bloquista que se manifestaron especialmente tras el fin de la guerra. El asesinato de Andreu Nin abrió un nuevo periodo en el partido donde se hicieron más notorias las voces de oposición tanto del sector más izquierdista del partido, representado por Josep Rebull y aquellos militantes de tradición trotskista, como del ala moderada del bloquismo encabezada por el Comité Regional del País Valenciano.¹⁶¹

Podemos situar la existencia de las células de oposición desde, por lo menos, abril de 1937, siendo el resultado de una posición crítica que debía trasladarse al II Congreso del POUM. Especialmente significativa fue el ala izquierdista del partido a

¹⁶⁰ Prólogo a *El trabajo político en el Ejército Rojo* de S.Gussev presentado en la Conferencia Militar del POUM en Lérida (17-19 de enero de 1937)Alba, *La revolución española en la práctica. Documentos del POUM. Introducción y selección de Víctor Alba*, 181.

¹⁶¹ Tosstorff, «Nin como líder del POUM».

través Célula 72 del Distrito V de Barcelona liderada por Josep Rebull. En un documento autocrítico de octubre de 1937, se enumeraban los diversos errores de la dirección del POUM durante la guerra, siendo uno de ellos que se había “abandonado el movimiento de liberación nacional en manos de la pequeña burguesía” reivindicando la importancia de seguir defendiendo, y liderando, el derecho a la autodeterminación nacional como un elemento revolucionario.¹⁶²

Esta oposición interna se agravaría con la formación del Comité Regional del País Valenciano, liderado por Luis Portela, que tuvo lugar en la primavera de 1938 y que representaba a la tendencia más derechista del bloquismo. Este Comité Regional asumía “la dirección de las organizaciones del Partido situadas en la Zona libre de la opresión fascista, excepto Cataluña”. En el boletín del Comité es donde más se puede observar la aceptación del discurso hegemónico del bando republicano y la pérdida de la defensa de la revolución. En la documentación del Comité Regional del País Valenciano es frecuente encontrar un lenguaje nunca visto en los documentos oficiales que expresa la lucha “por la libertad de España” o la descripción del conflicto como una “guerra civil y de independencia”. Estas afirmaciones estaban además desprovistas de todo contenido revolucionario.¹⁶³

Es difícil interpretar cuál es la motivación en esta evolución, pero dos factores pueden ser apuntados, aún sin poder sopesar la importancia de cada uno. En un primer lugar puede entenderse como una dinámica territorial en la que, al desprenderse del aparato del partido en Cataluña, —el núcleo político del POUM—, la cuestión nacional catalana cobraba un menor peso y, en consecuencia, también el internacionalismo que serviría para canalizar cierto catalanismo presente en la sección catalana y su militancia de mayoría bloquista. A esta interpretación contribuye la documentación interna del Comité Regional de Valencia ya antes de

¹⁶² Comité Local de Barcelona, «A todas las células de Barcelona», *Boletín Interior. Órgano de discusión para el II Congreso 1*, 23 de abril de 1937; Agustín Guillamón, *Josep Rebull o la vía revolucionaria* (Alejandría Proletaria, 2017).

¹⁶³ Comité Regional del País Valenciano, «Boletín de información del Comité Regional del País valenciano del Partido Obrero de Unificación Marxista 2», 30 de abril de 1938.

1938. En una comunicación con la CNT, fechada a día 6 de octubre de 1937 y firmada por Luis Portela como parte del Comité Regional de Valencia, encontramos referencias a la “dignidad de los españoles: para que un pueblo que, además de contra el enemigo interior, está luchando solo, completamente solo, contra Italia y Alemania juntas, venga a dictarle su política interior, a dar normas a sus partidos un partido [el PCE] que recibe sus inspiraciones del extranjero”.¹⁶⁴ Lo más significativo es la ausencia de cualquier elemento revolucionario en el discurso y la utilización de la idea de pueblo frente a la de clase.

En segundo lugar, encontramos una voluntad explícita del partido de ponerse a disposición de la República para participar del esfuerzo bélico, lo cual mostraría una posible motivación estratégica a la hora de adaptarse al relato del neopatriotismo ya durante el gobierno de Juan Negrín y así sobrevivir a la persecución y reintegrarse políticamente en el bando republicano. En esta segunda consideración habría que subrayar la estrategia de crear células militares surgida de la Conferencia Militar del POUM; por ende, podría ser una táctica a corto plazo para seguir luchando por la reconducción del conflicto en clave revolucionaria. La carta antes citada puede responder también a este criterio de selección del lenguaje y del enfoque al tratar con una organización externa, orbitando de nuevo entre ambos factores.

La desarticulación del aparato organizativo del POUM a partir de la primavera de 1937 fue clave también en la mayor voz de los diversos sectores del partido pese a la desaparición de la mayoría de la prensa del partido. Esta desarticulación dio un menor peso discursivo antiguos militantes de la ICE en la prensa, como ocurrió con *El Combatiente Rojo*, y facilitarían la expresión de las diversas corrientes del partido que no necesariamente mantenían esa afinidad al proyecto internacionalista del POUM. La heterogeneidad de la organización se mostró especialmente en el exilio, cuando una vez terminada la guerra se conformaron diversas fracciones internas. Una de las más significativas fue aquella que se pronunció en favor de revocar la unificación y volver a recuperar el nombre del BOC de cara a integrarse en el Movimiento Socialista de Catalunya y retornar a

¹⁶⁴ Luis Portela, en representación del Comité Provincial de Valencia, 6 de octubre de 1937.

un socialismo catalán que la ICE había desvirtuado en su intento de expandirse al resto del Estado español.¹⁶⁵ Esto refuerza la hipótesis de situar al internacionalismo como un elemento cohesionador de las tendencias puramente revolucionarias y aquellos sectores catalanistas, que sirvió para evitar las rupturas que finalmente acabarían sucediendo tras el fin del conflicto.

5.2 Motivaciones bélicas y usos del lenguaje internacionalista

Mientras se comenzaba a consolidar una cultura de guerra específicamente revolucionaria, el internacionalismo se insertó en el discurso de los milicianos como una de las principales motivaciones para combatir. El horizonte de la Unión de Repúblicas Socialistas Ibéricas fue una de las apelaciones más recurrentes en el lenguaje de los milicianos en la prensa de trincheras del partido. Especialmente en el frente de Aragón, las referencias al internacionalismo se articularon a partir de las referencias a Iberia y lo íbero como ruptura, y superación del marco nacional-estatal existente. También podemos encontrar dentro de este discurso bélico otros tipos de apelaciones a la venganza de los caídos, a la camaradería o a la lucha contra el fascismo, entre otros. En su voluntad de darle un sentido a su experiencia bélica, así como a la homogeneidad, el internacionalismo actuó cohesionando el discurso poumista, que vinculaba la guerra y la revolución y se diferenciaba del relato hegemónico en el resto de las organizaciones del bando republicano.

No obstante, la articulación del discurso internacionalista fue compleja y, a través de los usos del lenguaje reflejó las diferentes sensibilidades que se encontraban en el partido, así como una graduación del discurso internacionalista muy sujeta a la coyuntura del momento. Si la retórica de estar librando una guerra de independencia sirvió para intentar homogeneizar a las diferentes fuerzas del bando republicano, el internacionalismo de guerra que consiguió articular el POUM acabó siendo muy interiorizado por sus voluntarios quienes, a diferencia de los

¹⁶⁵ *Butlletí interior del POUM* 2, enero de 1945 Y *Butlletí interior del POUM* 6, junio de 1945. Y enero de 1945.

conscriptos, tenían una socialización ideológica previa en esta serie de valores e ideas muy influyente en la recepción y asimilación tanto de las ideas, como del lenguaje con el que las reflejan.

El internacionalismo bélico de los milicianos poumistas

La respuesta más tangible del proyecto político y nacional poumista era la Unión Socialista de Repúblicas Ibéricas fue esta la que tuvo mayor peso en la prensa de trinchera poumista a la hora de expresar sus postulados internacionalistas.¹⁶⁶ La Unión Socialista de Repúblicas Ibéricas fue la principal expresión del internacionalismo poumista, pero no la única. Vinculada a esta idea central, el uso de Iberia en un sentido geográfico, identitario o emocional fue recurrente en la prensa de trinchera de las unidades del frente de Aragón. Esto no significó que se omitiese cualquier referencia a España, pues podemos encontrar referencias por parte de los milicianos a la “España roja” aunque fueron muy marginales en este sector.¹⁶⁷

El uso y la apelación a lo ibérico fueron comunes a los editoriales de la revista, a los artículos que aparecían en ellas, a los comisarios políticos y a los milicianos rasos, lo cual denota la importancia que adquiría en estas unidades. En *Artillería Roja*, como parte de la maquetación de la propia revista aparecían proclamas como: “ARTILLERÍA ROJA lucha por la FEDERACIÓN DE REPÚBLICAS SOCIALISTAS DE IBERIA”¹⁶⁸ o “Hayudadnos! [sic] Colaborad! Hagámoslo uno de los mejores portavoces de la gran revolución ibérica”¹⁶⁹. Los milicianos expresaban este mismo ideal aludiendo a la lucha por “la implantación de la Unión de Repúblicas Socialistas

¹⁶⁷ Luis Pages, «Tenemos la obligación de saber porque luchamos», *Combatiente Rojo* 2. Periódico de Campaña del 2º Regimiento División Lenin, 19 de abril de 1937.

¹⁶⁸ *Artillería Roja. Órgano del 1er Grupo de Artillería ligera del POUM*. 18, 30 de enero de 1937, Editado-Batería «Germinal Vidal».

¹⁶⁹ *Artillería Roja. Órgano del 1er Grupo de Artillería ligera del POUM*. 20, 13 de febrero de 1937, Editado-Batería «Germinal Vidal».

de Iberia”¹⁷⁰ o, formulado de otra manera la “Federación de Repúblicas de Iberia (Socialistas)”.¹⁷¹

En el frente de Aragón los milicianos interiorizaron el concepto también de manera identitaria y personal. En *¡Alerta!* legó a utilizarse el seudónimo “Liberto de Iberia”, en una sección de crítica humorística titulada “Con pólvora y con bala”. En esta sección se pueden apreciar también algunas referencias a la idea de independencia y de soberanía, así como cierta vinculación emocional e identitaria, frente a las potencias extranjeras. Hablando del Comité de No Intervención, se decía: “Porque desde que apareció tal engendro internacional, no ha hecho otra cosa que intervenir en todos los asuntos del pueblo ibérico y, si respiramos algo, es porque los tres mares que bañan nuestro suelo nos envían su oxígeno por toneladas”.¹⁷² El uso del término llegó incluso a trivializarse e interiorizarse frente a la noción de España, aunque solo sirviese como descriptor geográfico. Por ejemplo, Miquel i Utges (1913-1980) la utilizaba en *El Combatiente Rojo*, la revista vinculada a la División Lenin de Aragón (y no la homónima del frente de Madrid). En el comienzo de su artículo expresaba: “El 19 de Julio se hunde el viejo ejército en los lugares estratégicos de Iberia”.¹⁷³ En ese mismo número, en el artículo editorial podemos encontrar este significado, pero relacionándolo con lo hispano en una misma oración: “Y el 19 de Julio (sic) del proletariado hispano. Y la sangre corrió a raudales por Iberia.”¹⁷⁴

Estos ejemplos muestran hasta qué punto el discurso internacionalista en el POUM actuó como herramienta de cohesión para los milicianos poumistas. Incluso superó el discurso oficial del partido para acabar convirtiéndose en una idea plenamente asumida por parte de su militancia y de su discurso. Esto nos habla de

¹⁷⁰ Magriña, «La cultura en el frente», *¡Alerta! Órgano de los combatientes del POUM*. 11, 22 de marzo de 1937.

¹⁷¹ Justo López, «Todo el poder para los obreros», *Artillería Roja. Órgano del 1er Grupo de Artillería ligera del POUM*. 20, 13 de febrero de 1937, Editado-Batallón «Germinal Vidal» edición.

¹⁷² Liberto de Iberia, «Con pólvora y con bala», *¡Alerta! Órgano de los combatientes del POUM*. 10, 21 de marzo de 1937.

¹⁷³ Miquel Utgés, «Lo que debe ser nuestro ejército», *Combatiente Rojo* 2, 19 de abril de 1937.

¹⁷⁴ Editorial, «En el sexto aniversario de la proclamación de la República los combatientes del Frente de Huesca gritan a pleno pulmón, ¡Viva la Revolución Socialista!», *Combatiente Rojo* 2, 19 de abril de 1937.

las dinámicas de socialización ideológica que tuvieron lugar en el frente y las diferencias en la misma.

La flexibilidad del internacionalismo en los milicianos del POUM

Los objetivos revolucionarios no siempre fueron canalizados a través de los conceptos de Iberia o de lo ibérico. Muchas veces fue parte de un discurso en que las apelaciones regionales, nacionales e internacionales constituían diferentes capas de una misma realidad y conformaban un discurso internacionalista sin estar vinculadas a la URSI o a la noción de lo ibérico. En el frente de Aragón esta idea estuvo vigente en las expresiones de los milicianos y de la línea editorial. En *¡Alerta!, Combatiente Rojo y Artillería Roja* fueron muy habituales las alusiones a Iberia, como vimos en los ejemplos anteriores.

Sin embargo, no se produjo la misma circulación lingüística, por parte de los milicianos que colaboraron en la prensa del frente de Madrid. En contraposición en el frente de Aragón, la idea de Iberia está ausente en *El Combatiente Rojo. Diario del "POUM para los milicianos, soldados y guardias antifascistas*. Este diario estaba destinado a las unidades del frente de Madrid, y fue fruto de un esfuerzo editorial y propagandístico del partido "desde arriba", a diferencia de los diarios del frente de Aragón que tenían su origen en un impulso desde las bases y contaban con gran participación miliciana. En *El Combatiente Rojo* tenían mucha presencia antiguos miembros de la antigua ICE; de hecho, su director era Eugenio Granell.

La ausencia a la idea de Iberia en la prensa del Centro podría explicarse por diversas razones. Por un lado, pudo pesar a nivel ideológico la herencia del escepticismo de los militantes de la ICE durante los primeros momentos del periodo republicano, aunque parece una hipótesis débil y superficial. Por otro lado, es muy posible que se tratase de una decisión pragmática que considerase que las dispares motivaciones de los combatientes en los diferentes frentes debían ir acompañadas de una movilización ideológica y cultural diferente. Aquellos milicianos provenientes de Cataluña, muchos de ellos antiguos bloquistas y base mayoritaria

de las unidades de Aragón, se sentirían más apelados a su diferenciación identitaria nacional con el enemigo. Además, la idea de la autodeterminación jugaría un mayor papel en su motivación ideológica. De manera diferenciada, las cuestiones puramente revolucionarias, que no estaban vinculadas directamente con la cuestión nacional o el internacionalismo, serían las predominantes en la prensa de la zona madrileña. Esto indica como el factor territorial marcó una tendencia notablemente diferente en la graduación del intento de configurar un internacionalismo bélico por parte del POUM.

Esta diferencia se explicaría tanto por motivos territoriales como militantes, y daría lugar a cierta flexibilidad discursiva y propagandística en búsqueda de adaptarse mejor al contexto y a los sujetos que buscaban apelar. La maleabilidad discursiva se materializó más allá de la prensa de trincheras e incluso la podemos encontrar en la prensa catalana del POUM a través de una contradicción entre la reivindicación de lo regional y de la defensa de la República, contraria a los objetivos revolucionarios postulados por el POUM. En *Acció*, órgano de las juventudes en las comarcas de Tarragona, diario mayoritariamente escrito en catalán, el día 7 de noviembre aparecía publicado un himno antifascista titulado “Lucha y vencerás” cuyo final decía:

Luchemos por la libertad deseada
¡Viva la República! Camaradas
Gritemos con la frente levantada
¡Viva la verdadera España!¹⁷⁵

Sin embargo, en la página siguiente Josep Balanya Poblet, de Figuerola del Camp, publicaba un interesantísimo texto titulado “Catalunya” donde codificaba al mismo tiempo una apelación directa a Cataluña (“terra bella y heroica, avui més que mai ets immortal”), desde un discurso internacionalista. Mencionaba así que pese a haber estado oprimida “pels centralistes governants espanyols, ha conquistat, amb

¹⁷⁵ «Lucha y vencerás», *Acció. Organ de la Joventut Comunista Ibèrica de les comarques tarragonines* 7, 7 de noviembre de 1936.

sang generosa i sacrificis, l'estima i confiança de tot el poble tebrallador ibèric". El texto finaliza insistiendo en el carácter revolucionario del conflicto: "Tot el proletariat mundial admira amb gran interès i entusiasme la revolució espanyola, perquè veu en ella el triomf del Socialisme damunt la bestia reaccionaria."¹⁷⁶

Esto muestra hasta qué punto fue una visión del conflicto compleja y que hace necesario entender con mayor complejidad el internacionalismo bélico poumista. Para ello se ha de rehuir de la idea del POUM como un partido que representaba el maximalismo revolucionario, y en que los postulados internacionalistas servían como canalizadores de la lucha por el relato. Al contrario, se muestra como el internacionalismo fue siempre dialogante con el contexto, con la evolución del conflicto y especialmente con las identidades regionales y nacionales, que sentaban en algunos milicianos la base de su identidad internacionalista.

Esta compleja relación entre lo regional, lo nacional y lo internacional en la prensa de retaguardia, la podemos encontrar también de la prensa de trincheras. En *¡Alerta!*, Antonio Durán exponía una perspectiva muy similar a la mencionada con texto titulado "Los Andaluces" que también conseguía integrar las diferentes capas de identificación territorial. Durán comienza hablando de aquellos andaluces que se habían enrolado en las milicias y que iban "Por tierras de Aragón, la brava e invicta". Continúa referenciando la pérdida del hogar y de sus familias por aquellos que debían "velar por la seguridad de las vidas de todos los antifascistas y sacrificarse por la defensa del territorio patrio", sin por ello renunciar a la idea de "suelo Ibérico". Finalmente, volvía a recuperar una visión internacional, e internacionalista, en la que la revolución en España actuaba como "el faro luminoso de la emancipación que acabará con el inmenso dolor humano que flota sobre la tierra en el mundo".¹⁷⁷

Otro ejemplo, también de un miliciano, lo encontramos en *Juventud Roja*, donde Vicente Pérez Galeote, a la altura de marzo de 1937, enviaba un poema, de

¹⁷⁶ Josep Balanya Poblet, «CATALUNYA», *Acció. Organ de la Joventut Comunista Ibèrica de les comarques tarragonines* 7, 7 de noviembre de 1936.

¹⁷⁷ Antonio Durán, «Los andaluces», *¡Alerta! Órgano de los combatientes del POUM.*, 2 de abril de 1937.

dudosa calidad, titulado: “Franco el traidor”. En él subrayaba la idea de pueblo frente a la de clase, y la traición del general Francisco Franco (1892-1975) a la patria:

Traicionándote de franco
traidor a tu misma causa,
fuiste dos veces traidor:
a tu sangre y a tu patria,
que a España no se defiende
con la traición emboscada,
asesinando a su pueblo,
que es el alma de su alma.
¡Traidor Franco, traidor Franco,
tu hora será sonada!¹⁷⁸

Desde otra finalidad encontramos también la adopción del discurso de pérdida de independencia que, en cierto modo, reforzaba la idea de lucha por la liberación nacional. Este tipo de reproducciones que subrayaban el mensaje antifascista y que cedían terreno a la lucha en defensa de la República, aunque sea difícil afirmarlo con certeza, seguramente estén vinculados a un esfuerzo del POUM por romper con su marginalidad y, de manera indirecta, defenderse de las acusaciones de socavar el esfuerzo bélico intentando reproducir parcialmente el discurso hegemónico del patriotismo bélico en el bando republicano. En la prensa de trinchera encontramos citado un artículo de Solidaridad Obrera, órgano de expresión de la CNT, en el que Gonzalo de Reparaz siguiente comentario: “España es un honrado viandante a quién asaltan para robarle su joya más preciada; la independencia”.¹⁷⁹

Todas estas excepciones son indicativas de la flexibilidad del discurso por parte tanto de los milicianos como del partido, y la leve censura ejercida hacia las

¹⁷⁸ Vicente Pérez Galeote, «Desde las trincheras: FRANCO EL TRAIADOR.», *Juventud Roja*, 1 de mayo de 1937, 3.

¹⁷⁹ Gonzalo De Reparaz, publicado en *Solidaridad Obrera* y citado en «El panorama de nuestra guerra», *¡Alerta! Órgano de los combatientes del POUM*. 8, 19 de marzo de 1937.

publicaciones que no fuesen parte del internacionalismo oficial del partido. Lo principal era mantener el carácter clasista y revolucionario de la guerra civil y, si bien muchos milicianos lo expresaban a través del lenguaje de Iberia, no hacerlo no era motivo de rechazo por parte del POUM. Mientras la revolución fuera el marco cultural de referencia de los combatientes, sus discursos podían modularse de diferentes maneras en la prensa. En contraposición con esta flexibilidad, sí encontramos algunas referencias a una censura explícita a colaboraciones que no concibiesen el conflicto desde una perspectiva revolucionaria y de clase. Por ejemplo, en el sexto número de *Pionero Rojo*, dedicada a los grupos de pioneros juveniles parte de las JCI, se rechazaba una colaboración de un joven pionero llamado Eduardo Pla, con el siguiente: “Es bueno tu artículo sobre la guerra, pero no has puesto muy bien de relieve el hecho [de] que la actual guerra civil es una guerra de clases y, por esto, revolucionaria”.¹⁸⁰

El inter-nacionalismo y la política internacional

Desde una perspectiva diferente al internacionalismo proletario también encontramos múltiples alusiones relativas a la fraternidad entre pueblos y a la esperanza de un marco político internacional basado en la solidaridad. Esta idea, que podemos canalizar a través del concepto de Inter-Nacionalismo propuesto por Kevin Callahan, fue predominante en las alusiones relacionadas con la política internacional del momento, al Comité de No intervención y en la interpelación a otras potencias relacionadas con el conflicto. Como postuló Callahan para los debates que tuvieron lugar en el seno la II Internacional, el inter-nacionalismo aludiría de la premisa de concebir la nación, y especialmente la clase obrera de cada nación, como los elementos sobre los que se construiría una relación fraternal y solidaria entre las naciones sin por ello buscar necesariamente su superación. El

¹⁸⁰ «Correspondencia», *Pionero Rojo. Semanario de los niños obreros y campesinos*, 6, 27 de mayo de 1937, 7.

apoyo y la colaboración de las naciones sería la idea nuclear, por lo tanto, del internacionalismo obrero.¹⁸¹

Las Brigadas Internacionales son uno de los ejemplos paradigmáticos sobre los que se podría encuadrar cierto tipo de inter-nacionalismo, al menos en lo referido a la autopercepción que algunos brigadistas tenían de su participación en la guerra civil española. Dependiendo de su lugar de origen, muchos de los brigadistas buscaron frenar, combatir o evitar un mayor auge del fascismo a escala internacional a través de su participación en la guerra de España. La visión que tenían del conflicto partía de la consideración de la guerra civil española como una pieza más en el tablero de sus propias luchas nacionales. En los relatos de los brigadistas es muy frecuente encontrar como una idea central la relación que se establecía entre el conflicto español y su propio marco nacional, siendo este segundo su principal motivación para presentarse voluntario: “(...) Porque sé que, si el fascismo vence en España, mañana vencerá en mi país y mi hogar será devastado” o “Oggi in Spagna, domani in Italia” son algunas de las referencias a este marco interpretativo del conflicto, basada en la solidaridad entre la clase obrera de cada nación, pero sin por ello renegar de su propio marco nacional.¹⁸²

Esta percepción no siempre fue previa a su implicación en el conflicto, y no siempre se trató de una motivación existente desde antes de alistarse en las Brigadas Internacionales. La propia experiencia en el combate y su participación en el conflicto fueron factores que indujeron un mayor sentimiento patriótico como constata Josie McLellan en lo que a los brigadistas alemanes se refiere. La experiencia en combate y su camaradería en el frente con sus connacionales, les permitió no solo adquirir orgullo patriótico sino resignificar su patriotismo a partir de la idea de la “verdadera Alemania” que los voluntarios antifascistas encarnarían a diferencia de los combatientes nazis que luchaban junto al Ejército sublevado.¹⁸³

¹⁸¹ Véase nota a pie de página 30.

¹⁸² Respectivamente Nacho Blanes, Adrián Sánchez Castillo, y Paul Quinn, *Las cartas del Batallón Británico: las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española* (Catarata, 2014), 28-29. Y Hugh Thomas, *La guerra civil española* (Barcelona: Debolsillo, 2018), 408.

¹⁸³ Josie McLellan, «“I Wanted to be a Little Lenin”: Ideology and the German International Brigade Volunteers», *Journal of Contemporary History* 41, n.º 2 (2006): 287-304..

Las pocas memorias de combatientes internacionales en el POUM difieren notablemente de esta visión. Los casos de Mika Etchèbére, George Orwell o Juan Brea inciden en una vocación eminentemente revolucionaria siendo España el escenario de la lucha entre socialismo o fascismo, sin aludir a su propio marco nacional.¹⁸⁴ De hecho, en las memorias de Mika Etchèbére se incide en cómo había migrado a Alemania junto a su pareja por considerarlo el próximo foco revolucionario en Europa y donde se libraría la lucha por la revolución y como nada más enterarse de los acontecimientos en España dejaron todo atrás de nuevo para incorporarse a las milicias del POUM. Esto incide en la gran diferencia interpretativa respecto a la importancia del Estado-nación y la motivación bélica.¹⁸⁵

Por otro lado, se destacaron las ideas humanistas y de solidaridad entre naciones que el concepto de Inter-nacionalismo permite dotar de una categoría propia y diferenciada. Muchas veces incluso los propios milicianos hicieron parte de sus discursos este tipo de apelaciones, especialmente en lo que a la Unión Soviética y a México se refería: Pero, precisamente por estar estrictamente relacionados con los acontecimientos que estaban teniendo lugar en la política internacional, fueron muy dependientes de la evolución del contexto y de la cronología.

En la prensa de trinchera, las muestras de agradecimiento hacia la Unión Soviética podían llegar al punto de poder encontrar disparatadas propuestas como la recolecta de dinero entre los milicianos para comprar un barco y mandarlo a Rusia, con la intención de compensar la pérdida material provocada por el hundimiento de un barco, supuestamente llamado Komsomol, que se dirigía desde la URSS a España para enviar víveres. Esta iniciativa se planteaba para el miliciano “Xandrus” como una muestra de “hermandad internacional”.¹⁸⁶

Este tipo de iniciativas y agradecimientos, no siempre tan disparatadas, hay que enmarcarlas en un contexto de necesidad armamentística y de urgencia de

¹⁸⁴ Mika Etchebéhère, *Mi guerra de España. Testimonio de una miliciana al mando de una columna del POUM* (AliKornio Ediciones, 2003); Orwell, George, *Homenaje a Cataluña*; Mary Low y Juan Brea, *Cuaderno Rojo de la Guerra de España* (Virus, 2019).

¹⁸⁵ Etchebéhère, *Mi guerra de España. Testimonio de una miliciana al mando de una columna del POUM*, 12.

¹⁸⁶ Xandrus, «Gratitud», *Artillería Roja. Órgano del 1er Grupo de Artillería ligeral del POUM*. 18, 30 de enero de 1937.

recursos que, muchas veces, se consideraba paralizante para la actividad de las milicias en Aragón y fue una reclamación especialmente recurrente en la prensa poumista. Habría que entenderlos, más allá de su sinceridad o no, como una herramienta estratégica y política de búsqueda de congraciarse tanto con el Gobierno como con el resto de las organizaciones de cara a ser parte de los suministros, especialmente de las armas, que estas mandaban. La desesperación de los milicianos por obtener armas llegaba al punto de que algunos, aludiendo a su carácter de auténticos revolucionarios, estaban dispuestos a no cobrar su paga y que esta se destinase a la obtención de material bélico. Sea de manera performativa o sincera, V. Bou decía en *Artillería Roja*:

Sería combiniente [sic], que se acabara con la escasez de material de guerra y la manera en parte podría ser suprimir en parte tantas dietas, tantos sueldos. Hay que emplearlo todo el dinero en fusiles, tanques, aviones. Nosotros los milicianos estamos dispuestos a no cobrar, si nuestros sueldos han de ser empleados en material o necesidades de la guerra.¹⁸⁷

El caso de México, que solía aparecer redactado como “Méjico”, fue teniendo cada vez mayor protagonismo desde comienzos de 1937 y acabó incluso opacando las referencias a la ayuda soviética. En las editoriales de la prensa era recurrente la aparición de “¡Viva Méjico!” en agradecimiento de los “nuevos cargamentos de víveres, silenciosos, y desinteresados” que llegaban.¹⁸⁸ Esta idea contrastaba notablemente con las apariciones tan solo de meses atrás de discursos como el de Eugenio Granell, quién en un discurso de radio destinado a los milicianos madrileños finalizaban exclamando: “¡Hasta el fin, milicianos de la victoria soviética! ¡Viva la ciudadela roja de la revolución mundial! ¡Viva la Unión Soviética! ¡Vivan los revolucionarios españoles!”¹⁸⁹

¹⁸⁷ V Bou, «Revolucionarios de diez pesetas», *Artillería Roja. Órgano del 1er Grupo de Artillería ligera del POUM*. 18, 30 de enero de 1937.

¹⁸⁸ «¡Viva Méjico!», *¡Alerta! Órgano de los combatientes del POUM*, 2 de abril de 1937.

¹⁸⁹ Discurso emitido en la radio del POUM y posteriormente reproducido en la prensa: Eugenio Granell, «Discurso radiofónico», *El Combatiente Rojo* 14, 13 de noviembre de 1936.

En realidad, el mensaje subliminal de los “silenciosos y desinteresados víveres” es, a todas luces, una muestra de la hostilidad con la que se percibía la influencia de la Unión Soviética en el bando republicano. En Artillería Roja este discurso fue aún más explícito y, mientras se agradecía al Estado mexicano el suministro de armas y de municiones, se aprovechaba para atacar a la “criminal política de neutralidad” y lo que es aún más interesante, para despreciar la ayuda de la Unión Soviética. En tanto México “fue el primero en ayudarnos (sic); no hay detrás de su ayuda [sic] la menor condición y propósito de inmiscuirse en nuestras cuestiones, lo hace desinteresadamente, noblemente. Recordemos a Méjico como el gran país”.¹⁹⁰

Por otro lado, ante la barbarie de la guerra se invocaba el espíritu universal de la humanidad y a la idea de civilización amenazada. Haciendo suyas las palabras del escritor francés Romain Rolland encontramos en la prensa de trincheras de Aragón escritos como el siguiente: “Humanidad! Humanidad! Apelo a ti! Apelo a vosotros, hombres de Europa y América! Socorramos a España! Socorremos a vosotros! La civilización está amenazada!”.¹⁹¹ Con este mensaje humanista se rescata la misma idea que encontramos en los brigadistas internacionalistas de socorrer y ayudar a la República española como manera de evitar la expansión del fascismo en sus propias naciones, siendo la principal amenazada contra la civilización. Un discurso que, pese a su carácter humanista, se diferencia claramente de las apelaciones internacionalistas revolucionarias que encontramos a comienzo del conflicto llamando a la expansión de la revolución. En este caso la defensa de la civilización para tener una raíz en los valores universales del antifascismo y de la defensa de la democracia.

La estereotipación del enemigo

Pese a la importancia de intentar enmarcar el conflicto en una escala internacional y del peso del internacionalismo dentro del marco ideológico de los

¹⁹⁰ «Notas internacionales», *Artillería Roja. Órgano del 1er Grupo de Artillería ligera del POUM*. 18, 30 de enero de 1937.

¹⁹¹ «Humanidad! Humanidad!», *Artillería Roja. Órgano del 1er Grupo de Artillería ligera del POUM*. 18, 30 de enero de 1937.

combatientes, la diferenciación entre “ellos” y “nosotros” estuvo muy presente como ocurrió en todas las guerras civiles del periodo.¹⁹² Esta se dio a través de estereotipos que, muchas veces tenían que ver con la búsqueda de extranjerizar al enemigo, proceso paralelo al de barbarizarlo y animalizarlo de cara a conseguir deshumanizarlo y convertirlo en una bestia.

Las referencias a la “morisma” y a los “moros”, independientemente de cuál fuera realmente la unidad del enemigo que tenían en la trinchera contraria, denotaba esta búsqueda de extranjerizar al enemigo y quitarle toda legitimidad. Así lo reflejaban los milicianos cuando se referían a “los montones de cadáveres de moros, de legionarios de nazis y de italianos” o en los mismos términos cuando hablaban de “la morisma como fuerza de choque actúa en masa”.¹⁹³

A su vez, esta idea del contrario se transmitía partiendo de un discurso que participaba de la idea de la venta de España a las potencias extranjeras, su desmembración y la importancia de la intervención extranjera en el conflicto. Esto muestra el peso que llegó a adquirir la idea del antiimperialismo y la independencia que el POUM intentó reformular a partir de los textos de su propia tendencia política y, a la vez, adaptándose a la propaganda del bando republicano.

La estereotipación del enemigo estuvo sujeta también a otros marcos ideológicos además de los nacionales. Por ejemplo, se utilizó la homosexualidad como vía de deslegitimación acompañada además de un claro sesgo de género que incidía en la feminidad del enemigo, a través de un humor que reflejaba el control que ejercían las potencias extranjeras sobre la política del ejército sublevado.¹⁹⁴ La idea de la feminidad u homosexualidad suponía la antítesis del modelo de combatiente valiente y viril que se fomentaba desde la propaganda poumista, como mencionamos anteriormente. De esta manera, podemos encontrar caricaturas

¹⁹² Para la importancia y naturaleza de esta estereotipación en las lógicas de la guerra civil europea (191-1949) véase: Javier Rodrigo, «Sobre las ruinas del mundo. Guerra civil y guerra total en Europa (1918-1949)», en *Europa desgarrada: guerra, ocupación y violencia, 1900-1950* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018). Sobre las dinámicas de estereotipación del enemigo en el bando republicano: Núñez Seicas, *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española.*, 124-45. También Ali Al Tuma, *Guns, culture and moors. Racial Perceptions, Cultural Impact and the Moroccan Participation in the Spanish Civil War (1936-1939)* (Routledge, 2018), 181-202.

¹⁹³ Mujal Roig, «Ante la insidia y la calumnia», *Combatiente Rojo* 2, 19 de abril de 1937.

¹⁹⁴ Paco, «Dum Dum», *El Combatiente Rojo* 59, 23 de enero de 1937. Véase Anexo II

realizadas por el gallego Cándido Fernández Mazas (1902-1942) de políticos como José María Gil Robles (1898-1980) representado con tacones y con una máscara de burro, misma máscara usada para representar a los oficiales nazis.¹⁹⁵

Por último, desde comienzos de 1937, conforme aumentaron las tensiones internas y las acusaciones al POUM se produjo toda una codificación de las estereotipaciones que respondían a una pugna por ser los representantes de la verdadera ortodoxia bolchevique. Como ya ha señalado Núñez Seixas, la aparición de calificativos como el de “menchevique” o “socialpatriota” se utilizaban para descalificar al PCE y al PSUC que compartían un marco ideológico y unas imágenes comunes dentro de la misma cultura política.¹⁹⁶ En *¡Alerta!* Se defendían de las acusaciones advirtiendo que provenían de “los mencheviques reformistas”.¹⁹⁷ Muchas veces eran los propios milicianos quienes articulaban estos conceptos en sus discursos, y además iba asociada con la de traición, siendo identificados como: “el reformismo y traidor menchevique”¹⁹⁸ Esta estereotipación política solía ir acompañada del debate en torno a la ayuda soviética y su implicación en el conflicto, argumento que “Els homes del POUM defensàrem la URSS quan defensar-la costava sacrificis, persecucions i exilis... Mentre els menxevics fregaven les mans tot fent cor als hemuls capitalistes”.¹⁹⁹

¹⁹⁵ Fernández Mazas, Cándido, «El enemigo», *El Combatiente Rojo* 14, 13 de noviembre de 1936. Y Cándido Fernández Mazas, «Trio de reyes», *El Combatiente Rojo* 59, 23 de enero de 1937. Véase Anexo III.

¹⁹⁶ Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española.*, 60.

¹⁹⁷ «Por la pendiente reformista», *¡Alerta! Órgano de los combatientes del POUM.* 34, 21 de abril de 1937.

¹⁹⁸ J Gimeno, «El ejército del pueblo, dirigido por los obreros será el puntal más firme de la victoria», *Artillería Roja. Órgano del 1er Grupo de Artillería ligera del POUM.* 18, 30 de enero de 1937, Editado-Batería «Germinal Vidal».

¹⁹⁹ «Els homes del POUM...», *Avant!* 4, 23 de diciembre de 1936.

6. Conclusiones

El estudio de caso aquí presentado supone un primer paso, pero insuficiente, en una nueva comprensión del internacionalismo del POUM que aporta una nueva visión matizada de cómo evolucionó los posicionamientos respecto a la cuestión nacional e internacionalismo por parte de la organización. Como se presenta en este texto, el POUM fue capaz de dialogar con su contexto a través de un discurso que cada vez más mostraba la hibridación entre su ideología y el relato hegemónico del resto de organizaciones del bando republicano. Especialmente a partir de 1938, la idea de la guerra de independencia fue cada vez más recurrente con el intento de reintegrarse en las fuerzas políticas republicanas y de acabar con su marginalidad. Por otro lado, el estudio del lenguaje de los combatientes poumistas muestra hasta que punto se articuló un internacionalismo bélico que fue central en la movilización bélica de los mismos y en la cohesión interna de las milicias. Una cohesión que estuvo muy relacionada con las dinámicas territoriales y militantes que se encontraban dentro del POUM

Desde otro enfoque, también ha permitido establecer la existencia de una cultura bélica revolucionaria, diferenciada de la cultura de guerra antifascista del resto de organizaciones, pero porosa en su codificación e interpretación del conflicto llevando a notables contradicciones ideológicas. Esta cultura de guerra revolucionaria formó parte de un intento de crear una experiencia de guerra propia que dotase de un significado revolucionario a los sacrificios que suponía el conflicto y, en última instancia, a la propia muerte.

Esta hipótesis permite sentar una primera base interpretativa en la relación entre los contextos bélicos y los procesos revolucionarios, reales o percibidos, que no se restringe al caso de estudio del POUM y que puede demostrar su viabilidad desde una investigación de larga duración, de la que repetimos este trabajo apenas es una breve introducción, que necesariamente ha de incorporar una mayor cronología, un marco comparativo y transnacional con otros conflictos y por supuesto las fuentes militares adecuadas que permita no enfocarse solo en los aspectos ideológicos de esta cultura de guerra y los introduzcan en unas prácticas bélicas concretas que introduzcan un enfoque social en la investigación.

Finalmente, el trabajo también constituye un esfuerzo por desprenderse de algunos de los axiomas que, abierta o veladamente, siguen constituyendo un marco interpretativo para muchas de las obras respecto a la guerra civil española, especialmente en lo relativo al proceso de militarización. De esta manera es aquí, desde el enfoque ideológico y cultural que plantea esta investigación, donde se encuentra la primigenia dimensión de los debates, en su esencia política e ideológica que muchas veces se ha visto lastrada por aceptar el marco del debate impuesto por los contemporáneos al conflicto especialmente en cuanto a una simplista dicotomía entre “guerra o revolución” y “milicias contra ejército regular”.

7. Bibliografía

Prensa

Acció. Órgan de la Joventut Comunista Ibérica de les comarques tarragonines.

¡Alerta! Órgano de los combatientes del POUM.

Artillería Roja. Órgano del 1er Grupo de Artillería ligera del POUM.

Avant!

Butlleti Interior del POUM

Boletín de información del Comité Regional del País valenciano

Combatiente Rojo

Comunismo

El Combatiente Rojo

Juventud Roja

La Batalla

L'Espurna

Pionero Rojo. Semanario de los niños obreros y campesinos

Fuentes secundarias

Al Tuma, Ali. *Guns, culture and moors. Racial Perceptions, Cultural Impact and the Moroccan Participation in the Spanish Civil War (1936-1939)*. Routledge, 2018.

Alba, Víctor. *Dos revolucionarios, Andreu Nin, Joaquín Maurin*. Madrid: Seminarios y Ediciones, 1975.

———. *El marxisme a Catalunya (1919-1939): Història del BOC*. Vol. I. IV vols. Barcelona: Pòrtic, 1974.

———. *El marxisme a Catalunya (1919-1939): Història del POUM*. Vol. II. IV vols. Barcelona: Pòrtic, 1974.

———. *El marxisme a Catalunya (1919-1939): Joaquím Maurín*. Vol. IV. Nártex, 1974.

———. *La revolución española en la práctica. Documentos del POUM. Introducción y selección de Víctor Alba*. Crónica General de España. Madrid: Ediciones Júcar, 1978.

Alcalde, Ángel. «La tesis de la brutalización (George L. Mosse) y sus críticos: un debate historiográfico». *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 15 (2016): 17-42.

Alegre, J. «Notas de café». *Artillería Roja. Órgano del 1er Grupo de Artillería ligera del POUM*. 21, 21 de febrero de 1937.

¡Alerta! 9. «Enseñanzas del golpe de mano a la loma del Manicomio». 20 de marzo de 1937.

¡Alerta! *Órgano de los combatientes del POUM*. «¡Viva Méjico!» 2 de abril de 1937.

¡Alerta! *Órgano de los combatientes del POUM*. 8. «Ayer tarde fueron enterrados en Fañanás cuatro camaradas del heorico Batallón de Choque de la División Lenin del POUM». 19 de marzo de 1937.

¡Alerta! *Órgano de los combatientes del POUM*. 11. «La guerra espectáculo de feria». 22 de marzo de 1937.

¡Alerta! *Órgano de los combatientes del POUM*. 15. «Constitución de la Junta de Disciplina y Constitución del Tribunal de Guerra». 26 de marzo de 1937.

¡Alerta! *Órgano de los combatientes del POUM*. 34. «Por la pendiente reformista». 21 de abril de 1937.

Alonso Ibarra, Miguel. «Combatir, ocupar, fusilar. La evolución de la violencia bélica en la guerra civil española (1936-1939)». En *Europa desgarrada: guerra, ocupación y violencia, 1900-1950*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018.

Alonso Ibarra, Miguel. «El ejército sublevado en la Guerra Civil Española. Experiencia bélica, fascistización y violencia (1936-1939)». Tesis Doctoral, Universidad Autònoma de Barcelona, 2019.

Alonso Ibarra, Miguel, y Carlos Píriz. «Presentación. La “guerra sin guerra” (1936-1952). Otras aportaciones sobre la guerra civil española y su posguerra». *Historia Contemporánea*, n.º 74 (2024): 11-18.

Alpert, Michael. *El Ejército republicano en la Guerra Civil*. 2ª edición. Siglo XXI, 1989.

Andrade, Juan. «Necesidad de una moral de guerra en la retaguardia», s. f.

Arenillas, José Luís, y José María Arenillas. *Sobre la cuestión nacional en Euskadi*. Editorial Fontamara, 1981.

Aricó, José, ed. *V Congreso de la Internacional Comunista. 17 de junio - 8 de julio de 1924. Informes. Primera parte*. Problemas del Movimiento Obrero. Pasado y presente, 1975.

———. *V Congreso de la Internacional Comunista. 17 de junio - 8 de julio de 1924. Informes. Segunda parte*. Problemas del Movimiento Obrero. Pasado y presente, 1973.

Aróstegui, Julio. *Combatientes requetés en la Guerra Civil española 1936-1939*. La Esfera de los Libros, 2013.

Aróstegui, Julio. «Guerra, poder y revolución. La República española y el impacto de la sublevación». *Ayer*, n.º 50 (2003): 85-113.

———. «Sociedad y milicias en la guerra civil española, 1936-1939: una reflexión metodológica». *HISPANIA NOVA, Revista de Historia Contemporánea 2* (1981): 307-25.

Aróstegui, Julio. «Una izquierda en busca de la revolución [El fracaso de la segunda revolución]». En *Los mitos del 18 de julio*, 183-220. Barcelona: Crítica, 2013.

Arquer, Jordi. *Panoramas Contemporáneos*, 1931.

Avilés Farré, Juan. *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*. Biblioteca Nueva, 1999.

Balanya Poblet, Josep. «CATALUNYA». *Acció. Organ de la Joventut Comunista Ibèrica de les comarques tarragonines* 7, 7 de noviembre de 1936.

Balcells, Albert. «Socialists and communists and the Catalan national question: from 1888 until recent times». *Catalan Historical Review*, n.º 16 (2023): 87-98.

Bannister, Christopher. «Crusaders and commissars : a comparative study of the motivation of volunteers in the popular and national armies in the Spanish civil war, 1936-1939». European University Institute, 2014.

Bea, Ignasi. «El Partit Comunista Catalá, 1926-1931». En *Un siglo de comunismo en España II. Presencia Social y experiencias militantes*. Akal, 2022.

Behan, Tom. *The Italian Resistance: Fascists, Guerrillas and the Allies*. Pluto Press, 2009.

Blanco Rodríguez, Juan Andrés. «Las M.A.O.C. y la tesis insurreccional del PCE». *Historia Contemporánea*, n.º 11 (1994): 129-52.

Blanes, Nacho, Adrián Sánchez Castillo, y Paul Quinn. *Las cartas del Batallón Británico: las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española*. Catarata, 2014.

Broué, Pierre. *La revolución y la guerra de España*. De lo social. serie ensayo 8. Libros Corrientes, 2020.

Brown, Henry. «The Anarchist in Uniform: The Militarisation of Anarchist Culture during the Spanish Civil War (1936–1939)». *Contemporary European History*, n.º 33 (2024): 305-22.

Callahan, Kevin. «“Performing Inter-Nationalism” in Stuttgart in 1907: French and German Socialist Nationalism and the Political Cultural of an International Socialist Congress». *International Review of Social History*, n.º 45 (2000): 51-87.

Camargo Fernández, Laura. «Política y discurso. La exterritorialidad en los testimonios del POUM», marzo de 2008. www.vientosur.info/documentos/Laura.pdf.

Casterás, Ramón. «Las Juventudes Comunistas Ibéricas del POUM». *Studia Historica Hª Contemporánea*, n.º 5 (1987).
<https://revistas.usal.es/uno/index.php/0213-2087/article/view/6574>.

Checa Godoy, Antonio. *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Centro Andaluz del Libro, 2011.

Colozza, Roberto. «The Birth of a Red Nation: Memory of WWII and Patriotic Rhetoric in the Communist Propaganda in Italy and France.» *Revista Universitaria de historia Militar* 5, n.º 10 (2016): 300-318.

Comité Ejecutivo del POUM. *¿Qué es y que quiere el POUM?*, 1936.
<https://fundanin.net/2020/09/15/queesyquequiereelpoum/>.

Díaz Alonso, Diego. *Disputar las banderas. Los comunistas, España y las cuestiones nacionales (1921-1982)*. Trea, 2019.

Duran, Antonio. «Los andaluces». *¡Alerta! Órgano de los combatientes del POUM.*, 2 de abril de 1937.

Durgan, Andrew. *BOC 1930-1936: El Bloque Obrero y Campesino*. Laertes, 1996.

———. *Comunismo, revolución y movimiento obrero en Cataluña 1920-1936. Los orígenes del POUM*. Laertes, 2016.

———. *Voluntarios por la revolución. La milicia internacional del POUM en la guerra civil española*. Laertes, 2022.

Ealham, Chris. «Descifrando la “gimnasia revolucionaria”: La genealogía de la lucha armada anarcobolchevique de Juan García Oliver (1917-1936)». *Historia Social*, n.º 110 (2024): 51-76.

Etchebéhère, Mika. *Mi guerra de España. Testimonio de una miliciana al mando de una columna del POUM*. AliKornio Ediciones, 2003.

Gerwarth, Robert. *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó del todo (1917-1923)*. España: Galaxia Gutenberg, 2017.

Gerwarth, Robert, y John Horne. «Vectors of Violence: Paramilitarism in Europe after the Great War, 1917-1923». *The Journal of Modern History*, n.º 83 (septiembre de 2011): 489-512.

Ginard Féron, David. «La Federación Comunista Catalano Balear: origen, polémicas e implantación territorial (1923-1932)». *Cuadernos de Historia Contemporánea* 46, n.º 2 (2024): 519-36.

———. «Movimiento obrero y cuestión nacional y lingüística. El caso de los comunistas en las Islas Baleares (1921-1978)». *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 18 (2019): 245-64.

González Calleja, Eduardo. «Experiencia en combate. Continuidad y cambios en la violencia represiva (1931-1939)». 76 4 (2009): 37-64.

———. «La cultura de guerra como propuesta historiográfica: Una reflexión general desde el contemporaneísmo español.» *Historia Social*, n.º 61 (2008): 68-87.

Granell, Eugenio. *Artículos políticos (1932-1990)*. Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell, 2008.

Guerra Sesma, Daniel. «Movimiento obrero socialista y cuestión nacional (1879-1939)». En *Historia de la nación y del nacionalismo español*, 605-23. Galaxia Gutenberg, 2013.

Guillamón, Agustín. *Josep Rebull o la vía revolucionaria*. Alejandría Proletaria, 2017.

Hernández Sanchez, Fernando. *Guerra o revolución: El Partido Comunista de España en la Guerra Civil*. Crítica, 2011.

Krüger, Christine G., y Sonja Levsen. *War Volunteering in Modern Times: From the French Revolution to the Second World War*. Palgrave Macmillan, 2010.

Küne, Thomas, y Benjamin Ziemann. «La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos». *SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades*, 2007.

La Batalla 209. «El Partido unificado y la cuestión de las nacionalidades (Resolución)». 19 de julio de 1935, Año VI-2ª Época edición.

Land and Freedom. Bético, 1995.

Leed, Eric J. *No Man's Land: Combat and Identity in World War I*. Cambridge University Press, 1981.

Leira Castiñeira, Francisco J. «Aproximación historiográfica a los “estudios de lo bélico” de la guerra civil española sobre el bando sublevado». *Historia Actual Online* 53, n.º 3 (2020): 167-78.

———. *Soldados de Franco: Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*. Siglo XXI, 2020.

Lenin, Vladimir Ilich, Iósif Stalin, y Nikolas Bujarin. *El Comunisme i la qüestió nacional i colonial*. Edicions de L'Arc de Barà, 1930.

López, Justo. «Todo el poder para los obreros». *Artillería Roja. Órgano del 1er Grupo de Artillería ligeral del POUM*. 20, 13 de febrero de 1937, Editado-Batallon «Germinal Vidal» edición.

Low, Mary, y Juan Brea. *Cuaderno Rojo de la Guerra de España*. Virus, 2019.

Martí Bataller, Aurelio. «Discursos de nació i identitat nacional espanyola en la cultura política socialista el Partido Socialista Obrero Español a la II República». Tesis doctoral en Historia Moderna y Contemporánea, Universitat de València, 2015.

Martí Bataller, Aurelio. «Un conflicto Inter-Nacionalista: Los socialismos catalanes frente a frente (1931-1936)». *Historia del presente*, n.º 34 (2019): 127-44.

Martín Nieto, Isaac. «El mito del paraíso revolucionario perdido. La guerra civil española en la historia militante libertaria». *Ayer*, 2013.

Martín Ramos, Jose Luís. *Historia del PCE*. Madrid: Catarata, 2021.

Martins Rodrigues, Francisco. *Anti-Dimitrov: Medio siglo de derrotas de la revolución (1935-1985)*. Doscuadrados, 2024.

Matthews, James. *España en guerra: Sociedad, cultura y movilización bélica 1936-1944*. Madrid: Alianza Editorial, 2021.

———. *Soldados a la fuerza: Reclutamiento obligatorio durante la guerra civil 1936-1939*. Madrid: Alianza Editorial, 2013.

———. *Voces de la Trinchera. Cartas de combatientes republicanos en la guerra civil española*. Titivillus, 2015.

Maurín, Joaquín. «El Bloque Obrero y Campesino (Origen - Actividad - Perspectivas)». *C.I.B (Centro de Información Bibliográfica)*, 1932.

———. *Hacia la segunda revolución: El fracaso de la República y la insurrección de octubre*. Barcelona: Gráficos Alfa, 1935.

Maurín, Joaquín. «¿Revolución democrático-burguesa o revolución democrático-socialista?» *La Nueva Era (2ª Época)*, mayo de 1936.

McLellan, Josie. «“I Wanted to be a Little Lenin”: Ideology and the German International Brigade Volunteers». *Journal of Contemporary History* 41, n.º 2 (2006): 287-304.

Millington, Chris. «Communist Veterans and Paramilitarism in 1920s France: The Association républicaine des anciens combattants». *Journal of War & Culture Studies* 8, n.º 4 (2015): 300-314.

Mosse, George L. *Soldados caídos: La transformación de la memoria de las guerras mundiales*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.

Nin, Andreu. «¿A dónde va el Bloque Obrero y Campesino?» *Comunismo*, septiembre de 1931.

———. «El marxismo y los movimientos nacionalistas». *Leviatán*, septiembre de 1934.

Nin, Andreu. «El proletariado español ante la revolución». En *La Revolución española 1930-1937*, 29-65. Barcelona: Diario Público, 1931.

Nin, Andreu. *Els moviments d'emancipació nacional*. Barcelona: Ediciones Proa, 1935.

———. «La “Esquerra” en un callejón sin salida». *La Batalla* 208, 12 de julio de 1935.

———. *La revolución española, 1930-1937*. Madrid: Diario Público, 2011.

———. *Los movimientos de emancipación nacional*. Marxists Internet Archive, Septiembre de 2011. Fontamara, 1977.

https://www.marxists.org/espanol/nin/1935/los_movimientos_emancipacion.htm.

———. *Por la unificación marxista*. 1ª Edición. Barcelona: Castellote Editor, 1977.

Nin, Andreu. «Viejos y jóvenes». Fundación Andreu Nin, 30 de enero de 1937. <https://fundanin.net/2018/12/14/1937-viejos-y-jovenes/>.

Núñez Seixas, Xosé Manoel. *Camarada invierno: Experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)*. Editorial Crítica, 2016.

———. *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española*. Ediciones de Historia. Marcial Pons, 2006.

———. «Las patrias de la república. La experiencia de los nacionalistas periféricos durante la Guerra Civil Española (1936-1939).» *Historia Contemporánea*, n.º 38 (2010): 13-47.

———. *Las utopías pendientes: Una breve historia del mundo desde 1945*. Editorial Crítica, 2005.

———. «Los nacionalistas vascos durante la Guerra Civil (1936-1939): una cultura de guerra diferente». *Historia Contemporánea*, n.º 35 (2007): 559-99.

Núñez Seixas, Xosé Manoel, y José M Faraldo. «The First Great Patriotic War: Spanish Communists and Nationalism, 1936-1939.» *Nationalities Papers*, n.º 37 (2009): 401-24.

Orwell, George. *Homage to Catalonia*. London: Secker and Warburg, 1938.

———. *Homenaje a Cataluña*. Barcelona: Debolsillo, 2021.

Pagès i Blanch, Pelai. *Andreu Nin. Una vida al servei de la classe obrera*. Barcelona: Laertes, 2009.

Pagè i Blanch, Pelai. *Cataluña en guerra y revolución*. Espuela de Plata, 2007.

———. «Dirigents i militants del POUM: Un planter divers i plural.» *Ebre 38. Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, n.º 415 (2010): 41-66.

———. *El movimiento Trotskista en España (1930-1935)*. Ediciones Península, 1977.

———. *La historia truncada del Partido Comunista de España*. 1ª edición. Libros Corrientes, 2021.

Pages, Luis. «Tenemos la obligación de saber porque luchamos». *Combatiente Rojo 2. Periódico de Campaña del 2ª Regimiento División Lenin*, 19 de abril de 1937.

Pereira, Dionisio. «Los heterodoxos del comunismo gallego (1931-1936)». En *Eugenio Granell, militante del POUM*, 54-69. Santiago de Compostela: Fundación Eugenio Granell, 2007.

Plataforma política de la Oposición Comunista de España. «II Conferencia de la Oposición Comunista de España», junio de 1931. <https://ceip.org.ar/II-Conferencia-de-la-Oposicion-Comunista-de-Espana-1256>.

Puigsech Farrás, Josep. «El peso de la hoz y el martillo: La internacional comunista y el PCE frente al PSUC, 1936-1943.» *Hispania. Revista Española de Historia* LXIX, n.º 232 (2009): 449-76.

———. *Entre Franco y Stalin. El difícil itinerario de los comunistas en Cataluña, 1936-1949*. El Viejo Topo, 2009.

Raya Crespi, Daniel. «Fuentes de contraste y juego de espejos. Una aproximación metodológica al estudio de la experiencia bélica en la Guerra Civil española». *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, n.º 30 (2023).

Rodrigo, Javier. *La guerra fascista. Italia en la Guerra Civil española, 1936-1939*. Alianza Editorial, 2016.

———. «Sobre las ruinas del mundo. Guerra civil y guerra total en Europa (1918-1949)». En *Europa desgarrada: guerra, ocupación y violencia, 1900-1950*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018.

Rodrigo, Javier, y David Alegre. *Comunidades rotas. Una historia global de las guerras civiles, 1917-2017*. Galaxia Gutenberg, 2019.

Rutherford, Jeff. *La guerra de la infantería Alemana 1941-1944: Combate y genocidio en el Frente del Este*. La Esfera de los Libros, 2017.

Sabio Alcutén, Alberto. *Excomunistas. De la Revolución a la Guerra Fría Cultural: Joaquín Maurín (1896-1973)*. Galaxia Gutenberg, 2024.

Seidman, Michael. *Antifascismos 1936-1945. La lucha contra el fascismo a ambos lados del Atlántico*. Alianza Ensayo, 2017.

Sennett, Alan. *Revolutionary Marxism in Spain, 1930-1937*. Vol. 70. Historical Materialism Book Series. Boston: Brill, 2014.

Soca. «Hay que crear los Comités de Soldados». *Combatiente Rojo* 4, 13 de mayo de 1937.

Solano, Wilebaldo. *El POUM en la historia: Andreu Nin y la revolución española*. Catarata, 1999.

Souto Kustrín, Sandra. «Jóvenes, marxistas y revolucionarios». En *Políticas del odio: violencia y crisis en las democracias de entreguerras*. Madrid: Tecnos, 2017.

———. *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española*. Valencia: Universitat de Valencia, 2013.

———. «Violencia política, organizaciones paramilitares y democracia en el periodo de entreguerras». *Rúbrica Contemporánea* IX, n.º 18 (2020): 75-93.

Stalin, Iósif. *El marxismo y la cuestión nacional*, 1913. <https://www.marxists.org/espanol/stalin/1910s/vie1913.html>.

Thomas, Hugh. *La guerra civil española*. Barcelona: Debolsillo, 2018.

Tosstorff, Reiner. *El POUM en la revolució espanyola*. Barcelona: Editorial Base, 2009.

———. «Nin como líder del POUM». En *Nin i el Socialisme*. Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1998.

Traverso, Enzo. *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*. Valencia: Universitat de Valencia, 2009.

———. *Melancolía de izquierda. Después de las utopías*. Galaxia Gutenberg, 2019.

———. *Revolución. Una historia intelectual*. Akal, 2022.

Ucelay-Da Cal, Enric. «El pueblo contra la clase: populismo legitimador, revoluciones y sustituciones políticas en Cataluña (1936-1939)». *Ayer*, n.º 50 (2003): 143-97.

Utgés, Miquel. «Lo que debe ser nuestro ejército». *Combatiente Rojo* 2, 19 de abril de 1937.

Van Ginderachter, Marcel. «How to gauge banal nationalism and national indifference in the past: proletarian tweets in Belgium's belle époque». *Nations and nationalism* 24, n.º 3 (2018): 579-83.

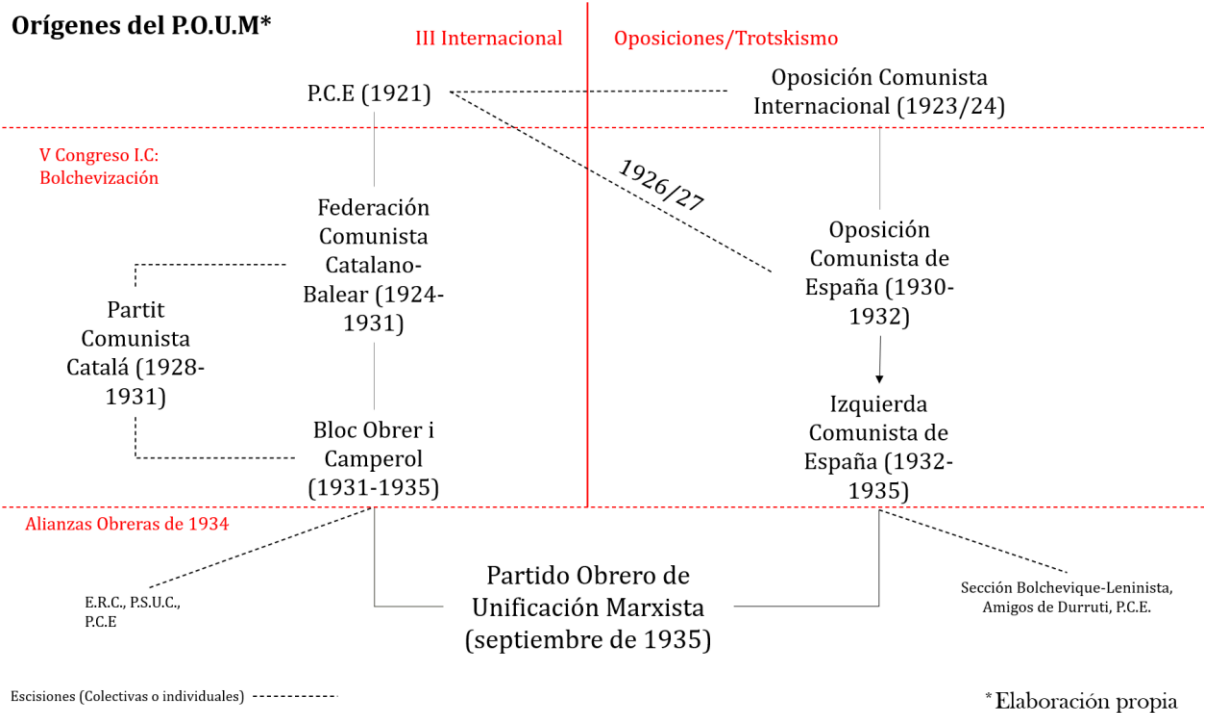
Winter, Jay. *Sites of Memory, Sites of Mourning: The Great War in European Cultural History*. Cambridge University Press, 1998.

Zoffmann, Arturo. «Anarcho-syndicalism and the Russian Revolution: Towards a political explanation of a fleeting romance, 1917–22». *Revolutionary Russia*, 31, n.º 2 (Autumn de 2018): Revolutionary Russia,.

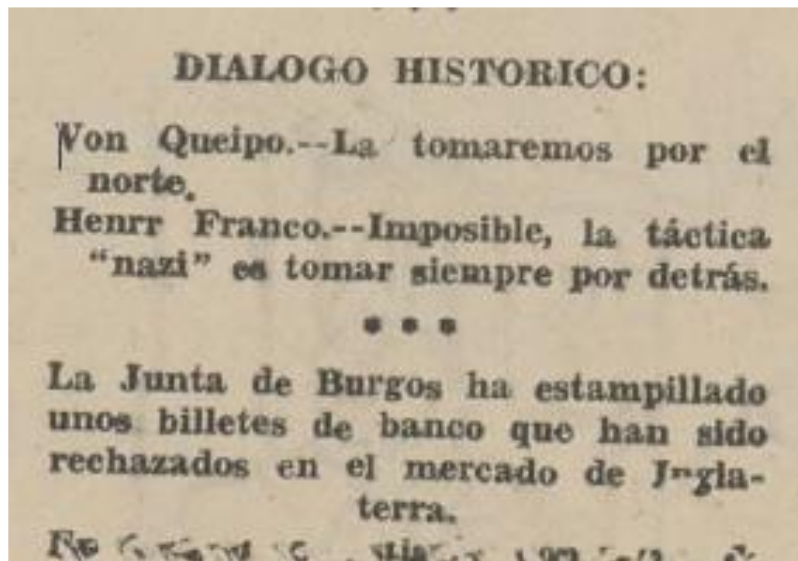
———. *The Spanish Anarchists and the Russian Revolution, 1917–24*. United Kingdom: Routledge, 2023.

8. Anexos

Anexo I



Anexo II



El combatiente rojo 59, 23 de enero de 1937.

"Von Queipo. La tomaremos por el norte.

Henrr Franco - Imposible, la táctica "nazi" es tomar siempre por detrás".

Anexo III



Anexo IV

HEROISMO DE LOS TRABAJADORES



¡Los fascistas atacan! Las fuerzas del ejército proletario se aprestan a la lucha. En aquel pueblo de la costa,



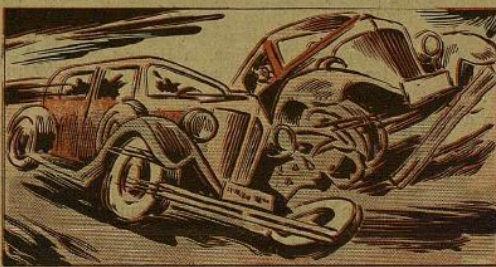
Marco fué nombrado agente de enlace, debiendo, con su coche, mantener contacto con las fuerzas amigas de



los pueblos cercanos. Recorría la carretera a toda velocidad, cuando observó a sus espaldas un auto más



veloz que el suyo, que le perseguía. Viéndose perdido no vaciló, frenó y sobrevino el choque. Marco resultó



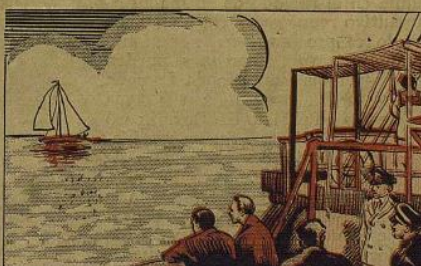
herido mortalmente. Despertó y vióse rodeado de dos muchachos amigos y antes de morir les confió el men-



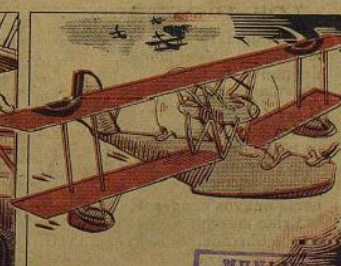
saje. Los dos pioneros pudieron burlar la vigilancia de los fascistas y, siguiendo las instrucciones de Marco,



llegaron a un buque de guerra. Gracias a su valor, la aviación roja se



elevó para dar su merecido a los fascistas, vengando así a Marco y a tan-



tos otros, víctimas de la barbarie fascista.

Pionero Rojo. Semanario de los niños obreros y campesinos, 6. «Heroísmo de los trabajadores». 27 de mayo de 1937.

Anexo V



“El militarismo en su más feroz expresión” *La Batalla* 232, Valencia, viernes 3 de enero de 1936.